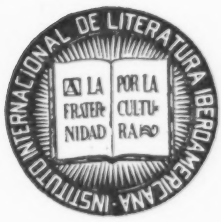
Revista Iberoamericana

Organo del Instituto Internacional
de
Literatura Iberoamericana

Duke University Library
JUL 7 1947
Durham, N. C.



Volumen XII Febrero de 1947 Número 23

XUM

ART BOOKS

ADENTRO, J. DE.	La Pintura en el Salón de 1944. Crítica ilustrada. 51 ill., unbd. B. A., 1944	$ 1.75
ARAGON, E. O.	Historia del Alma. 281 ill., some in color, unbd. México, 1944	8.50
ARONSON, J.	Enciclopedia Gráfica del Mueble y la Decoración. 1800 ill. in black & white, 16 plates in color, cl. B. A., 1945	12.50
ARROYO, A.	Las Artes Industriales en Cuba. 73 ill., some in color, unbd. Habana, 1943	3.25
BELLO, J. L. & ARIZA, G.	Pinturas poblanas (Siglos XVII-XIX). 48 plates, some in color, unbd. México, 1943	2.75
BERENSON, B.	Los Pintores Italianos del Renacimiento. Tr. & prol. J. de la Encina. 56 plates, cl. México, 1944.	8.00
BERNI, ANTONIO,	by *R. Pla.* 33 plates, unbd. B. A., 1945	1.20
BORGES, NORAH,	by *R. Gómez de la Serna.* 33 plates, unbd. B. A., 1945	1.20
BRUGHETTI, R.	De la Joven Pintura Rioplatense. 12 plates, some in color, unbd. B. A., 1942	1.10
CABRE AGUILO, J.	Cerámica de Azaila. Museos Arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza. (Corpus Vasorum Hispanorum.) Ill., cl. portfolio. Madrid, 1944	12.00
CELLINI, B.	Tratados de la Orfebrería y de la Escultura. Unbd. México, n. d.	.50
ESTRADA, J. M. DE.	La Esencia del Arte. Unbd. B. A., 1944	.75
FERRANDO ROIG, J.	Dos Años de Arte Religioso. 272 ill., unbd. Barcelona, 1942	12.00
GALLEGOS SALMERON, M.	Manual del Delineante. Ill., bds. Habana, 1946	5.00
GOMEZ DE LA SERNA, R.	Ismos. 150 ill., some in color, cl. B. A., 1943	6.50
GUAL, E. F.	Las Artes Decorativas y su Aplicación. Ill., unbd. México, 1944	.50
GUIDO, A.	Redescubrimiento de América en el Arte. Profusely ill., some in color, cl. B. A., 1944	17.00
PALLIERE, LEON.	Diario de Viaje por la América del Sud. Profusely ill., some in color, cl., numbered ed. B. A., 1945	20.00
PERET, B. & ALVAREZ BRAVO, M.	Los Tesoros del Museo Nacional de México. Escultura Azteca. 20 loose plates, unbd. México, 1943	1.40
PICASSO, by C. *Palencia.*	Ill., some in color, cl. México, 1945	7.50
PIJOAN, J.	Summa Artis de México, 1000 ill., some in color, lea. B. A., 1947	22.00
RODRIGUEZ LOZANO, by *J. Bergamín.*	Profusely ill., bds. México, 1942	4.50
SAAVEDRA MENDEZ, J.	Conservación y Restauración de Antigüedades y Objetos de Arte. 200 ill., in black & white, 12 plates in color, cl. B. A., 1945	10.50
SPICER, D. G. & BERTAS, Y.	Latin American Costumes. Ill., many in color, cl. N. Y., 1941	7.50
TORRES-GARCIA, J.	Universalismo Constructivo. 256 ill., some in color, cl. B. A., 1944	7.50
VELAZQUEZ, by *J. de la Encina.*	52 plates, cl. México, 1944	5.75

STECHERT-HAFNER, INC.

31 East 10th Street. New York 3, N. Y.

MEMBERS AND SUBSCRIBERS

THE *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* was organized in 1938 in order to advance the study of Iberoamerican Literature, and to intensify cultural relations among the peoples of the Americas.

To this end, the Institute publishes the REVISTA IBEROAMERICANA, on the 15th day of the months of February, June and October of each year and it maintains Standing Committees to facilitate: the coordination of linguistic and literary research; the promotion of cultural relations; the creation of chairs of Iberoamerican Literature in the United States, and of chairs of North American Literature in Iberoamerica; and the printing of notable books by Iberoamerican authors —in their original languages and in English translation—, and of works of erudition and text books for teaching.

Members of the Institute meet every two or three years, and are of two categories: regular members who pay $4.00 a year, and *Patron Members* who pay a minimum of $10.00 a year.

Institutions such as universities, colleges and libraries will become subscribers (at $4.00 a year), or *Subscribing Patrons* (at a minimum of $10.00 a year) without holding membership in either case.

Regular members and suscribers receive the incoming issues of the REVISTA IBEROAMERICANA free, but *Patrons* (whether *Members* or *Subscribers*) receive in addition all the incoming publications of the Institute, such as the CLASICOS DE AMERICA, the MEMORIAS of the Congresses, etc., and their names will be printed in the REVISTA IBEROAMERICANA at the end of the year.

NOTICE

We hope that you will become a member of the Institute, and if you cannot become one of its *Patrons* we urge that you obtain a *Patron Subscription* for your school library, which then will receive the full cultural benefit of our publications. Let us count upon your cooperation.

Name of regular member or subscriber ($4.00) .....

.....

Name of Patron Member or Subscriber ($10.00, minimum) .....

.....

Address in full .....

Please make your checks payable to the *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* and mail your dues to Dr. Martin E. Erickson, Treasurer, — Louisiana State University, Baton Rouge, La., *the only person with whon you are to deal in matters relating to the circulation and distribution of all the publications of the Institute.*

XUM

SOCIOS Y SUSCRITORES

EL *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* se organizó en 1938 con el fin de adelantar el estudio de la Literatura Iberoamericana, e intensificar las relaciones culturales entre todos los pueblos de América.

Con este fin, el Instituto publica la REVISTA IBEROAMERICANA, cada cuatro meses, en los de febrero, junio y octubre, y mantiene Comisiones Permanentes encargadas de facilitar: la coordinación de investigaciones lingüísticas y literarias; el intercambio cultural; la creación de cátedras de Literatura Iberoamericana en los Estados Unidos, y la de cátedras de Literatura Angloamericana en Iberoamérica; y la publicación de obras notables de autores iberoamericanos —en el idioma original y en traducción inglesa—, y la de obras de erudición y textos de enseñanza.

Los socios del Instituto se reúnen en Congresos cada dos o tres años, y son de dos categorías: el socio de número, cuya cuota anual es de *cuatro dólares* en los Estados Unidos y de sólo *dos dólares* en los demás países; y el *Socio Protector,* cuya cuota mínima es de *diez dólares* al año.

Las bibliotecas, colegios, universidades y demás instituciones que, sin ser socios, sí favorecen al Instituto, son de dos categorías: el suscritor corriente, cuya cuota anual es de *cuatro dólares* en los Estados Unidos y de sólo *dos dólares* en los demás países; y el *Suscritor Protector,* cuya cuota mínima es de *diez dólares* al año.

La REVISTA IBEROAMERICANA se sirve gratuitamente a los socios de número y a los suscritores corrientes del Instituto, pero tanto los *Socios Protectores* como los *Suscritores Protectores* reciben, además de la revista, las demás publicaciones que vayan saliendo, tales como los CLASICOS DE AMERICA y las MEMORIAS, y sus nombres se publican en la REVISTA IBEROAMERICANA al fin de cada año.

ADVERTENCIA

El Instituto invita encarecidamente a quienes simpaticen con los fines que persigue, a que se hagan cuanto antes, ora socios, ora Protectores de él. Quienes así lo apoyen deben enviar su cuota anual, *por adelantado,* en forma de giro postal o bancario pagadero al Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana y por conducto del Dr. Martin E. Erickson, Tesorero —Louisiana State University, Baton Rouge, La.—, *que es la única persona encargada de la circulación y la distribución de las publicaciones del Instituto.* De la venta de la Revista, en la República Mexicana y demás países iberoamericanos, está encargada la librería Andrés Botas, Justo Sierra 52, México, D. F.

La REVISTA IBEROAMERICANA establecerá el canje con otras publicaciones análogas cuando así lo soliciten por escrito, y *siempre y cuando el canje se haga por el conducto único de su Director Literario, Dr. Julio Jiménez Rueda, Puebla 394, México, D. F.*

XUM

Revista Iberoamericana

Organo del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Publicación a cargo de:

Julio Jiménez Rueda: Director Literario
Puebla Nº 394, México, D. F.

Francisco Monterde: Director Técnico
Universidad Nacional de México, México, D. F.

Coeditores:

John E. Englekirk
Coordinador de Asuntos Inter-Americanos
Embajada de los E. U. A.
Rio de Janeiro, Brasil.

Sturgis E. Leavitt
University of North Carolina
Chapel Hill, N. C.

Carlos García-Prada
University of Washington,
Seattle 5, Wash.

A. Torres-Rioseco
University of California
Berkeley, Calif.

E. Herman Hespelt
(Sección de Anuncios)
New York University
New York, N. Y.

XUM

Mesa Directiva del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

PRESIDENTE

Arturo Torres-Rioseco, University of California, Berkeley, Cal.

VICEPRESIDENTES

J. R. Spell, University of Texas, Austin, Texas.
Raimundo Lazo, Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
Mariano Picón-Salas, Embajada de Venezuela, Washington, D. C.

SECRETARIO

John A. Thompson
Louisiana State University
Baton Rouge, La.

TESORERO

Martin E. Erickson
Louisiana State University
Baton Rouge, La.

DIRECTOR DE PUBLICACIONES

Julio Jiménez Rueda
Puebla 394, México, D. F.

DELEGADOS

Miguel N. Lira, *México*; Roberto Brenes-Mesén, *Costa Rica*; L. E. Nieto Caballero, *Colombia*; Arturo Uslar Pietri, *Venezuela*; Augusto Arias y Abel Romeo Castilla, *Ecuador*; Estuardo Núñez, *Perú*; Fernando Díez de Medina, *Bolivia*; Alberto Zum Felde, *Uruguay*; Cecilia Meireles y William Berrien, *Brasil*; Raimundo Lida, *Argentina*; Raúl Silva Castro y Norberto Pinilla, *Chile*; David Vela, *Nicaragua*; Catalino Arrocha, *Panamá*.

COMISIONES PERMANENTES

I. Sección de Coordinación de Investigaciones Lingüísticas y Literarias:
Presidente: E. K. Mapes, State University of Iowa, Iowa City, Ia. Vocales: L. B. Kiddle, Julio Jiménez Rueda, Eduardo Neale Silva, Raúl Silva Castro.

II. Sección de Bibliografías:
Presidente: Ernest A. Moore, University of North Carolina, Chapel Hill, N. C. Vocales: Madaline Nichols, Ralph Warner, Fermín Peraza Sarausa, C. K. Jones.

III. Sección General de Publicaciones:
Director: Julio Jiménez Rueda, Puebla 394, México, D. F. Vocales: Sturgis E. Leavitt, Angel Flores, L. B. Kiddle, John E. Englekirk.

SUBCOMISIONES

Revista Iberoamericana, Julio Jiménez Rueda, Director Literario.
Clásicos de América, Julio Jiménez Rueda, Editor; Coeditores, Arturo Torres-Rioseco, Carlos García-Prada, William Berrien y Mariano Picón-Salas.
Obras de Altos Estudios Literarios y Lingüísticos, Editor, Sturgis E. Leavitt; Coeditores, Otis H. Green, Irving Leonard y Astrojildo Pereira.
Traducciones: Angel Flores, Editor; Coeditores: Harriet de Onís, Katherine Anne Porter, Duddley Poore y G. W. Umphrey.
Diccionarios: Editor, L. B. Kiddle.

IV. Sección de Intercambio Cultural:
Presidente: John A. Crow, University of California, Los Angeles, Cal.
Vocales: Lawrence Dugan, Concha Romero James, Alberto Lopes y William Berrien.

Esta Revista aspira a constituir, gradualmente, una vital representación de los grandes valores espirituales de la creciente cultura iberoamericana.

Sus directores, así como el Instituto, quieren hacer vivo el lema que cifra el ideal de su obra: A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA.

Se reflejará en sus páginas una clara imagen del pensamiento de Iberoamérica.

XUM

SUMARIO

EDITORIAL

JULIO JIMÉNEZ RUEDA: El Centenario de la Gramática de Bello 9

ESTUDIOS

ARTURO TORRES-RIOSECO: Sor Juana Inés de la Cruz 13
RAFAEL HELIODORO VALLE: El Centenario de la Gramática de Bello 39
JUAN PABLO ECHAGÜE: Poetas de Colombia . 49
AMANCIO BOLAÑO E ISLA: Fray Alonso de la Vera Cruz 55
LUIS FABIO XAMMAR: La poesía de Juan del Valle Caviedes, en el Perú colonial . . . 75
ANÍBAL VARGAS BARÓN: Vida y pensamiento de José Joaquín Vargas Valdés (II) . . . 93
DANIEL G. SAMUELS: El *Crucero Lírico* de Providencia Riancho 125
ANTONIO HERAS: Una misión cultural mexicana 131
DANIEL WOGAN: A literatura argentina no Brasil 135

XUM

RESEÑAS

AMÉRICO BARABINO: *El canto irremediable*, por Dora Isella Russell 143
GASTÓN FIGUEIRA: *Dois meses entre os americanos*, por Anna Amelia de Queiroz Carneiro de Mendonça 144
———. *Espuma y júbilo*, por Ida Réboli . . 145
———. *Mundo sin ti y sin pájaros*, por José Eduardo Seri 145
JULIO JIMÉNEZ RUEDA: *La pureza cautiva*, por José A. Balseiro 146
———. *Cultura mexicana*, por Francisco Monterde 147
———. *Al filo del agua*, por Agustín Yáñez . 148
———. *El viajero alucinado*, por Agustín Loera y Chávez 149
FRANCISCO MONTERDE: *Novelas coloniales*, por Julio Jiménez Rueda 150

ESTUDIO CARTOGRAFICO

MANUEL CARRERA STAMPA: *Mapas y planos relativos a México* 153

INFORMACION

Necrológicas 199

VOL. XII México, D. F., 28 de febrero de 1947 Nº 23

EDITORIAL

EL CENTENARIO DE LA GRAMATICA DE BELLO

VENEZUELA se dispone a celebrar el primer centenario de la aparición de la Gramática de don Andrés Bello. Importancia capital ha tenido en la historia de la lingüística española la aparición de este libro fundamental que vino a romper con el tradicional concepto que de la gramática se tenía, hizo que se renovaran los estudios filológicos y le dió al conocimiento del lenguaje una consistencia científica que antes no alcanzaba. Nacida la gramática en el Renacimiento con el célebre *Arte* de Antonio de Nebrija, no rompió sus amarras con la gramática latina de la que había derivado naturalmente, sino desde el momento en que el gran venezolano le consagró un tratado que no tiene paralelo con ninguno de los que después se han escrito en el mundo de habla española. La Academia Española misma ha tenido que incorporar a su Gramática muchos de los puntos de vista de don Andrés Bello.

XUM

La conjugación verbal, desde luego, ha sido aceptada casi unánimemente.

Esta es la ocasión de recordar la figura de este gran americano. En tres etapas se desenvuelve su vida: Caracas, Londres, Santiago de Chile. Nace en la primera, se educa en la segunda, alcanza madurez y ancianidad en la tercera. Viene al mundo el 29 de noviembre de 1781. Desde muy joven se aficiona a la lectura. Los clásicos latinos que le hace leer y comprender su preceptor fray Cristóbal de Quesada serán para él familiares en el resto de su vida. La lectura de Cervantes abre nuevos horizontes en el alma del caraqueño. Calderón de la Barca le interesa en su barroquismo profundo y austero, valga la paradoja. Estudia después, en el Seminario de Santa Rosa y en la Universidad de Caracas, Latinidad y Filosofía que dan a su espíritu solidez y elegancia.

A los veinte años da clases de Geografía a Simón Bolívar. Encuentro de dos hombres que tanto han de influir, por diverso cauce, en los destinos de América. Otras amistades fecundas: la del Barón Alejandro de Humboldt y la de Bonpland.

Ha obtenido su grado de bachiller y sigue paralelamente las carreras de Derecho y Medicina. Estudia entretanto el inglés, en el *Ensayo sobre el entendimiento humano*, de Locke, tan difundido por entonces.

América se conmueve ante los graves acontecimientos que se suceden en España. Bello contribuye en buena parte para dar a conocer estos sucesos, traduciendo dos artículos del *Times* de Londres que llegan a sus manos. La Junta de Caracas declara la Independencia de la región. Bello será el Secretario de la Junta. A poco, en com-

pañía de Bolívar y de don Luis López Méndez, parte en misión para Inglaterra.

Segunda etapa. Se inicia con la amistad de refugiados españoles como Blanco White y de hombres de letras ingleses: Jeremías Bentham y James Mill, padre de John Stuart Mill. Matrimonio, a poco, con María Ana Boland, y anhelos de libertad para todo el Continente. Desea participar en la liberación de la Nueva Granada y en la del Virreinato del Río de la Plata. Entretanto, aprende el griego hasta dominarlo y se interesa en la lectura del *Poema del Cid*, cruzando correspondencia con don Bartolomé José Gallardo. Redacta la revista *Biblioteca Americana* y el *Repertorio Americano* y pasa fugazmente por la carrera diplomática, como Secretario de las Legaciones de Chile y Colombia y Encargado de Negocios de esta última República.

El Gobierno de Chile lo llama para hacerse cargo del Colegio de Santiago. Allí se ha de realizar la más fecunda labor del polígrafo. Principia en la sección de letras y ciencias que dirige Bello, de *El Araucano*, órgano del gobierno chileno. Escribe sus *Principios de Derecho de Gentes* que lo acreditan como internacionalista distinguido y lo llevan al Ministerio de Relaciones Exteriores. En 1835 aparecen sus *Principios de Ortología y Métrica* y seis años después *Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana*, antecedente inmediato de la célebre *Gramática de la Lengua Castellana* que aparece en 1847.

Entretanto se ocupa de la redacción del Código Civil, que aprueba el Congreso con grandes elogios para su autor, el 14 de diciembre de 1855. La Universidad lo nombra su rector, después de haber participado en la redacción de su Ley constitutiva de 1824. Pronuncia su dis-

XUM

curso inaugural que contiene todo un plan para la organización de la Universidad, que Menéndez Pelayo califica de admirable.

El 15 de octubre de 1865, cargado de honores, en plena fecunda ancianidad, muere el grande hombre en la ciudad de Santiago de Chile. El gobierno ordena que se hagan a su costa los funerales y que se impriman las obras completas de Bello, por cuenta también del gobierno de la República.

Ciudadano del mundo como lo pretendieron todos los hombres de su tiempo, es fundamentalmente un gran americano. Soñó como su ilustre compatriota en una anfictionía hispanoamericana. Las naciones de este origen "formarán con el tiempo un cuerpo respetable que equilibre la política europea y que por el aumento de riqueza y de población y por todos los bienes sociales que deben gozar a la sombra de sus leyes, den también, con el ejemplo, distinto curso a los principios gubernativos del antiguo continente".

La REVISTA IBEROAMERICANA se asocia al homenaje al gran lingüista que ha organizado la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, bajo la dirección de su Decano Mariano Picón Salas, tan ligado al INSTITUTO, por vínculos de amistad y de cultura, y publica, en otra de sus páginas, un estudio dedicado especialmente a recordar la aparición de la Gramática, escrito por uno de sus más distinguidos colaboradores, don Rafael Heliodoro Valle.

JULIO JIMÉNEZ RUEDA

ESTUDIOS

Sor Juana Inés de la Cruz

LA monja mexicana Sor Juana Inés de la Cruz es la figura literaria más importante de la colonia en el continente americano. Vive Sor Juana en la segunda mitad del siglo XVII, cuando la poesía del siglo de oro español está en franca decadencia y sólo el genio de Calderón la salva del naufragio. Ya han desaparecido los grandes poetas que, como fray Luis de León, Quevedo, Góngora, Lope de Vega, habían dado lustre a la poesía del gran siglo, y sólo nombres menores —Bernardino de Rebolledo, Sor Violante de Ceo— son contemporáneos de Sor Juana. De los poetas de este tiempo unos sufren de exagerado gongorismo y a otros aflige mal peor: prosaísmo y vulgaridad en tema y expresión. No hay que culpar a don Luis de Góngora de este descenso vertiginoso hacia el mal gusto y el laberinto poético, como hacen casi todos los críticos que se han ocupado de esta época literaria. La oscuridad gongorista —que han atacado muchos— no es sino el deseo de estilizar la poesía, alejarla de la torpe expresión cotidiana y popular, para crear en ella el ambiente de misterio y la altura indispensable a toda concepción estética. Si la poesía de don Luis, con su uso continuo de palabras griegas, de frases latinas —que demuestran una sólida cultura clásica— y con su exuberancia de metáforas e hipérboles, necesita explicaciones y comentarios, la culpa no es del poeta, sino del lector que no conoce los resortes de la mecánica poética.

Para mí el derrumbe poético que se inicia en el siglo XVII y dura hasta 1900 se debe a la escasez de genios y a la superabundan-

XUM

cia de ingenios, ya que los elementos de sonoridad, brillantez y elegancia de dicción introducidos en el idioma poético, deberían haber traído una fructífera renovación a la poesía castellana. El gongorismo no podía hacer milagros en la esterilidad literaria española; donde no hay poetas es inútil presentar modelos distinguidos y para juzgar este movimiento hay que estudiarlo en el mismo Góngora y en su discípulo mejor dotado, Quevedo. Estoy por afirmar que el gongorismo es, después de la escuela italiana del siglo XVI, el movimiento más importante y más vigoroso en la historia artística de España, movimiento que no sólo se limita a la poesía, sino que invade todas las artes y en cierto modo la expresión general del hombre español. La prueba más evidente es que cuando hubo poetas serios que recibieron esta influencia, dentro y fuera de España, como en los casos de Sor Juana Inés de la Cruz en su poema "Primero sueño", de Mallarmé y Laforgue en Francia, de Julio Herrera y Reissig en Uruguay y de casi toda la "vanguardia" europea e hispanoamericana, ella sirvió de elemento depurador y disciplinador. Que Sor Juana Inés de la Cruz esté o no bajo la influencia de Góngora no altera nuestra decisión de definirla como el último gran poeta lírico de España y el primer gran poeta de América. Hecho es éste que tiene sentido trascendental no sólo en el aspecto literario, sino también en la historia cultural de los pueblos de habla hispana. Al observar que Sor Juana, habiendo nacido en México, es un poeta de tipo netamente español, estamos definiendo todo el proceso de la colonización española: España continúa viviendo en América, sin cambios bruscos, tanto en lo que se refiere a sus instituciones y costumbres como en la actitud de sus hombres frente a los problemas más significativos de la vida, en la profunda raíz psicológica ibérica. Esta manera de comprender y de expresar la vida que llevó a España a la cumbre de su grandeza, pasó como por milagro a un mundo en formación y le dió un significado espiritual que todavía sigue siendo su primera razón de existir. Sor Juana es un símbolo y una realización, una prueba más del vigor interno de una raza, una justificación del esfuerzo español en América.

Toda la obra de Sor Juana —comedias, sonetos, romances, villancicos, crítica— obedece a la mejor inspiración poética del siglo de oro. Sería inútil pretender ver en su obra rasgos de mexicanismo; no los hay ni en su sensibilidad ni en su temática. Las referencias que hace a veces a acontecimientos locales y el uso de palabras indígenas

no bastan a darle carácter de poeta mexicano y únicamente dan un donaire de inspiración popular a su poesía.

En su calidad de poeta español cumple Sor Juana una misión histórica, la de enlazar dos continentes con su poesía y su curiosidad intelectual, pues ella no sólo guardó la presencia de la lírica española en México, sino que mantuvo una estrecha relación de camaradería epistolar con los talentos de la corte. Y desde su celda misma mantenía la monja una especie de dictadura literaria, que acataban el virrey y todos los hombres letrados de su tiempo, ansiosos de recrear en las nuevas tierras ese ambiente cultural de la península. En obra y en ejemplo se definía su genio.

Si con el tiempo se perdieran todos los documentos relativos a la cultura literaria del México colonial; si el mundo no supiera nada de la gran Universidad fundada en 1553, ni de los colegios para indios, criollos y españoles; ni de los nombres de González de Eslava, el autor de los *Coloquios espirituales*; Juan Ruiz de Alarcón, el profundo y discreto autor de *La verdad sospechosa*; Sigüenza y Góngora, ese renacentista retrasado, y nos encontráramos de repente en un viejo convento con la *Inundación castálida* de Sor Juana, creeríamos haber descubierto un poeta de una cultura avanzadísima. Y en efecto, tendríamos razón, porque la monja vivía espiritualmente en una ciudad ideal y se olvidaba a plena conciencia de la pequeñez de palaciegos y letrados que la rodeaban.

Creo que es para nosotros una gran suerte, en lo que se refiere a nuestra formación literaria, que no apareciera en la colonia lo que hemos llamado más tarde "americanismo literario", con sus variadas manifestaciones de indianismo, criollismo, poesía negra, literatura gauchesca, regionalismo popular, etc. Todas estas tendencias tienen su razón de ser y deben existir, pero es preferible que sean cultivadas cuando una literatura ha adquirido ya pleno desarrollo y personalidad; cuando el escritor ya dueño de su cultura, diestro en toda clase de disciplinas clásicas, se puede acercar a la rica fuente de los motivos y temas populares con las herramientas del artífice. La evolución de lo primitivo a lo culto es difícil y lenta, y es claro que, teniendo los modelos a la mano, sería absurdo repetir un proceso histórico inútil para nosotros. Nuestra literatura no tuvo, pues, que pasar por esa larga evolución, sino que se presenta desde el primer momento, ya sea en *La Araucana*, de Ercilla, o en *El Bernardo*, de Valbuena, con un alto sentido de expresión artística.

Se revela, pues, la obra de Sor Juana como una flor de refinada cultura. Lleva el auto sacramental, esa forma cara a los más grandes poetas españoles, a su más alta expresión lírica en *El cetro de José*, *El Divino Narciso* y *El Mártir del Sacramento, San Hermenegildo*; se desempeña dignamente en sus comedias *Los empeños de una casa* y *Amor es más laberinto*, así como también en sus loas y sainetes; cultiva una prosa llena de colorido y de vitalidad en su *Respuesta a Sor Filotea*; escribe silvas y sonetos al itálico modo en un estilo que envidiarían los clásicos españoles del siglo XVI; improvisa romances de tipo más popular y redondillas de alado ingenio, como esa que comienza:

> Este amoroso tormento
> que en mi corazón se ve,
> sé que lo siento y no sé
> la causa por que lo siento;

y llega por fin a su definitiva expresión en sus breves composiciones religiosas, romances sagrados, endechas y, sobre todo, villancicos, pequeñas obras maestras de gracia y sencillez.

La obra lírica más trascendental de Sor Juana —si no la más conocida— es su poema simbólico "El Sueño", en el cual se acerca con demasiada frecuencia a *Las Soledades* de Góngora. La crítica ha dicho que este poema es superior a la obra maestra del gran cordobés, pero aquí como en otros casos la comparación me parece ociosa. "El Sueño" es un documento interesante para conocer los procesos subconscientes y orgánicos del sueño y para observar el vuelo de la imaginación de Sor Juana sostenido por las alas y el varillaje metafórico de don Luis.

Sor Juana posee por encima de todas estas formas de talento literario un excelso don: el de la curiosidad intelectual renacentista, el afán nunca satisfecho de adquirir toda clase de conocimientos, a costa del desvelo, del sacrificio y de la lucha. Por esta razón se interesó en teorías literarias, en cosas de estilo y de dicción; cultivó variadas formas métricas, usó varios idiomas en su poesía, acuñó palabras e hizo frases donosísimas a base de giros populares; discurrió con propiedad sobre arte, ciencia, belleza y educación; trató de destruir prejuicios y supersticiones, y abogó por una hermosa libertad interior. Esa curiosidad intelectual que la llevó a estudiar matemáticas, a leer cuanto libro caía en sus manos y a formarse un obser-

vatorio astronómico con los instrumentos más modernos de su tiempo, la define y la sitúa muy bien en la historia de su raza.

En un fino ensayo escrito por Pedro Salinas sobre la monja mexicana, el poeta español niega que la personalidad de Sor Juana esté contenida totalmente en su categoría de poeta o de monja y afirma que la verdadera calidad de su alma está en su deseo de saber y que el drama de su vida fué el choque de ese espíritu inquisitivo con el medio de estrechez intelectual en que vivió:

> "Ni alma poética ni alma religiosa era el alma verdadera de Sor Juana. Si tomamos la palabra *filosofía* en su sentido original como amor al saber, el alma de Sor Juana quedará justamente nombrada, verazmente definida, con decir que fué el dechado del alma filosófica." [1]

Pero ese deseo de saber no se avenía con su profesión ni con las limitaciones impuestas a su sexo por los rígidos cánones morales de su época; de aquí entonces su continua inquietud, el agitado pleamar de sus conceptos y de sus emociones, en una palabra, el drama de su existencia:

> "No es cómodo destino el de albergar un alma filosófica en un hermoso cuerpo de mujer y verse lanzada al mundo en el México colonial de mediados del siglo XVII. ¡Qué poco, si se mira por alrededor, que favorezca la pura y profunda inclinación, el 'natural impulso' al saber! ¡Cuánto, en cambio, que la contraríe! La estrechez dogmática, enemiga de las formas desembarazadas de la actividad intelectual que reinaba en la colonia; el lugar casi exclusivo que en el repertorio de los estudios ocupan la teología, la doctrina religiosa y la retórica; la imposición restrictiva del Estado que limita la entrada de libros y mantiene el Argos de la Inquisición acechando sobre cualquier forma de libre discurrir. ¿No nos explicará esto el porqué Sor Juana escribió poesías y se metió monja?" [2]

Algo hay de todo esto. Sin embargo, creo que Pedro Salinas exagera un tanto la chatez intelectual del medio y esa especie de orfandad que atribuye a Sor Juana. No olvidemos que en la ciudad de México había Universidad, colegios, academias de música, teatros y poetas como Matías de Bocanegra, Carlos de Sigüenza y Góngora, y Juan de Guevara, y Diego de Ribera, que aunque mediocres, revelan que el ambiente literario mexicano palpita al unísono del español. La mayor culpa en la sujeción en que se mantiene a Sor Juana la

XUM

tienen la Iglesia, las serias amonestaciones del obispo de Puebla y la tiranía de su confesor, el padre Núñez. Recordemos que el virrey Mancera la invitó a Palacio como dama de honor de la virreina; que más tarde, la virreina condesa de Paredes fué su íntima amiga y protectora; que Sor Juana fué por muchos años una especie de portento, que vivió rodeada de atenciones y homenajes y que recibía constantemente los aplausos de los grandes escritores de su tiempo.

Salinas se pregunta: "Si Sor Juana fué una extemporánea en su México del siglo XVII, ¿cuál habría sido su época, su tiempo verdadero?" Y su contestación es: "Una corte del Renacimiento o la era actual en una Universidad norteamericana"; en lo cual está, acaso sin saberlo, repitiendo las palabras de José María Vigil:

> "Esto me ha hecho pensar que Sor Juana, no sólo fué superior a la época en que vivió, sino que hoy mismo, a pesar de los grandes progresos realizados, no habría podido encontrar un medio social a propósito para sus aspiraciones sino en un pueblo como los Estados Unidos de América, los más próximos a resolver el problema de la emancipación de la mujer." [3]

La vida de Sor Juana Inés de la Cruz es una vida ejemplar. Nació en una casa de campo del distrito de Chalco, cerca del volcán Popocatépetl, el 12 de noviembre de 1651. Destinada a una vida oscura, sin radiaciones personales de ninguna especie, en el anonimato de su existencia campesina, Juana Inés torció el rumbo de esa vida y la vivió como una especie de aventura constante, en una serie no interrumpida de ricas experiencias. Su vida corrió como un río profundo que cruzara infinitas ciudades y paisajes, reflejando en sus aguas todas las maravillas de la tierra. Su existencia tiene ese encanto del ambiente familiar que se hace en torno a los niños precoces, lleno de cuidados y de mimos, de inquietudes pequeñas y afecto caluroso. A los tres años de edad —nos lo dice ella misma con simpático orgullo— aprendió a leer. Y fué de esta manera: su hermana mayor iba a casa de una maestra, de "una amiga", como decían en bellísima forma en aquel tiempo, a estudiar. Juana Inés la acompañaba, y un día, "encendida en el deseo de saber leer", la niñita dijo en su lengua balbuciente a la maestra que su madre ordenaba que le diere lección. La "amiga" tomó a travesura las palabras de Juana, pero llevada de su natural bondad empezó a enseñarle las primeras letras con tanta fortuna que la niña aprendió a leer antes que la

madre se impusiera del engaño y cuando ya era demasiado tarde para evitarlo. "En dos años aprendió a leer y escribir, contar y todas las menudencias curiosas de labor blanca: éstas con tal esmero que hubieran sido su heredad si hubiera habido menester que fuesen su tarea." [4]

Desde ese momento su biografía no será sino un largo comentario de su curiosidad por saber, la historia de sus lecturas, de su pasión por comprender el mundo que la rodea, de su inquietud intelectual tan precozmente iniciada. En su primera aventura la acompañó el cariño de una hermana mayor, perdida para nosotros en el silencio del pasado, y la sonrisa de una maestra que brilla como luz de amanecer al empezar una jornada. Se desvive Juana por los libros y tiene siete años cuando escribe una loa perfecta para ganarse uno, en premio de su talento.

Llevada a la ciudad de México a los ocho años, reside en casa de su abuelo, y allí se leyó en poco tiempo una biblioteca entera, desobedeciendo los ruegos y aun los mandatos de sus padres. Pidió a su madre que la mandara a la Universidad y al saber que las mujeres no podían asistir a esa institución quiso que la vistieran de hombre. Juana Inés ponía en evidencia a tan corta edad no sólo su gran amor al estudio, sino también un criterio independiente, libre de los prejuicios y convenciones de entonces, especialmente en lo que se refería a la educación de las mujeres.

El saber era para la niña una aventura y una disciplina: ella misma se imponía castigos y se reprochaba constantemente lo que ella consideraba falta de habilidad. Cuando no aprendía con la rapidez que ella misma se exigía, se privaba de sus golosinas favoritas; no comía queso porque había oído decir que el queso hacía tontos a los niños; cuando empezaba algún estudio nuevo se cortaba el pelo algunas pulgadas, y si cuando volvía a su natural longitud no había logrado su aprendizaje, se lo volvía a cortar porque, como ella misma decía, no era justo que una cabeza tan desprovista de ideas estuviera adornada por fuera.

Al principio leía libros religiosos, autos sacramentales, comedias e historia, pero poco a poco fué penetrando libros de más profundo contenido. Tuvo profesor de latín y en menos de veinte lecciones llegó a leer esta lengua, como lo demuestra después en sus múltiples citas de textos latinos religiosos y profanos; se interesó mucho en las matemáticas y de aquí continuó hacia la cosmografía y la astro-

XUM

nomía. Fué pasando del uso de los libros al de los mapas, compases, cuadrantes y llegó por fin a tener un pequeño observatorio astronómico.

Tan precoces manifestaciones de talento y de cultura llamaron la atención de la corte y la esposa del virrey, marquesa de Mancera, invitó a Juana Inés a ser su dama de honor. Y vivió algún tiempo en palacio donde lució su hermosura, su ingenio y su saber. Allí defendió su honra contra el aguijón de la envidia y su cultura contra la pedantería de los palaciegos letrados. Fué allí donde los cuarenta sabios la agobiaron con impertinentes preguntas de las cuales salió victoriosa, cuando el virrey quiso saber si su ciencia era infusa o adquirida.

Preocupada de su poesía y de su ciencia no disfrutó mucho tiempo de la vida fastuosa de la corte. Nada sabemos de ese tiempo en que Juana Inés paseó su belleza por los salones del palacio virreinal, pero podemos intuir que muchos galanes trataron de obtener su afecto y que acaso alguno lograra dejar una impresión en la mente de la poetisa. Los eruditos que han estudiado la vida de esta clara mujer han querido ver en el asunto de sus sonetos una serie de confesiones y de revelaciones sentimentales; por ahí han visto a un hermoso caballero en cuyas redes quedara prisionera el alma de Juana Inés; caballero de tan altas dotes sociales que llegó a ser inaccesible a la escritora. Sería peligroso atribuir a sus sonetos un sentido real y sacar de ellos razones para asegurar que Juana fuera perseguida por audaces palaciegos y tuviera por uno de ellos afectos no correspondidos. Juana Inés era por su inteligencia y su cultura superior a todos los varones de su tiempo y no era fácil que entregara su albedrío al capricho de un hombre, mucho menos que fuera esclava de los celos. Como mujer que era debe haber sentido a veces una repentina llama de afecto que su buen sentido apagaría en el acto; como mujer que era filosofó sobre el amor, los celos, la ausencia, el cariño y el odio; sobre la estupidez y la ingratitud de los hombres, a veces con tanto fundamento y con tal vehemencia que más que poeta parece una víctima lamentándose de una traición amorosa o una mujer perdidamente enamorada tejiendo una guirnalda de amor a su galán.

Juana Inés sabía que a todas las mujeres les gusta ser adoradas por muchos hombres, pero como en ella había siempre un justo equilibrio deseaba que la mujer cuerda fuera correspondida sólo por aquel en quien hubiera depositado su cariño:

Fabio, en el ser de todos adoradas
son todas las beldades ambiciosas:
porque tienen las Aras por ociosas
si no las ven de víctimas colmadas.

Y así, si de uno solo son amadas
viven de la Fortuna querellosas,
porque piensan que más que ser hermosas
constituye Deidad el ser rogadas.

Mas yo soy en aquesto tan medida,
que en viendo a muchos, mi atención zozobra,
y sólo quiero ser correspondida

de aquel que de mi amor réditos cobra:
porque es la sal del gusto el ser querida:
que daña lo que falta o lo que sobra.

Inquietó continuamente a Juana Inés el problema de cuál sería mayor molestia para una mujer, en encontradas correspondencias, amar o aborrecer y trata de elucidarlo en una serie de silogismos y conceptos:

Que no me quiera Fabio al verse amado,
es dolor sin igual, en mi sentido,
mas que me quiera Sylvio aborrecido
es menor mal, mas no menor enfado.

¿Qué sufrimiento no estará cansado
si siempre le resuenan al oído,
tras la vana arrogancia de un querido,
el cansado gemir de un desdeñado?

Si de Sylvio me cansa el rendimiento,
a Fabio canso con estar rendida,
si de éste busco el agradecimiento,

a mí me busca el otro agradecida:
por activa y pasiva es mi tormento,
pues padezco en querer y en ser querida.

Penetra Juana Inés con suave paso por los laberintos del amor; explica sus alegrías y sus tristezas; sus engañosas apariencias y su fin natural:

XUM

Amor empieza por desasosiego,
solicitud, ardores y desvelos;
crece con riesgos, lances y recelos;
susténtase de llantos y de ruego.

Doctrínanle tibiezas y despego,
conserva el ser entre engañosos velos,
hasta que con agravios o con celos
apaga con sus lágrimas su fuego.

Su principio, su medio y fin es éste.
Pues ¿por qué Alcino sientes el desvío
de Celia que otro tiempo bien te quiso?

¿Qué razón hay de que dolor te cueste?
pues ni te engañó amor, Alcino mío,
sino que llegó el término preciso.

Y andando por tan enmarañados caminos parece olvidarse de sí misma y abre su corazón como una llama al viento, con tanta plenitud que estamos por no creerla cuando nos dice en un soneto que "satisface un recelo con la retórica del llanto" y nos imaginamos conversando con una mujer enamorada:

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba
como en tu rostro y tus acciones vía
que con palabras no te persuadía
que el corazón me vieses deseaba.

Y amor, que mis intentos ayudaba,
venció la que imposible parecía,
pues entre el llanto que el dolor vertía
el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste,
no te atormenten más celos tiranos,
ni el vil recelo tu quietud contraste

con sombras necias, con indicios vanos,
pues ya en líquido humor viste y tocaste
mi corazón deshecho entre tus manos.

Los amores que Juana Inés canta tienen la dulce apariencia de los sueños más que la vibración de las pasiones reales y, por eso, cuando el amante parece alejarse en forma corporal, la imaginación femenina le cautiva en imagen y se satisface con ese triunfo:

Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias atractivo
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes satisfecho
de que triunfa de mí tu tiranía;
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pecho
si te labra prisión mi fantasía.

Pero un día el amante, real o ficticio, es sólo una triste memoria de la cual la mente quiere libertarse porque es vergüenza aun llevarlo en el recuerdo:

Sylvio, yo te aborrezco y aun condeno
el que estés de esta suerte en mi sentido,
que infama al hierro el escorpión herido,
y a quien lo huella mancha inmundo el cieno.

Eres como el mortífero veneno
que daña a quien lo vierte inadvertido,
y en fin eres tan malo y fementido
que aun para aborrecido no eres bueno.

Tu aspecto vil a mi memoria ofrezco,
aunque con susto me lo contradice,
por darme yo la pena que merezco,

pues, cuando considero lo que hice,
no sólo a ti, corrida, te aborrezco,
pero a mí, por el tiempo que te quise.

La huella de ese amor tiene que desaparecer borrada por la voluntad, y ese triunfo no será el olvido; será más que el olvido, ya que en su memoria el amante no tiene cabida ni siquiera como olvidado:

XUM

Dices que yo te olvido, Celio, y mientes
en decir que me acuerdo de olvidarte,
pues no hay en mi memoria alguna parte
en que, aun como olvidado, te presentes.

Mis pensamientos son tan diferentes
y en todo tan ajenos de tratarte,
que no saben si pueden olvidarte,
ni si te olvidan saben si lo sientes.

Si tú fueras capaz de ser querido,
fueras capaz de olvido; y ya era gloria
al menos la potencia de haber sido;

mas tan lejos estás de esa victoria,
que aqueste no acordarme no es olvido,
sino una negación de la memoria.

¿Cómo ver en estos sonetos el rastro de una gran pasión? Acaso Juana Inés buscara algún amor platónico para satisfacer un imperioso deseo de expresión anímica. Su temperamento no podía contentarse con las varias formas de la galantería palaciega. Por otro lado, era de rigor escribir sonetos conceptuosos en los cuales apareciera la sutileza del espíritu y engañar al propio corazón con adornos poéticos. Como hemos dicho, hay críticos que creen ver en estos sonetos la razón por que Juana Inés abandonara la corte. El motivo verdadero para tal decisión lo ignoramos; Juana Inés nos dice que fué por aversión al matrimonio y para dedicarse al estudio con más devoción. El hecho es que Juana entró en un convento el año de 1667. Lo más probable es que la joven aspirara a la vida quieta y protegida que sólo la celda conventual podía ofrecer a las mujeres de aquel tiempo y que su espíritu buscara motivos más altos de recreo que los que ofrecía un grupo de cortesanos amanerados.

Juana Inés sabía que en la vida conventual iba a encontrar trabajos, molestias y distracciones que necesariamente turbarían su meditación y su reposo; sin embargo, obedeciendo los consejos de personas doctas, entre las cuales el más insistente fué su confesor, el padre Antonio Núñez, quien la animó a "sacrificar a Dios aquellas primeras flores de sus estudios si conociese que le habían de ser estorbo a la perfección".

Dorothy Schons atribuye la decisión de Juana Inés a su deseo de apartarse de una sociedad licenciosa. Dice así:

"A careful study of contemporary writers shows that moral conditions in Mexico were very bad. The presence of many races, of adventurers, of loose women and worldly men brought about conditions that were possibly unequaled elsewhere in the world." [5]

Fué, con o sin vocación para ello, una monja ejemplar. Su tiempo lo dividía entre las oraciones y los libros. A su celda llegaban de continuo letrados y nobles —incluyendo a los virreyes mismos— para conversar con ella sobre letras, teología y asuntos mundanos. Sufrió Sor Juana la crítica de la gente fanática y las molestias de los incomprensivos, pero ella se defendió siempre con discreción y buen tino. Se encerraba por largos días en su celda para no oír las discusiones de las criadas ni las conversaciones insulsas de las otras monjas.

Pero las críticas fueron más fuertes que la voluntad de Sor Juana. El obispo de Puebla, Manuel Fernández de Santa Cruz, la había amonestado por su famosa refutación al sermón del padre Antonio de Vieyra; entre otras cosas le había dicho: "No pretendo que Ud. mude el genio, renunciando los libros; sino que lo mejore leyendo alguna vez el de Jesucristo. Mucho tiempo ha gastado Ud. en el estudio de filósofos y poetas."

¡Crítica injusta, ya que Sor Juana cumplía debidamente sus tareas conventuales! Por otro lado, su confesor, el padre Núñez, la instaba continuamente a que abandonara su interés por las letras profanas y a que se dedicara enteramente a Dios; como no lograra su intento decidió dejar de ser el confesor de la monja. La desgraciada monja, profundamente entristecida por las censuras y los ataques, afligida por la ausencia de algunos amigos y por la muerte de otros, empezó a dudar de su propia conducta. Hizo vender sus libros, sus instrumentos científicos y musicales, para beneficio de los pobres y firmó con su propia sangre su última renunciación.

Desde ese día hasta el de su muerte, la vida de la monja queda sumida en el silencio. El padre Calleja en su retorcido artículo sobre Sor Juana nos dice que en 1695 "entró en el convento una epidemia tan pestilencial que de diez religiosas que enfermasen, apenas convalecía una". [6]

Sor Juana sin temer por su propia vida cuidaba a las enfermas, hasta que, por fin, cogió el contagio y murió a las cuatro de la mañana del día domingo 17 de abril de 1695.

XUM

* * *

Sor Juana Inés de la Cruz interpretó con fidelidad la sensibilidad estética de su tiempo y recogió en su obra la vibración del mundo en que le tocó vivir. Por esta razón su poesía es, a pesar de la forma convencional, de prodigioso realismo. Su poema que empieza:

> Hombres necios que acusáis
> a la mujer sin razón,
> sin ver que sois la ocasión
> de lo mismo que culpáis . . .

fué la crítica femenina en contra de los hombres del siglo XVII, como podría ser la protesta de las mujeres de hoy. Sus ideas acerca de la educación de la mujer; de las escuelas; del libre albedrío; de la vida conventual, son también modernas. En nuestros días habría andado, como la ve Pedro Salinas, en corros universitarios. Y acaso con su natural exaltación habría entrado en la lucha feminista en contra de los varones "que con sólo serlo piensan que son sabios" y en favor de las mujeres, "esos seres que por tan ineptos están tenidos".

Las ideas de la monja sobre cultura son de una rigurosa actualidad y de sana pedagogía. Para ella la cultura debe ser completa, de lo contrario se cometen serios errores de interpretación y de juicio, "porque hay muchos que estudian para ignorar, especialmente los que son de ánimos arrogantes, inquietos y soberbios, amigos de novedades en la ley".

¡Hay muchos que estudian para ignorar! Sabia observación modernísima. Aquí están incluídos todos los pedantes y los noveleros, los que disfrazan su ignorancia con falsos silogismos, los nuevos fariseos de la vida y del arte, los inquietos que tratan de asaltar la gloria y de desvestir a manotazos la castidad de la belleza. Para Sor Juana éstos son peligrosísimos y capaces de cualquier atentado para pasar por originales porque "hasta para decir lo que nadie ha dicho dicen una herejía y sólo así están contentos". A éstos más daño les hace el saber que les hiciera el ignorar. Y continúa la monja con ese humorismo que a menudo campea en sus observaciones: "Dijo un discreto que es necio entero el que no sabe latín, pero el que lo sabe está calificado." Con un maravilloso sentido de realismo y de gracia Sor Juana nos desnuda a muchos necios de su tiempo y

del nuestro, cuando escribe: "Perfecciona al necio el haber estudiado su poco de Filosofía y Teología, y el tener alguna noticia de lenguas, que con eso es necio en muchas ciencias y lenguas: porque un necio grande no cabe en sólo la lengua materna."

El fervor por el estudio no cegaba a la monja de México. Ella sabía que el conocimiento en cabeza de tontos era un arma mortal: "a los necios hace daño el estudiar, porque es poner espada en manos de furioso, que siendo instrumento nobilísimo para la defensa, en sus manos es muerte suya y de muchos". Aplicaba a su razonamiento Sor Juana un sereno sentido crítico y llegaba a conclusiones tan exactas sobre literatura que deberían ser meditadas y tenidas por regla y guía por los escritores de todos los tiempos. Su humildad corre parejas con su discreción cuando exclama: "¡Si todos (y yo la primera, que soy una ignorante) nos tomásemos la medida del talento antes de estudiar, y lo peor es, de escribir, con ambiciosa codicia de igualar y aun de exceder a otros, qué poco ánimo nos quedara, y de cuántos errores nos excusáramos y cuántas torcidas inteligencias que andan por ahí no anduvieran!" Eso de tomarse la medida antes de escribir ¿qué es sino el auto-análisis de la capacidad intelectual; el ponerse frente a su propio espíritu en la agonía dramática del momento creador? ¿Cuántos entonces y ahora tienen ese gesto supremo de sinceridad? ¡Cuántas torcidas inteligencias que andan por ahí se enderezarían con estas sabias palabras de la sapiente monja!

* * *

Demos una mirada ahora a la técnica poética de Sor Juana, a quien ponemos en la categoría de primera poetisa de la lengua española. Era la monja una virtuosa del verso para quien era tan fácil escribir como a otros hablar. Recordemos aquí su sorpresa al saber que este don de la poesía no era dominio común de todos los mortales, pues había gentes que sólo podían expresarse en vulgar prosa. ¡Qué triste descubrimiento debe de haber sido éste para la poetisa! ¡Algo así como saber que hay personas que no disfrutan del sol, del canto o del amor! ¡Negación total de la facultad de percibir y de expresar la belleza del mundo!

Y a pesar de esta facultad natural Sor Juana confiesa que no escribe por gusto propio, sino a instancias ajenas; sólo "ese papelillo

XUM

que llaman 'El Sueño'," declara, fué escrito por su gusto. De esto se agarra Pedro Salinas para negar que Sor Juana escribiese por una absoluta necesidad de su alma y nos hace notar la relativa escasez de su poesía: "Tres tomos, y no muy nutridos, se nos antojan un resultado cuantitativo bastante parvo de una vida que estuvo toda ella emproada hacia lo intelectual." [7]

Pero entonces ¿qué diremos de los dos poetas más grandes de nuestra lengua, del inefable San Juan de la Cruz y del profundo fray Luis de León, cuya obra lírica es inferior a la de Sor Juana en cantidad? ¿Militan ellos también en el grupo de hombres equivocados, de vocaciones frustradas? La vida de estos poetas estuvo también emproada hacia lo intelectual y la escasez de su obra no les priva de su grandeza.

Insiste Salinas en otro aspecto limitador del mérito de la poesía de Sor Juana, al decir: "Su poesía también cae en la vertiente de lo circunstancial." No nos parece que sus mejores composiciones, tales como "El Sueño", sus romances, sus endechas, sus liras, sus villancicos, sean circunstanciales, en el sentido un tanto despectivo en que usa el concepto Pedro Salinas. Y aunque así fuera, no olvidemos que "circunstancial" es también una gran parte de la poesía de los maestros del siglo de oro, sin que por eso pierda su penetración en un Quevedo o su plenitud estética en un Góngora. En último término tendremos que recurrir a esta sólida perogrullada: no es el tema lo que da su valor a la obra literaria, sino el talento del escritor, y así tendremos que convenir en que hay más belleza en el poema "A una mosca" ("To a Fly") de Blake que en las grandilocuentes odas trascendentales.

Para llegar a la maestría de sus mejores composiciones, para afinar su técnica y disciplinar su pensamiento, para comprender a la perfección su Teología, tuvo que subir Sor Juana pacientemente por los escalones de las ciencias y del arte. Ella misma nos lo revela: "¿Cómo, sin Lógica, sabría yo los métodos generales y particulares con que está escrita la Sagrada Escritura? ¿Cómo, sin Retórica, entendería sus figuras, tropos y locuciones? ¿Cómo, sin Física, tantas cuestiones naturales de las naturalezas de los animales de los sacrificios donde se simbolizan tantas cosas ya declaradas y otras muchas que hay? ¿Cómo, si el sanar Saúl al sonido del harpa de David fué virtud y fuerza natural de la Música o sobrenatural, que Dios quiso poner en David?" Y de esta manera continúa enumerando sus razo-

nes para estudiar Aritmética, Geometría, Arquitectura, Historia, Derecho, Astrología. Serias disciplinas y rudo aprendizaje se imponía la monja para adquirir altura espiritual y una cultura básica, primeras conquistas del genio para ser digno de su ciencia. Después hay que purificar la mente y quedar en una especie de estado de gracia. Sor Juana se lamenta "porque nunca tuvo un maestro, ni condiscípulos con quienes conferir y ejercitar lo estudiado, teniendo sólo por maestro un libro mudo, por condiscípulo un tintero insensible y, en vez de explicación y ejercicio, muchos estorbos". Deseaba ella el latido humano, el trato de los demás hombres, y tuvo que vivir en una helada cumbre intelectual.

A pesar de todas las molestias, de los obstáculos y las amonestaciones, Sor Juana nos dejó los maravillosos y claros versos del *Divino Narciso*; sus villancicos, que pueden figurar entre los más hermosos de la lengua, sus sonetos, y su trascendental poema "Sueño". Los temas de sus sonetos son convencionales. Muchos de estos temas sirvieron de recreo a la fantasía de Góngora y de Calderón. Los sonetos de la monja mexicana se distinguen por la sutileza de los conceptos, por la gracia de su dicción, en el sutil giro gongorista, en el alegre desfilar de imágenes y metáforas. Así, el viejo tema del tiempo, enemigo de la juventud y la belleza, y del goce primaveral de la existencia, encarnado en el símbolo de la rosa, adquiere singular encanto en boca de Sor Juana:

Miró Celia una rosa, que en el prado
ostentaba feliz la pompa vana,
y con afeites de carmín y grana
bañaba alegre el rostro delicado;

y dijo: goza, sin temor del Hado,
el curso breve de tu edad lozana,
pues no podrá la muerte de mañana
quitarte lo que hubieres hoy gozado:

y aunque llega la muerte presurosa,
y tu fragante vida se te aleja,
no sientas el morir tan bella y moza;

mira que la experiencia te aconseja
que es fortuna morirte siendo hermosa
y no ver el ultraje de ser vieja.

XUM

Si se considera el estado de incipiente desarrollo de la poesía americana de su tiempo, los prosaicos motivos de su inspiración, la torpeza técnica de los poetas y la universal enfermedad del gongorismo, hay que convenir en que los sonetos de Sor Juana son verdaderas obras de excepción. Algunos de ellos en nada desmerecen de los mejores sonetos españoles del siglo de oro, por su colorido, su conceptuoso significado y la perfección de la forma. Sor Juana supo mantener esta forma poética en su propio terreno, dándole el clima clásico poético y su arquitectura acabada. No en vano Menéndez y Pelayo pone a Sor Juana a la altura de los mejores poetas españoles del siglo XVI.

En sus romances morales y religiosos llega Sor Juana a confundirse con estos poetas mayores de España y parece sentir especial predilección por las fugas líricas de Lope de Vega.

En algunos de estos romances el virtuosismo de la monja llega a convertirse en una orgánica facilidad poética, sin que por esta razón sea menos profundo su sentimiento o menos refinada su forma. En sus "Redondillas", en que describe racionalmente los efectos irracionales del amor, llega Sor Juana a una persuasiva gracia de ternura y de melancolía:

Este amoroso tormento
que en mi corazón se ve,
sé que lo siento y no sé
la causa por que lo siento.

Difícil explicar con más encanto la suave pena del amor que en estas cuatro líneas:

Y cuando con más terneza
mi infeliz estado lloro,
sé que estoy triste e ignoro
la causa por que lo siento;

Este juego sostenido de reticencias y de entrega; este mariposeo constante entre el afecto y el desdén a que Sor Juana era tan aficionada, aparece muchas veces en este romance:

Con poca causa ofendida
suelo, en mitad de mi amor,
negar un leve favor
a quien le diera la vida . . .

A fuerza de ser conocidas las redondillas en que "arguye de inconsecuencia el gusto y la censura de los hombres, que en las mujeres acusan los que causan", han sido tachadas por más de un crítico de superficiales; están, sin embargo, tan llenas de doctrina y de sabios decires que figurarán siempre entre los mejores poemas de Sor Juana.

Se enreda a veces más de lo natural en sutilezas y preceptos y desenvuelve en verso ciertas fórmulas ideológicas que la inquietaban de continuo, como en aquel romance que empieza:

Finjamos que soy feliz,
triste pensamiento un rato:
quizás podréis persuadirme
aunque yo sé lo contrario.

En esta poesía critica la acumulación de mucha ciencia que juzga inútil para la sabiduría y nociva para la vida, tema que ya había desarrollado en prosa; aquí sólo espacia más su idea, pero de repente tiene chispazos de belleza:

Si culta mano no impide
crecer al árbol copado,
quitan la sustancia al fruto
la locura de los ramos.

En amenidad inútil
¿qué importa al florido campo
si no halla fruto al otoño
que ostente flores el mayo?

En los romances religiosos notamos la influencia de Lope de Vega. Ambos poetas dedican al amor divino sentidos cantares, pero nunca llegan a la llama de amor místico que encendía el corazón de San Juan de la Cruz. En las liras, dejó también cosas muy bellas Sor Juana y en sus ovillejos, una muestra de su espíritu regocijado y juguetón. Sus villancicos son, entre sus composiciones menores, lo más exquisito que salió de su pluma. Unos que compuso en 1687, son dignos de la más exigente antología:

Aquella zagala
del mirar sereno,
hechizo del soto
y envidia del cielo . . .

La que al Mayoral
de la cumbre Excelso

hirió con un ojo,
prendió en un cabello . . .

A quien su querido
le fué mirra un tiempo,
dándole morada
sus cándidos pechos.

La que rico adorno
tiene por aseo,
cedrina la casa
y florido el lecho.

La que se alababa
que el color moreno
se lo iluminaron
los rayos febeos.

La por quien su Esposo
con galán desvelo
pasaba los valles,
saltaba los cerros.

La que preguntaba
con amante anhelo,
dónde de su Esposo
pacen los corderos.

A quien su querido,
liberal y tierno,
del Líbano llama
con dulces requiebros.

Por gozar los brazos
de su amante dueño,
trueca el valle humilde
por el monte excelso.

Los pastores sacros
del Olimpo eterno,
la gala le cantan
con dulces acentos.

Pero los del valle
su fuga siguiendo,
dicen presurosos
en confusos ecos:

Estribillo:

Al monte, al monte, a la cumbre
corred, volad, zagales,
que se nos va María por los aires;
corred, corred, volad aprisa, aprisa,
que nos lleva robadas las almas y las vidas,
y llevando en sí misma nuestra riqueza
nos deja sin tesoros el aldea.

En otro villancico se nos presenta Sor Juana en un estado de gracia poética; poesía pura de conceptos, imágenes y palabras que está más allá de virtuosismos, que nos pone en presencia de la belleza desnuda:

Las flores y las estrellas
tuvieron una cuestión.
¡Oh, qué discretas que son!
unas con voz de centellas
y otras con gritos de olores.
Oiganlas reñir, señores,
que ya dicen sus querellas.
1ª voz. Aquí de las estrellas.
2ª voz. Aquí de las flores.
Trop. Aquí de las estrellas,
aquí de las flores.

En las coplas de este villancico, las estrellas y las flores rivalizan pretendiendo mayor acercamiento a la belleza de la Virgen. La primera voz aboga por las estrellas:

Las estrellas es patente
que María las honró
tanto, que las adornó
con sus ojos y su frente,
luego es claro y evidente
que éstas fueron las más bellas.
Coro Aquí de las estrellas.

La segunda voz canta en cristalina forma el triunfo de las flores:

¿Qué flor en María no fué
de las estrellas agravios
desde el clavel de los labios
a la azucena del pie?

XUM

Luego más claro se ve
que éstas fueron las mejores.
Coro Aquí de las flores.

La primera voz, en actitud mística, defiende la pureza de la luz:

Por lo más digno eligió
de lo que se coronó
y es su corona centellas.
Coro Aquí de las estrellas.

La segunda, ya en franca y pagana forma, habla de la atracción de los colores:

Lo más hermoso y lucido
es su ropaje florido
y lo componen colores.
Coro Aquí de las flores.

Las dos voces se van enardeciendo en la loa a la Virgen. Dice la primera:

Estrellas sube a pisar
y en ellas quiere reinar
coronándolas sus huellas.
Coro Aquí de las estrellas.

y la segunda:

Entre flores adquirió
esa gloria que alcanzó,
luego éstas son superiores
Coro Aquí de las flores.

En una exaltación de lirismo continúa la batalla entre estrellas y flores:

1ª voz Fulmínense las estrellas.
Coro Aquí de las estrellas.
2ª voz Dispárense los ardores.
Coro Aquí de las flores.
1ª voz Aquí, aquí de las querellas.
2ª voz Aquí, aquí de los clamores.
1ª voz Batalla contra las flores.
2ª voz Guerra contra las estrellas.
Coro 1º Batalla contra las flores.
Coro 2º Guerra contra las estrellas.

Estamos en presencia de la poesía pura comunicada al lector por el concepto elevado de la visión estética y por la repetición de ritmos y palabras; por la sugerencia de colores y por el movimiento apasionado. Estos villancicos no han sido superados y constituyen la más alta ejecución estética de esta escritora. ¡Y éstos son los poemas que Salinas llama circunstanciales!

Sor Juana declara que el único poema escrito por voluntad personal es el titulado "Sueño". Detengámonos un instante a considerar esta composición. Sor Juana era muy dada a la vida de la subconciencia y a veces hallaba en el sueño el postrero refugio de su gris realidad. Primero se dedicaba a la observación directa de los fenómenos naturales; luego continuaba con una matemática deducción de causa a efecto; después a cogitaciones abstractas y metafísicas y por fin entraba en el sueño. Expliquemos esto con sus propias palabras:

> "En una ocasión, que por un grave accidente de estómago me prohibieron los médicos el estudio, pase así algunos días; y luego les propuse, que era menos dañoso el concedérmelos (los libros), porque eran tan fuertes y vehementes mis cogitaciones, que consumían más espíritu en un cuarto de hora que el estudio de los libros en cuatro días; y así se redujeron a concederme que leyese: y más, señora mía, que ni aun el sueño me libró de este continuo movimiento de mi imaginativa; antes suele obrar en él más libre y desembarazada, confiriendo con mayor claridad y sosiego las especies, que ha conservado del día; arguyendo, haciendo versos, de que os pudiera hacer un catálogo muy grande y de algunas razones y delgadezas, que he alcanzado dormida, mejor que despierta; y las dejo por no cansaros, pues basta lo dicho para que vuestra discreción y trascendencias penetre y se entere perfectamente en todo mi natural y del principio, medio y estados de mis estudios."

Con todo lo cual estamos muy cercanos a nuestra propia actualidad y siguiendo el hilo de nuestras deducciones podríamos considerar a Sor Juana como una precursora de las escuelas novísimas con toda la sutileza del neogongorismo y las complejidades del análisis freudiano.

Resultado directo de esta vida intensa y de su descenso a la subconciencia es su poema "Sueño", una de sus composiciones más reveladoras como ensayo de creación estética. En él nos da Sor Juana lo que podríamos llamar la anatomía del sueño, apoyándose en

XUM

los rudimentarios conocimientos científicos de su tiempo. Por su movimiento irregular, su desarrollo arbitrariamente llevado, por el aparente caos ideológico, la audacia de las metáforas y el vuelo de la imaginación, es "El Sueño" la obra prima de la poesía de Sor Juana. Karl Vossler se expresa así de este poema: "Su manera especial y propia se aprecia mejor en el poema 'Primero Sueño', escrito entre los treinta y cinco y cuarenta años, no sólo para imitar y rivalizar con Góngora, sino, y muy especialmente, para llamar la atención. El poema, compuesto de 975 endecasílabos y heptasílabos en silva, se desarrolla sin cortes bien señalados, sin interrupción, como un sueño de veras. El curso de las ideas zigzaguea de motivo en motivo, en inversiones audaces, circunloquios y metáforas. El lector se enhebra de tal manera en el tejido artificioso que, ya corriendo hacia delante, ya mirando hacia atrás, va y vuelve por todos lados, en este laberinto donde queda preso, hasta que, de golpe, se rompe el encanto mágico, y no queda nada en las manos, sino el resultado racional, como un montoncito de ceniza."

"El Sueño" empieza con una descripción de la noche, llena de visiones extrañas y de símbolos. Mientras el hombre duerme, su alma, como una mariposa, sale del cuerpo y recobra su independencia. El cuerpo cumple con sus funciones naturales, en tanto que la fantasía y los pensamientos adquieren vida propia en más altas escalas. La imaginación recoge en sí todo el mundo externo y se eleva a las regiones del cielo hasta llegar a la pirámide espiritual. El alma llega hasta ella feliz y asombrada, con ese asombro divino que siente Sor Juana ante las maravillas del mundo. El alma está vigilante y temblorosa, esperando el milagro, mientras que el entendimiento retrocede. El entendimiento, agobiado y confuso, por tal cantidad de fenómenos y visiones queda vacío en medio de esta plenitud, sin observar, sin discernir y ni siquiera distingue las partes de su propio cuerpo. Ya estamos en el mundo de los sueños y ahí trata el alma de orientarse, una vez liberada de su éxtasis; ahí trata de coordinar sus visiones y de ordenar las cosas en diez categorías metafísicas, para subir por lo abstracto de concepto en concepto.

> "Así, mi entendimiento trata de subir, metódicamente, de lo inorgánico a la húmeda flora, a los seres que sienten y se preocupan, y aun a la criatura más perfecta de la tierra, que llega

> hasta el cielo, y a quien el polvo cierra la boca, con la frente de oro y el pie de barro. Así subo los escalones de la escalera; luego vuelvo a desistir, porque no entiendo la más pequeña, la más leve maniobra de la naturaleza, ni el laberinto de la fuente sonriente, ni las bahías del abismo, ni los prados de Ceres, ni el cáliz colorido, ni el perfume de la flor."

Si el entendimiento no puede penetrar estos fenómenos simples de la naturaleza será inútil que trate de explicarse la gran maquinaria de la creación. El espíritu ambicioso se siente audaz, sin embargo, con tanto esfuerzo se gasta el alimento dentro del ser; el sueño se va acabando; el cuerpo empieza a recobrar su movimiento. Despunta ya el alba; los pájaros empiezan a cantar y las puntas de las más altas torres se tiñen de rojo. "Y las cosas ordenadas están de nuevo ahí, visiblemente coloridas; los sentidos se vuelven decididos hacia afuera, hacia la tierra definitivamente esclarecida. Y estoy despierta."

Vossler, que ha traducido este poema al alemán, define su motivo central como un asombro ante el misterio cósmico de los fenómenos, hombre y mundo. Un asombro que no es infantil, sino consciente, que contempla las cosas de todos los días, demasiado conocidas, a través de nuevas fuerzas decididas a la exploración y, sin embargo, insuficientes.

No es ésta una explicación científica del sueño ni tampoco alcanza el vuelo místico que busca las últimas revelaciones. Sor Juana trata de comprender y de explicar llevada por ese afán analítico de su mente, por esa fiebre de saber que la acompañó desde su niñez. Nos ha dejado, sin embargo, con profunda intuición el ambiente poético del sueño; una exaltación y una posibilidad de nuevos mundos y de temas poéticos de amplios horizontes. Hay en el poema conciencia tangible de belleza, expresada en palabras plásticas y en imágenes nuevas; hay un continuo desfilar de visiones, de luces y de sombras, como en *Las Soledades* del poeta español. Por estas razones "El Sueño" es uno de los poemas más definitivamente logrados de la literatura castellana; belleza genuina y anuncio de formas que sólo en nuestro siglo lograron cultivo.

La expresión poética llega a ser un don infuso en Sor Juana: alta poesía en función de pura poesía. Va más allá de la poesía religiosa de los conventos, innocua o gris; más allá de la épica, incapaz de

XUM

definirse como materia estética; más allá de la poesía cortesana, parodia audaz y de mal gusto. Su lucha continua por la perfección dió sus frutos y hoy estamos seguros de que Sor Juana Inés de la Cruz es un valor definitivo en las letras de América y de España.

ARTURO TORRES-RIOSECO,
Universidad de California,
Berkeley, Cal.

NOTAS

1 Pedro Salinas: *En busca de Juana de Asbaje.*

2 Pedro Salinas: *Ibid.*

3 José María Vigil: *Sor Juana Inés de la Cruz,* "Revista Europea", 1876.

4 Padre Calleja: *Aprobación.*

5 Dorothy Schons: *Some Obscure Points in the Life of Sor Juana de la Cruz.*

6 Padre Calleja: *Vida de Sor Juana,* edición de 1936.

7 *En busca de Juana de Asbaje.*

El Centenario de la Gramática de Bello

SE cumple en este año el primer centenario de la aparición de la *Gramática castellana* de don Andrés Bello (1781-1865), uno de los hombres ubicuos del siglo XIX, a la manera de Domingo Faustino Sarmiento en la Argentina, Ignacio M. Altamirano y Justo Sierra en México, José Martí en Cuba. Es uno de los fundadores de nuestra América, paladín auténtico de la americanidad; un clásico. Humanista, educador, escritor, poeta, traductor, periodista, jurista, escritor didáctico, sociólogo, filólogo, crítico, diplomático; todo lo fué Bello, y con grandeza, con ejemplaridad.

Amigo de los mejores americanos de su tiempo (Miranda, Bolívar, Servando Teresa de Mier), tuvo tratos con Humboldt y con Bentham. Hay que compararle con uno de esos gigantes que se echaron a cuestas la tarea de redimir al hombre por medio de la cultura. Es un sabio ordenador de ideas.

Como humanista influyó como nadie, en el pensamiento de su época. Fué preceptor de Bolívar, enseñó castellano en Londres y más tarde en Santiago de Chile, donde fundó el Colegio de Educación, y luego fué el primer Rector de la Universidad y catedrático de Humanidades, Derecho Romano, Sociología y Ciencias Políticas. En el hombre de letras campeaban las calidades insignes, dejando muestras en su reconstrucción del *Poema del Cid* y en "Sobre los orígenes de los libros de la caballería y la influencia de la poesía germánica sobre la poesía romana". Del poeta poseemos excelentes testimonios que van desde su famosa "Silva a la agricultura de la zona tórrida" hasta su "Alocución a la Poesía". Del traductor han sobrevivido las versiones de poemas de Víctor Hugo, entre otras.

XUM

Sus actividades de periodista están indelebles en *Censor Americano, El Repertorio Americano, La Biblioteca Americana, Crepúsculo* y *El Araucano*. Como jurista, su mejor monumento es el Código Civil de Chile, habiendo publicado sus *Principios de Derecho Internacional*, y fué también un gran catedrático de Derecho Romano. El escritor didáctico dejó *Compendio de Cosmografía, Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana. Principios de la Ortolojia i Métrica de la Lengua Castellana* y, sobre todo, su *Gramática castellana*. Su producción sociológica influyó en el pensamiento de los venezolanos Cecilio Acosta y Juan Vicente González y de los chilenos Barros Arana y Amunátegui. Y sus trabajos filológicos incitaron a numerosos hombres de estudio, entre ellos el guatemalteco Antonio José de Irisarri; los colombianos Miguel Antonio Caro y Marco Fidel Suárez; el hondureño Alberto Membreño y numerosos más. Queda un fruto de su pensamiento filosófico en su "Teoría del entendimiento".

La gestación de su *Gramática castellana* ha sido suficientemente explicada por Manuel Luis Amunátegui, quien reunió en varios volúmenes la obra impresa del maestro: "Cuando Bello llegó a Chile en 1829 —dice—, la inmensa mayoría de los chilenos perteneciente a la clase educada, hablaba i escribía espantosamente mal la lengua nativa. La pronunciación era detestable, i la ortografía, peor. Las conjugaciones, las concordancias, las construcciones de toda especie, corrían parejas con la pronunciación i con la ortografía. Podía decirse sin mucha exajeración que aquella era una jerigonza de negros." Y agrega Amunátegui que Bello publicó en el periódico *El Araucano*, de Santiago de Chile, desde el 13 de diciembre de 1833 hasta el 28 de marzo de 1834, una serie de artículos con el título de "Advertencias sobre el uso de la lengua castellana dirijidas a los padres de familia, profesores de los colejios, i maestros de escuela". En uno de ellos llamaba la atención hacia el acento en la i del verso primero del Himno de Argentina: "Oíd, mortales, el grito sagrado", para reiterar el hecho de que el castellano no andaba muy bien ni entre algunos escritores. Amunátegui afirma, comentando la importancia de la Gramática de Bello: "El haber emancipado de las tradiciones clásicas la gramática castellana es uno de los principales méritos que adornan la obra", coincidiendo así con el juicio formulado por Gil Fortoul: "En el movimiento literario de las nuevas repúblicas, Bello representó un papel análogo al del

Libertador en la transformación política; el primero y más alto y más fecundo."

Por su parte Bello, en la introducción de su obra, declaró: "Algunos han censurado esta gramática de difícil i oscura. En los establecimientos de Santiago que la han adoptado, se ha visto que esa dificultad es mucho mayor para los que, preocupados por las doctrinas de otras gramáticas, se desdeñan de leer con atención la mía i de familiarizarse con su lenguaje, que para los alumnos que forman por ella sus primeras nociones gramaticales"; y añadía: "No tengo la pretensión de escribir para los castellanos. Mis lecciones se dirijen a mis hermanos, los habitantes de Hispano-América. Juzgo importante la conservación de la lengua de nuestros padres en su posible pureza, como un medio providencial de comunicación i un vínculo de fraternidad entre las varias naciones de orijen español derramadas sobre los dos continentes."

Acaso el mejor elogio de esa obra se debe a don Rufino José Cuervo: "La gramática de Bello es en mi sentir obra clásica de la literatura castellana, y merece todo el lujo, elegancia y atildamiento tipográficos que corresponden a una obra de esta especie", ponderando "el aspecto de universalidad de que es digna". Cuervo recalcó: "al extender esas noticias, sólo me propongo dar un testimonio del respeto que siempre he profesado al autor, al propio tiempo que de admiración a su ciencia y de gratitud por la utilidad de que me han sido sus lecciones. ¡Ojalá consiguiera que el nombre de Bello fuera siempre el símbolo de la enseñanza científica del castellano, como hasta hoy lo ha sido, y que su obra se conservase en las manos de la juventud como expresión de las doctrinas más comprobadas y más recibidas entre los filólogos!"

A cien años de la primera edición de la *Gramática castellana* de Bello, ya es posible afirmar que éste ha sido uno de los libros más divulgados en la América Española y que más influencia han ejercido en la historia del pensamiento literario, al igual de las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma, *Facundo* de Sarmiento y *Azul* de Rubén Darío.

RAFAEL HELIODORO VALLE

XUM

BIBLIOGRAFIA

OBRAS DE BELLO

Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana. Con algunas notas por Juan Vicente González, Madrid, Lib. de D. Leocadio López, edit. 1883.
Apareció en Valparaíso en 1841 y otras ediciones en Caracas, 1850, y Bogotá, en 1872. (1)

Antología poética. Buenos Aires, Colección Estrada, Nº 40, 1945, 298 pp. (2)

Colección de poesías originales. Con apuntes biográficos por J. María Torres Caicedo. París, Lib. de Rosa y Bouret, 1870. (3)

Colección de poesías. Nota bibliográfica por Arístides Rojas, Caracas, 1879. (Hay otras ediciones: Santiago, 1881, y París, 1905.) (4)

Compendio de historia de la literatura. Santiago, 1850. (5)

Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile el día 17 de septiembre de 1843: homenaje del gobierno de Venezuela a la República de Chile con motivo del centenario de la fundación de la Universidad de Santiago. Caracas, Tip. Americana, 1942. (6)

Gramática de la lengua castellana. Buenos Aires, Editorial Sopena, 1945, 527 pp. (7)

(Los artículos sobre la *Gramática Castellana* que Bello publicó en el periódico *El Araucano* en 1832, precedieron a las numerosas ediciones que de ese libro se han hecho y que originalmente él llamó *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos.* Desde la primera edición, en 1847, hasta la 24ª hecha en París y que lleva notas e índice de don Rufino J. Cuervo, se pueden anotar las siguientes: Caracas 1850, Santiago 1851, Valparaíso 1853, Madrid 1853 y 1867 (8ª edición), Bogotá 1874, Madrid 1876 (11ª edición), Madrid 1878 13ª edición), Bogotá 1881, Madrid 1883, (14ª edición), Santiago de Chile 1883 (anotada por Manuel Salas Lavaqui), Bogotá 1887 y 1889, París 1893, Madrid 1903, París 1905, 1908 y 1911, Madrid 1921, (con notas de Felipe Robles Dégano). París 1936 (24ª edición) y Buenos Aires 1945.)

Gramática Castellana. Obra inédita, dada a luz con un prólogo i anotaciones por Miguel Luis Amunátegui Reyes. Santiago, Dirección General de Prisiones, 1937, 119 pp. (8)

(Fué encontrada entre los papeles de Bello, y se trata de un texto escolar muy simplificado, que se basa en la *Gramática*).

Gramática de la lengua latina. Segunda edición, Santiago de Chile, 1847. (9)

Historia de las literaturas de Grecia y Roma. Madrid, Sociedad Española de Libr. (10)

Obras completas. Santiago de Chile, Imprenta de Pedro C. Ramírez, 1881-90, 13 vols. (11)

(Fueron compiladas y prologadas por M. L. Amunátegui).

Opúsculos gramaticales. Madrid, Imp. de M. Tello, 1890-91. (12)

Opúsculos literarios i críticos, publicados en diversos periódicos desde el año de 1834 hasta 1849. Santiago de Chile, B. Z. M., editores, 1850. (13)

Poesías. Precedidas de un estudio biográfico y crítico escrito por D. Miguel Antonio Caro. Madrid, Imp. de D. A. Pérez Dubrull, 1882. (14)

Poesías completas. Santiago, 1883. (15)

Poesías. En *Parnaso venezolano.* Curazao, Imprenta de A. Bethencourt e hijos, 1887. (16)

Poesías. Edición del *Diario del Hogar,* México. Tip. Literaria de F. Mata (s. a.) (17)

Principios de Derecho de gentes. San Salvador, Imprenta del Estado, 1840. (18)

Principios de la Ortolojía latina i métrica de la lengua castellana. Santiago, 1835. (Nuevas ediciones en 1844, 1850 y 1859, y en Bogotá en 1882). (19)

SOBRE BELLO

Agudelo C., L. A. Bello, sabio cristiano. *La Tradición.* Medellín, Colombia, 1938, III: 747-755. (19 a)

Amunátegui, Miguel Luis. Admiración que causa a Bello la lectura de Don Quijote. En *Vida de don Andrés Bello,* Santiago, 1882, pp. 11-12. (19 b)

Amunátegui, Miguel Luis. Vida de don Andrés Bello. En *Obras completas de A. Bello,* Santiago de Chile, Imp. de Pedro C. Ramírez, 1882. (20)

Amunátegui, Miguel Luis y *Gregorio Víctor.* Biografías de americanos, Santiago de Chile, 1854, p. 38. (21)

Amunátegui Reyes, Miguel Luis. (Véase Nº 8). (21 a)

Amunátegui Solar, Domingo. Bosquejo histórico de la literatura chilena. *Revista Chilena de Historia y Geografía,* Santiago, 1917, XXI: 126. (22)

XUM

Amunátegui Solar, Domingo. Don Andrés Bello historiador. *Revista Chilena de Historia y Geografía,* Santiago de Chile, 1936, LXXX: 167-177. (23)

——. Semblanza de don Andrés Bello. *Revista Chilena de Historia y Geografía,* Santiago, 1932, LXXIII: 52-58. (24)

Arciniegas, Germán. El pensamiento vivo de Andrés Bello. Buenos Aires, Editorial Lozada, 1946. (25)

Arraiz, Antonio. Lo erudito en la cultura venezolana. *El Tiempo,* Bogotá, 3 de noviembre de 1946. (26)

Balbín de Unquera, Antonio. Andrés Bello, su época y sus obras. Madrid, 1910. (27)

Barros Arana, Diego. Elogio académico de don Andrés Bello, leído en el claustro pleno de la Universidad. *Anales de la Universidad,* Santiago, 1866, XXVIII: 21. (28)

——. La erudición de don Andrés Bello. En "Suscripción de la Academia de Bellas Letras a la estatua de Bello", Santiago, 1874, pp. 71-74. (29)

——. Los primeros cincuenta años de la Universidad de Chile. *Atenea,* Concepción (Chile), noviembre 1942, pp. 158-170. (30)
(Es el discurso que Barros Arana pronunció el 17 de septiembre de 1893 como Rector de la Universidad de Chile).

Blanco Fombona, Rufino. Grandes escritores de América. Madrid, Renacimiento, 1917. (31)

Bolívar, Simón. Cartas del Libertador (compiladas por Vicente Lecuna), Caracas. Lit. y Tip. del Comercio, 1930. T. X: 446-448, 450-451. (32)

Bonafoux y Quintero, Luis. Bello. Centenario. *El Monitor Republicano,* México, 7 de enero de 1882. (32 a)
(Una crónica escrita en París el año anterior).

Caldera, Rafael. Andrés Bello; su vida, su obra y su pensamiento. Buenos Aires, Editorial Atalaya, 1946. (32 b)

Caro, Miguel Antonio. Don Andrés Bello. En "Ensayistas colombianos". Buenos Aires, 1945 (Colección Panamericana de W. M. Jackson, Nº 7), pp. 31-93. (33)

——. Prefacio a las "Poesías" de Andrés Bello, Madrid, Colección de Escritores Castellanos, 1882. (34)

Cejador y Frauca, Julio. Don Andrés Bello. Historia de la Lengua y Literatura Castellana, comprendidos los autores hispano-americanos, Madrid, Tip.

de la *Revista del Archivo, Bibliotecas y Museos*, 1917, tomo VI: 392-395. (35)

Cuervo, Rufino J. (Véase Nº 7). (36)

Díaz, Luis María. Notas a la primera edición de la gramática de don Andrés Bello. (Con anotaciones de Francisco Merino Ballesteros.) Curazao. 1886. (37)

Donoso, Ricardo. Barros Arana, educador, historiador y hombre público. Santiago, Universidad de Chile 1931, pág. 26. (38)

(Se refiere a la influencia de Bello sobre Barros Arana).

Feliú Cruz, Guillermo. Bello, Irisarri y Egaña en Londres. *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago de Chile, 1927, T. LIV: 196-249. (39)

(Estudio histórico escrito sobre documentos hasta ahora inéditos).

González, Juan Vicente. (Véase Nº 1). (40)

González Peña, Carlos. Manual de gramática castellana, arreglado en lo fundamental conforme a la doctrina de don Andrés Bello. México, D. F., Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, S. A., 1926. (41)

Grases, Pedro. Andrés Bello, el primer humanista de América, Buenos Aires, Ediciones del Tridente, S. A., 1946. (42)

——. Don Andrés Bello y el poema del Cid. Caracas, 1941. (43)

(Un comentario de Irving A. Leonard aparece en *The Hispanic American Historical Review*, Durham, N. C., mayo 1942, pp. 400-401).

Herrero Mayor, Avelino. Condenación y defensa de la gramática. Buenos Aires, Joaquín Gil, editor, 1842. (44)

Homenaje del *Repertorio Colombiano* a la memoria de Andrés Bello en su centenario, Bogotá, 1881. (45)

(En el volumen aparece el catálogo de los escritos de Bello anteriores a 1881 y que formó don Miguel Antonio Caro).

Jiménez Rueda, Julio. El centenario de una obra de Bello. *Revista de Revistas*, México, 23 de marzo de 1947. (45 a)

Lago, Tomás. (Véase Nº 58). (46)

Lastarria, J. V. Recuerdos literarios. (47)

Machado, José. El día histórico. Caracas, Tipografía Americana, 1929, pp. 93-94. (48)

XUM

Méndez Plancarte, Gabriel. "Bello". Prólogo del doctor . . . México, Ediciones de la Secretaría de Educación Pública, 1943, XXVI-201 pp. (49)

(Esta valiosa selección ofrece en el prólogo los siguientes temas: Itinerario de Bello, "En esta tierra de la libertad . . .", La patria adoptiva, Americanismo e Hispanismo, Patriotismo de Bello, México en Bello, El prosista y el poeta, El polígrafo, y "Varón memorable". Presenta un índice biográfico de Bello, y divide la selección de sus escritos en cinco partes: El maestro de Hispanoamérica, El pensador político, El historiador literario, El poeta y El filósofo).

Menéndez y Pelayo, Marcelino. Antología de poetas hispano-americanos. Madrid, 1893, II; CXVII-CLVII y 285-384. (50)

——. Historia de la poesía hispano-americana. Madrid, Victoriano Suárez, 1911, vol. I: 359-393. (51)

Merino Ballesteros, Francisco. (Véase Nº 37). (52)

Oroz, Rodolfo. Andrés Bello como filólogo. *Atenea,* Concepción (Chile), diciembre, 1930, pp. 794-807. (53)

Orrego Vicuña, Eugenio. Antología poética de Andrés Bello. Santiago de Chile, Colección Estrada, 1945. (54)

——. Bello y Bolívar. *Atenea.* Concepción (Chile), noviembre, 1934, pp. 5-23. (55)

——. Don Andrés Bello. Santiago de Chile. Prensas de la Universidad, 1935. (56)

Peña, Rafael Angel de la. Gramática teórica y práctica de la Lengua Castellana, México, Of. Tip. de la Secretaría de Fomento, 1898, 588 pp. (57)

(Basada en la Gramática de Bello).

Piccardo, Luis Juan. En torno al español de América. Montevideo, Imprenta Moderna, 1942. (57 a)

Picón Lares, Roberto. Elogio de don Andrés Bello por el doctor . . . delegado de Venezuela a la celebración del primer centenario de la Universidad de Chile, pronunciado en el salón de honor de la Universidad, el 26 de noviembre de 1942. Santiago de Chile, 1942. (58)

Picón Salas, Mariano. Interpretación de Andrés Bello (fragmento de un artículo publicado por la *Revista Chilena* de Santiago, en el número de homenaje a Bello). *Universal Gráfico.* México, 29 de septiembre de 1929. (58 a)

Pinilla, Norberto. 1842. Panorama y significación del movimiento literario. Sobre el romanticismo. Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 1942, pp. 5-38. (59)

(En el estudio "Sobre el romanticismo" Lago se refiere a la influencia que tuvo Bello como poeta).

R. A. R. M. Calendario venezolano. Príncipe de los poetas americanos. *El Heraldo*, Caracas, 29 noviembre, 1933. (60)

R. S. ¿Un libro desconocido de don Andrés Bello? *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago, 1911, pp. 315-322. (61)

Reyes, Alfonso. Notas sobre la inteligencia americana. En *Ultima Tule*, México, Imprenta Universitaria, 1942, pp. 135. (62)

Robles Dégano, Felipe. (Véase Nº 7). (63)

Rodríguez García, José A. Bibliografía de la gramática y lexicografías castellanas. Habana, 1903. (63 a)

(Constantemente invoca la autoridad de Bello o hace referencias a su obra).

Rojas, Arístides. Andrés Bello y los supuestos delatores de la revolución. En *Estudios históricos*, Caracas, 1927, pp. 36-90. (64)

——. (Véase Nº 4). (64 a)

Salas Lavaqui, Manuel. (Véase Nº 7). (65)

Suárez, Marco Fidel. Ensayo sobre la *Gramática Castellana* de don Andrés Bello. *Anales de la Academia Colombiana de la Lengua*, vol. I: 377-429. (66)

Suárez, Marco Fidel. Estudios gramaticales o introducción de las obras filológicas de Bello. Madrid, Colección de Escritores Castellanos, 1885. (67)

Subscripción de la Academia de Bellas Artes a la estatua de don Andrés Bello, Santiago, 1874. (68)

Torres Caicedo, José María. (Véase Nº 3). (69)

Valle, Rafael Heliodoro. Tres pensadores de América: Bolívar, Bello, Martí. Prólogo y selección de... México, Secretaría de Educación Pública, 1946. (Biblioteca Enciclopédica Popular, vol. 110.) (70)

XUM

Poetas de Colombia

¡TIERRA prodigiosa la de Colombia! Dos mares reflejan la gama de sus múltiples paisajes; lujo tropical en las selvas, eclógica verdura en los valles; inviolada blancura en las cumbres, llanos erizados de rubios pajonales, mesetas de fisonomía lunar, vegas de sonriente lozanía. ¿Cómo no podría ser fuente de poesía este país favorecido con tanta maravilla natural? Facultad propia de sus hijos es percibir y traducir el recóndito lirismo del suelo nativo. Y por ser tierra de poetas ha dicho Vasconcelos que "Colombia se ha librado de la crueldad".

Bajo el signo de esta frase ha colocado Carlos García Prada las páginas de su reciente libro *Estudios hispanoamericanos,*[1] en el cual analiza con singular agudeza y entrañable sentimiento nacional, el sentido de la obra de algunas de las figuras literarias más famosas de su patria. Este penetrante crítico no se detiene en exégesis de estilos ni en modalidades de escuelas: va hasta las raíces de la motivación psicológica cuando estudia la floración del lirismo, y pone de resalto la unión del poeta con la entraña cósmica que le dió el ser, le modeló el sentir y alimenta cada día la llama de su genio con hondos acentos de perduración.

Según García Prada, Colombia "subyace" en el alma de cada poeta, y triunfa en las más bellas páginas de sus hombres de letras. Abrese el libro de este autor con una magnífica descripción de su patria. Para seguir luego sus razonamientos, y apreciar el alcance de sus juicios, fuerza es tener presente en el espíritu una visión del

1 C. G. P. *Estudios hispanoamericanos*, El Colegio de México, México, 1945, 338 pp.

XUM

país colombiano, cuyo "paisaje desafía los más finos poderes descriptivos del hombre, y causa en él impresiones de orden muy diverso, y aun contradictorio". El crítico traza sin embargo, en magistrales páginas, una maravillosa imagen de su tierra.

La crítica de García Prada no sigue las sendas de Taine. "Sin aceptar nosotros —dice— la ingenua tesis positivista que propuso Mr. Taine"... "mostraremos, sí, que también existen en Colombia, en planos relativamente definidos, varios climas estéticos que hacen inestable y dinámico el genio colombiano. Este interesante fenómeno se puede señalar y comprobar si se observan los lugares donde nacieron o pasaron su adolescencia nuestros poetas líricos principales, y se relacionan con las poesías en que han expresado sus actitudes vitales: en los valles ardientes nacieron José Eusebio Caro y José Eustasio Rivera; en los templados, Diego Fallon, Max Grillo, Ricardo Nieto y Porfirio Barba Jacob; en los tibios, Guillermo Valencia y Rafael Maya; en las mesetas frías, Rafael Pombo y José Asunción Silva; y en los páramos vivió, de los dos a los veinte años, Germán Pardo García."

He aquí, pues, que el genio lírico de Colombia canta en los labios de todos los citados poetas, con el acento multiforme de sus paisajes, y si Rivera es "el dramático colorista" de la selva, y Silva "la meseta fría del Ande, donde el tedio es gracia alada e ironía fina y trascendente ", o Pardo García "el páramo escueto y desolado", o Pombo "el paisaje entero de Colombia, con sus climas geográficos y poéticos", cabe todavía una inmensa dosis de individualismo irreductible, de "yo" rebelde en cada uno de estos intérpretes de la tierra materna. Y a ese estudio personal, íntimo y revelador, consagra García Prada las páginas dedicadas a cada poeta.

Destácanse entre ellas por sus claros enfoques las que analizan la obra lírica de José Asunción Silva y de José Eustasio Rivera, poeta este último que vió la luz en la embrujada atmósfera del valle tropical de Neiva. José Asunción Silva es el hombre de la sabana de Bogotá, meseta solitaria y yerma casi siempre, cual si hubiesen sembrado en ella cenizas seculares de muertas civilizaciones aborígenes antaño florecidas en ella. País melancólico, espiritualizado su pausado vivir, bajo cielos pálidos y follajes transidos. No hay colores vivos en este mundo de alturas andinas —nos dirá el crítico—: "Allí todo se entumece entre gasas impalpables de gris melancolía..." Silva, nacido en Bogotá, de continuo entregado a la ine-

fable voluptuosidad del recuerdo en la ciudad ensimismada... es el fino cantor de intimidades melancólicas y nostálgicas, con cierto escepticismo que también parece haber sembrado de cenizas su corazón. Nadie como él ha visto, con la mirada que hará luego revivir la imagen, el cuadro de su ciudad natal nebulosa y aterida:

La luz vaga... opaco el día...
La llovizna cae y moja
con sus hilos penetrantes la ciudad desierta y fría;
por el aire, tenebrosa, ignorada mano arroja
un oscuro, opaco velo, de letal melancolía,
y no hay nadie que en lo íntimo no se aquiete y se recoja
al mirar las nieblas grises de la atmósfera sombría...

Afirma García Prada que, si bien pueden descubrirse reminiscencias de Poe en estos versos, jamás su contenido estético, indisolublemente unido a un paisaje, se concebirá como un fruto de imitación; del mismo modo que en el famoso "Nocturno" de Silva, late el misterio de las noches sabaneras.

Rivera, el hombre de los pajonales ardientes y de las selvas híspidas, expresó su visión "trágicamente bella de la vida y de las cosas", en versos estremecidos:

Soy un grávido río, y a la luz meridiana
ruedo bajo los ámbitos reflejando el paisaje;
y en el hondo murmullo de mi audaz oleaje
se oye la voz solemne de la selva lejana.
Flota el sol entre el nimbo de mi espuma liviana;
y peinando en los vientos el sonoro plumaje,
en las tardes un águila triunfadora y salvaje
vuela sobre mis tumbos encendidos en grana...

Más tarde, en *La vorágine*, el poeta de *Tierra de promisión*, ha de expresar la soberbia belleza del paisaje materno, con la bárbara grandeza que él reclama.

Mas distinto de ambos por la índole de su inspiración y por su posición frente a la vida, es sin duda Luis Carlos López, el pintoresco y célebre "tuerto López", que nació a la sombra de viejas piedras venerables en aquella Cartagena de Indias, "en cuyo ambiente aristocrático antes y severo, ahora rancio, satisfecho y zumbón", vive el pasado señorial en inesperada camaradería con el abigarrado presente, entre jocundos colores del trópico, esplendor de flores, ver-

XUM

dín de ruinosas fortalezas virreinales, ajetreo de puerto y picaresco discurrir de la vida por las calles. López es el poeta de chispeante ingenio popular, atento siempre "al alegre cascabeleo de la vida", desenfadado a ratos, pero amable siempre, cáustico en ocasiones, pero tierno y sencillo, sin que lo agiten nunca las metafísicas ni los dramas de conciencia. Poeta de la gracia picante y de los giros inesperados, en quien no halla cabida la melancolía ni siquiera cuando confiesa:

> Ay! mis rosas . . .
> me las comí hace tiempo en ensalada . . .

De este poeta socarrón que ríe libremente y sonríe con sabia finura a su capricho, dijo cierta vez Sanín Cano que poseía en realidad "un alma desvelada y llena de piedad comunicativa", y a fe que merece tal juicio quien así dulcifica con alegres ritmos las pequeñas miserias de la vida.

Tan distante de Luis Carlos López, como lo está el alucinante Páramo del Verdón de la pintoresca Cartagena, se encuentra Germán Pardo García, poeta tremante de angustias, que en la soledad y por la soledad entonó sus pulidos cánticos. Admirables páginas por cierto las del estudio de García Prada, sobre la estrofa desasida de todo lo trivial, con que este poeta colombiano va ganando jerarquía en el mundo literario de América. El crítico enfoca al *poeta de la soledad* a la luz de sutiles reflexiones sobre la *soledad* misma en el concepto español, y en el de la *saudade* lusitana, haciendo entroncar el cantar del lírico de Colombia con el inagotable fontanar hispano recibido en herencia por la raza; pero sin desvincularlo tampoco de aquellos páramos de su tierra natal, "mesetas onduladas y huecas donde soplan los vientos del pavor y la muerte". Poeta ajeno a lo superficial y terreno, enfrentado a la angustia metafísica, rendido a la majestad de la muerte y orientado ya por las sendas de un hondo misticismo, alienta en el alma de Germán Pardo García la más pura y misteriosa efusión lírica. Batallan en su alma "los dos ejércitos oscuros" a que alude en su estrofa, y en ese choque

> Crece la angustia, y crece
> la soledad, y la escarcha
> cubre estandartes vencidos
> y humillaciones sin lágrimas . . .

Drama íntimo que presagia sin duda más bellas estrofas.

En cuanto a Guillermo Valencia, aquel a quien llamó Sanín Cano "un poeta que tiene la frente en llamas y los pies en el lodo", para "verlo, sentirlo y adivinarlo todo", es, según García Prada "el clásico poeta de Popayán, y encarna como tal, el espíritu mismo de la hispanidad, otrora guerrera, mártir, espiritualista y católica, y ahora... cerebral".

Valencia ha traído consigo un acendrado sentimiento de lo tradicional y solariego, que se alza inequívoco por sobre las creaciones de la fantasía o sobre las búsquedas inquietas del lírico. Popayán es ciudad de fuerte raigambre hispana en Colombia; ciudad que sobre las altas tierras de Pubenza fundara hace cuatro siglos Sebastián de Benalcázar, y que guarda todavía el señoril empaque de antaño. entre las copas airosas de sus robledales, bajo un cielo de luz. Antiguo historial caballeresco y linaje de ilustres varones proyectan larga estela de luchas fecundas, de fundaciones de cultura y de empeño civilizador que la ciudad generosa ha dejado en la vida toda de Colombia. En esta ciudad que amorosamente guarda sus viejos blasones, Guillermo Valencia nació a la sombra de hogar hidalgo, unidas en él, con fuerte lazo, la vena hispana del origen y la vaga melancolía crepuscular de su tierra. Simbolista y moderno, cosmopolita y exquisito, puede mostrarse Valencia en sus poesías, pero en la esencia de su verso es la vida y el alma de Popayán, española y americana, hazañosa y señorial, la que palpita en ritmos y en matices. Y en el fondo, Valencia es siempre aquel que a sí mismo se retrata en estos versos:

> Es ésta la doliente y escuálida figura
> de un ser que hizo en treinta años mayores desatinos
> que el mismo don Alonso Quijano, sin molinos
> de viento, ni batanes, ni bachiller, ni cura.
> Que por huir del vulgo, corrió tras la aventura
> del ideal, y avaro lector de pergaminos
> dedujo de lo estéril de todos los destinos
> humanos, el horóscopo de su mala ventura...

Núcleo de la raza, esta rebeldía angustiada y esta sed de ideal, y este sendero de generosos desatinos, mejor lo definen que las sutiles glosas de escuelas estéticas.

XUM

Así aparecen en el libro de García Prada climas y paisajes de Colombia, la hermosa tierra que en dos mares se contempla. Climas y paisajes traducidos en el verso de aquellos que mejor supieron escuchar y comprender sus latidos, y que en Gregorio Gutiérrez González, "Virgilio colombiano", poeta del pueblo enlazado a la tierra nutricia, alcanzan expresión consagrada de *criollismo* integral. Poetas de Colombia: voces y ritmos que modulan el himno de las selvas intrincadas y de los ríos luminosos, de las cumbres soberanas y de los llanos ardientes, de las frías mesetas y de los valles tibios; múltiple armonía de una naturaleza espléndida que infiltra en el alma de los hombres el amor a su belleza, la adhesión a su propio destino y el anhelo de cantarla en la estrofa alada; tierra de poetas, hermosa e inspiradora como una musa, amada como una novia, proyectada hacia el porvenir como bella promesa de humanidad.

JUAN PABLO ECHAGÜE,
de la Academia Argentina de Letras,
Buenos Aires.

Fray Alonso de la Vera Cruz

I

SUCESOS DE LA VIDA DE FRAY ALONSO DE LA VERA CRUZ HASTA EL AÑO DE 1562

EL 22 de mayo de 1533 desembarcó en el puerto de Veracruz la primera misión de religiosos agustinos que venía a la Nueva España con fines evangelizadores. Integrábanla —además del padre venerable fray Francisco de la Cruz—, fray Agustín de Gormaz o de Coruña, fray Jerónimo Jiménez o de San Esteban, fray Juan de San Román, fray Juan de Oseguera, fray Alonso de Borja y fray Jorge de Avila. [1] Dos años después regresaba a la metrópoli fray Francisco de la Cruz, con el fin de reclutar y conducir a México nuevos ministros evangélicos de su orden. Llegado a España, tuvo ocasión de conocer y tratar a un joven teólogo, Alonso Gutiérrez, natural de Caspueñas, en la diócesis de Toledo, e hijo de Francisco Gutiérrez y de Leonor, del mismo apellido. [2] La acomodada posición económica de este matrimonio permitióle dar a su hijo una educación esmerada. Enviáronle al efecto, a la Universidad Complutense, donde aprendió Gramática y Retórica, y más tarde a Salamanca a seguir los estudios de Artes y Teología. Fué aquí discípulo del famoso autor de las *Relectiones*, fray Francisco de Vitoria, y habiéndose graduado en Teología y ordenádose de misa, leyó un curso de Artes con gran aceptación en la misma Universidad, donde tuvo bajo su dirección y cuidado a dos hijos del duque del Infantado. [3] En esta ocupación, escribe Santiago Vela, [4] le halló nuestro venerable, el padre Francisco de la Cruz ... Hablóle del servicio grande que podría prestar a la religión con sus letras en el Nuevo Mundo, y tan generoso y sin

XUM

ambiciones mundanas debía de ser el corazón del bueno de Alonso, que, dejando la posición halagüeña en que se encontraba, embarcóse para México en compañía de nuestro P. Venerable, y los religiosísimos PP. Roa, Juan-Bautista y Juan de Sevilla, los cuales todos vivieron y murieron en opinión de santidad. [5] Acudía el maestro Alonso a los ejercicios de virtud que estos ejemplarísimos agustinos practicaban, y como el P. Cruz notase la afición y buena voluntal con que lo hacía, le propuso que se hiciese religioso, a lo cual contestó que no se sentía con fuerzas bastantes para ello, ni tenía experimentada aquella moción especial que se requería para el caso. Rióse entonces nuestro Venerable, y, apretándole la mano, dijo: "Vaya, que yo sé ha de hacer lo que pido, y no le ha de valer esa salida." Y así sucedió que desde aquel momento se sintió otro nuestro fray Alonso, y con tal ánimo y resolución, que no tardó en presentarse al P. Cruz, pidiéndole con grande fervor e insistencia le diese allí mismo el hábito. DifirióIo el prudente padre hasta tomar tierra, y llegados que fueron a Veracruz, vistió el hábito nuestro Alonso, apellidándose desde entonces de la Vera Cruz, así por el nombre que llevaba la ciudad donde recibía tal gracia, como por la devoción al P. Cruz, su primer prelado. [6]

La llegada a México tuvo lugar el 2 de julio de 1536, [7] y expirado el año de noviciado, profesó el 20 de julio de 1537 en manos del padre Jerónimo de San Esteban, prior del convento de Santa María de Gracia, nombre que llevaba antes de tener el de San Agustín. A poco fué nombrado nuestro Vera Cruz maestro de novicios; [8] pero "no tuvo... mucho tiempo en México, porque según el uso de aquellos dichosos siglos, salió luego a deprender la lengua y administrar los Santos Sacramentos a los pobres indios... En breve tiempo supo la lengua tarasca, [9] en que fué gran ministro, predicándoles y enseñándoles con gran fervor..., y fué el que primero los dispuso a recevir el Santo Sacramento de la Eucharistía, introduciendo en estos Reynos esta santa costumbre y defendiendo la opinión que tantos contradecían."

La ida de fray Alonso de la Vera Cruz a tierras michoacanas está íntimamente relacionada con la misión evangélica que en las mismas realizaron los agustinos y con la fundación del convento de Tiripetío. Poseía este pueblo en encomienda don Juan de Alvarado, hermano del conquistador del mismo apellido, el famoso capitán don Pedro. En 1537, cuando ya el fervor de los religiosos de San Agustín llamaba

la atención de toda la Nueva España, solicitó el primero de los personajes nombrados del virrey don Antonio de Mendoza el envío a su territorio de algunos de aquellos frailes. Hízolo así el activo gobernante y logró la aquiescencia del, a la sazón, vicario provincial de dichos religiosos, fray Nicolás de Agreda. Designó éste para la espiritual empresa a los padres fray Juan de San Román y fray Diego de Chávez, religiosos muy distinguidos por sus virtudes y letras, los cuales partieron con Alvarado a dar principio a su misión, en el curso de la cual fundaron una escuela y un hospital, que sirvió de modelo a los que puso don Vasco de Quiroga en los pueblos pequeños de su diócesis.

"Por su parte el Definitorio se fijó en Tiripetío para hacerlo casa de estudios de los jóvenes religiosos. Así se hizo efectivamente en 1540, siendo provincial el padre Jorge de Avila, quien mandó varios lectores de Artes y Teología y algunos estudiantes. Entre los catedráticos iba el padre Alonso de la Vera Cruz, dejando para ello el cargo que tenía en México de maestro de novicios." [10]

Tratando de Tiripetío, escribe Basalenque las siguientes palabras, que dan idea del medio ambiente en que se desarrollaron las primeras actividades didácticas de fray Alonso de la Vera Cruz en tierras mexicanas: "Este pueblo tiene en su etimología la significación de 'lugar de oro'. Sólo en la cabecera había más de cinco mil vecinos, y tenía muchas visitas, tres leguas en contorno; de modo que era una gran encomienda y gente buena, dócil y aplicada a toda policía, que después aprehendieron muy bien todos los oficios; fueron carpinteros con la ocasión del monte; fueron pintores, herreros, de donde se infiere su docilidad. Está cercado de muchas aguas, lindos campos, que con la abundancia de las aguas son amenos; lindas ciénagas para ganados, y en quanto a las vistas de Oriente, Poniente y Mediodía, sumamente agradables, porque en estas partes se tiende la vista sin embarazo, y a la parte del Norte tiene el monte, que le abriga de su viento, y en cuanto al temple es frío, por estar fundado en las haldas de esta sierra." [11]

No fué Tiripetío, como algunos han escrito, [12] la primera Universidad de toda la Nueva España, sino solamente casa de estudios de una provincia religiosa. "Cábele, en cambio, la gloria de haber sido la casa madre de la que años más tarde, el de 1602, había de ser la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán, independiente de la del Santísimo Nombre de Jesús o de México." [13]

XUM

Por los cronistas de la orden agustiniana sabemos que el padre Vera Cruz instaló en el convento de Tiripetío "para ayuda de la cátedra... una muy linda librería", que aún duraba en tiempos de Basalenque (1644).[14] Es de suponer que esta biblioteca, la primera de que se tiene noticia en el Nuevo Mundo, estaría formada por los libros traídos de España por el ilustre maestro y por algunos otros que, de la misma procedencia, le llegarían en años inmediatos,[15] así como la que años adelante puso en el colegio de San Pablo, de la que luego nos ocuparemos; la integraban principalmente los que adquirió en la metrópoli entre los años de 1562 y 1573.

Los libros con tanto amor donados por Vera Cruz a Tiripetío, después de pasar por una serie de vicisitudes, que sería interesante conocer en detalle, se encuentran actualmente, en su mayor parte, en el Museo Michoacano de Morelia,[16] donde hemos tenido oportunidad de examinarlos.[17]

En 1542, al resolverse a partir para Europa el obispo de Michoacán don Vasco de Quiroga, con objeto de tomar parte en las deliberaciones del Concilio de Trento, convocado por el pontífice Paulo III, viaje que no llegó a realizarse, dejó encomendado el gobierno de su diócesis a nuestro fray Alonso, el cual desempeñó este cometido por tiempo de nueve meses.

En el capítulo de 1543 fueron elegidos fray Juan de San Román como provincial y el padre Vera Cruz como definidor. "Esto era al tiempo que llegaban a México las 'Nuevas Leyes' de 1542, que tantas restricciones ponían a las encomiendas, por lo cual los españoles resistieron la ejecución y el virrey don Antonio de Mendoza, de acuerdo con el visitador Tello de Sandoval, las suspendió, permitiendo a los quejosos que enviasen a España sus procuradores, para pedir la revocación. Nombrados que fueron, se agregaron a ellos los tres privinciales de las órdenes de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín, quedando con este motivo fray Alonso como vicario provincial, lo cual se le cuenta por primer provincialato."[18] Concluído el trienio, convocó a capítulo, en el que se eligió por provincial a fray Juan Estacio.[19] Dos años más tarde (1545), fué designado Vera Cruz prior del convento de Tacámbaro, situado a 8 leguas de Tiripetío, como conocedor de la lengua tarasca y con el encargo de leer un curso de Artes. Trasladáronse los estudios, a petición suya, a Atotonilco, donde prosiguió la citada enseñanza y leyó después otros dos cursos de Teología. En 1548 salió designado provincial, y, con

el apoyo de don Vasco de Quiroga, fundó los conventos de Cuitzeo, Yuririapúndaro, Cupándaro, Charo y Guayangareo (Morelia).

Un hecho interesante en la vida de fray Alonso tuvo lugar por este tiempo. Nos referimos a su designación para el obispado de León de Nicaragua. Grijalva refiere este hecho al tiempo en que nuestro biografiado era rector en Tiripetío, y cuenta que al llevar el nombramiento a manos del interesado, "era en presencia de todos los religiosos, sin que nadie supiera lo que contenía, y en leyéndolo dijo: 'Ab ore leonis libera me, Domine', y entrando en su celda, respondió luego suplicando a su Magestad no le mandase aquella ni otra cosa que tocase a obispado, porque era indignísimo de tan alta voluntad". Pero la renuncia, exhumada por Medina [20] del Archivo de Indias, es de 20 de marzo de 1553, por lo que cabe inferir que su presentación para el cargo aludido debió tener lugar a fines de 1552 o comienzos del siguiente.

En este último año se inicia en la vida de fray Alonso de la Vera Cruz un período de nuevas actividades, que habían de dar como fruto las obras filosóficas que le han hecho famoso.

Fundada, en efecto, por cédula del emperador Carlos V, de 21 de septiembre de 1551, [21] la Real y Pontificia Universidad de México, "donde los naturales y los hijos de españoles fuesen yndustriados en las cosas de nuestra sancta fee católica y en las demás facultades", fué llamado fray Alonso a tomar parte en las tareas de la misma, que se inauguraron el 25 de enero de 1553, con asistencia del virrey don Luis de Velasco, y de la Real Audiencia. En esta reunión fueron nombrados "por catedrático de Teología de Prima el muy R. padre fray Pedro de la Peña..., honra de la Guzmana familia, del orden de Santo Domingo, y por catedrático de Escritura el muy R. y Venerable padre fray Alonso de la Vera Cruz, del orden de San Agustín..., cuya vida religiosa y singulares letras le hacen memorable y de singular ejemplo". [22]

En claustro de 21 de julio de 1563, que es el más antiguo conocido, se incorporó a fray Alonso como maestro en Santa Teología, "atento que mostró ser maestro en la dicha facultad por tres capítulos prouyntiales, de lo qual mostró fe en pública forma", y el mismo día fué admitido por maestro en Artes, "atento ques bachiller en la Universidad de Salamanca, y por su sufficientia notoria". [23]

Como se ve por las palabras antes copiadas de Solís y Haro, la primera cátedra que se le confirió al padre Vera Cruz fué la de

XUM

Sagrada Escritura, y en tal virtud, le vemos comenzar su actuación en 31 de julio de 1553 con la lectura de las *Epístolas* de San Pablo;[24] pero lo cierto es que en claustro celebrado diez días antes y al que ya nos hemos referido, "se crió para el padre maestro fray Alonso de la Vera Cruz vna cáthedra de Sancto Thomas, de propiedad, en que puedan cursar, que sea con las mesmas calidades e prehemynentias que la de Prima, que no tenga vna más que otra en calidad y cantidad".[25] Por el testimonio de Plaza y Jaén[26] sabemos que "ocupándose en ambas lecturas de escolástico y Escritura, para esta cátedra se puso por sustituto al padre maestro fray Antonio Isidro".[27]

No es fácil decidir durante cuánto tiempo desempeñó Vera Cruz la primera de estas enseñanzas. Si los asientos se refieren a ella, como parece indicarlo el nombre del substituto, la habría explicado, con intermitencias, hasta 1557.[28] Grijalva[29] afirma que la cátedra de Prima de Sagrada Escritura se dió "al padre maestro fray Alonso de la Vera Cruz, el cual la leyó por algún tiempo, hasta que después se ordenó que fuese también de Theología Escholástica, con iguales preeminencias que la del padre Peña". Aquélla duraba aún en 1561, pues en 10 de mayo del mismo, en claustro de rector y consiliarios, pidió uno de éstos, el bachiller Melchor de la Cadena, que se notificase a Vera Cruz, catedrático de Biblia, que leyese dicha cátedra o que se vacase, habiéndose acordado que lo hiciera en el plazo de seis días.[30]

Dos años más tarde, hallándose ya en España fray Alonso, pedían los estudiantes teólogos el nombramiento de un substituto para la cátedra de Escritura. Andando el tiempo, fué esta enseñanza restablecida a expensas del potentado Alonso de Villaseca, y se le encomendó su lectura al padre fray Juan Adriano, agustino, quien empezó a desempeñarla el 7 de enero de 1572.[31]

En 13 de junio de 1554 se designó a fray Alonso de la Vera Cruz y al doctor Juan Alcázar para recibir en nombre de la Universidad al Arzobispo de México, fray Alonso de Montúfar, dominico[32] y en 11 de noviembre del siguiente año se le nombró diputado, junto con el insigne humanista Francisco Cervantes de Salazar.[33]

En el capítulo celebrado por los religiosos agustinos en 1557 salió electo provincial nuestro biografiado por tercera vez[34] viéndose obligado, con objeto de atender a las obligaciones de este cargo, a apartarse de sus tareas docentes. En efecto, en 25 de junio del año mencionado, se acordó "que por quanto el maestro fray Alonso de la

Vera Cruz, por ser ellegido prouincial, no puede ler (*sic*) su cáthedra de Theología, quel salario de la dicha cáthedra se reparta en esta manera: que se lean Artes, y que se dé al que la leyre (*sic*) dozientos pesos de minas, los çiento y çincuenta que solían dar al que leya Retórica, y los çincuenta de los dozientos de la de Theología, y los çien pesos se den al maestro Blas de Bustamante, de ayuda de costa más de su salario, y los çinquenta que sobran de los dozientos, para ayuda al alquile de la casa, y esto quedándose las cáthedras como están ynstituydas, sin suprimir ninguna de Theología ni Rectórica ni de Instituta". [35]

Y años adelante —en 26 de noviembre de 1561— los claustrales universitarios "proveyeron a vna petiçión que presentaron los estudiantes graduados y matriculados en Artes, en que pedían que porque a muchos años que el maestro fray Pedro de la Peña y el maestro fray Alonso de la Vera Cruz, cathedráticos de Prima de Theología, no len (*sic*) ni an leydo sus cátedras, de que resulta notable daño a esta Vniversidad, los mandassen leer o les vacassen las dichas cáthedras, para que vacas de ellos, se proveyesen a quien las leyesen. E luego proueyeron que dentro de dos meses primeros siguientes, que corren desde oy día susodicho, viniesen a leer en estas escuelas las dichas cáthedras o las diese el señor rector por vacas, y que esto se hiziese saber a los priores de sus casas, atento que estavan los dichos cathedráticos ausentes, para que se lo hiziesen saber." [36]

No consta en los papeles universitarios que fray Alonso volviera a hacerse cargo de su cátedra de Teología. Hallóse presente en la reunión de 7 de febrero de 1562; [37] pero ya por entonces debía encontrarse de partida para la Metrópoli, según veremos en el capítulo siguiente.

II

VIAJE A ESPAÑA DE FRAY ALONSO DE LA VERA CRUZ. SU PERMANENCIA EN LA PENINSULA, REGRESO A MEXICO Y PORMENORES BIOGRAFICOS HASTA SU MUERTE

Los motivos que determinaron a nuestro biografiado a trasladarse a España en los promedios de 1562, parecen haber sido los siguientes:

De tiempo atrás venía sosteniendo el padre maestro que los indios cumplían con pagar el sínodo a los religiosos doctrinarios, y que, por consiguiente, nada debían a las catedrales. Apoyaba esta opinión en "muchas razones que para ello propuso; las quales se venían a reducir en que por otros muchos caminos sustentauan los indios a sus ministros, que es el punto en que se funda la obligación de pagar diezmos: y fué esta opinión la que más inquietud le causó". [38]

Llamósele, en efecto, a la Corte por real cédula de 4 de agosto de 1561. [39] Es indudable que la orden de San Agustín no recibió con beneplácito esta resolución del monarca, ya que la información practicada en 6 de abril de 1562, [40] tenía por objeto retener en México al padre Vera Cruz.

Por otra parte, años adelante, fray Juan de San Román, en carta dirigida al licenciado Ovando, del Consejo General de la Inquisición y visitador del Consejo Real de las Indias, escribía: "En otras he pedido a V.Mrd. nos hiciese tanto bien de mandar venir al P. Mtro. fray Alonso de la Vera Cruz, pues tan injustamente fué sacado de esta tierra adonde Dios le llamó y tanto provecho hizo: humildemente yo y todos estos padres suplicamos a V.Mrd., si fuere posible, se nos haga esta gracia y merced." [41]

Los biógrafos del padre Vera Cruz están concordes en que su viaje lo realizó en compañía de fray Francisco de Bustamante, provincial de San Francisco, de fray Pedro de la Peña y de fray Agustín de la Coruña, que desempeñaban el mismo cargo en las religiones dominicana y agustina. Desde los primeros años de la conquista habían gozado las órdenes religiosas grandes privilegios concedidos

por diversas disposiciones de los Pontífices, y ejercían la administración espiritual de los indios con casi total independencia de los obispos. Aquellos privilegios habían sido muy necesarios en su época, no sólo por la falta de clero secular, sino también porque mientras se entendía en la conversión de los indios eran considerados éstos como neófitos, y no convenía mudarles gobierno y administración; pero andando el tiempo y afirmados muchos en la fe, los obispos llevaban pesadamente tan amplias exenciones, que, a la verdad, eran un gran estorbo para el buen regimiento de sus diócesis. De ahí nacían continuas competencias de jurisdicción que agriaban los ánimos, y temiendo los regulares que las diligencias de los obispos en la Corte dieran por resultado la disminución de sus privilegios, determinaron enviar procuradores,[42] que fueron los provinciales anteriormente mencionados.

En los antiguos cronistas hay contradicciones respecto a la fecha en que el viaje de que hablamos tuvo lugar. García Icazbalceta, basándose en la circunstancia de haber nombrado el Cabildo eclesiástico su procurador en la Metrópoli al canónigo Alonso Bravo de Lagunas, al que se le dieron los poderes correspondientes el 9 de enero de 1562, afirma que por esos mismos días partieron de la Nueva España los comisionados de las órdenes; pero lo cierto es que en 7 de febrero asistía fray Alonso a un claustro universitario, como hemos visto, y que aún se hallaba en México en abril del año indicado, según se desprende de la información de que antes hemos hecho mérito; por estas razones no parecerá aventurado suponer que la partida debió de verificarse hacia mediados de 1562.

Vera Cruz tuvo que desempeñar solo las gestiones tocantes a la administración espiritual de los indios, por haber fallecido fray Francisco Bustamante[43] y haber sido nombrado obispo de Verapaz y luego de Quito fray Pedro de la Peña,[44] y de Popayán el padre Coruña.[45] El éxito coronó los esfuerzos de nuestro biografiado, pues promulgados ya los decretos del Concilio de Trento, que restringían mucho los privilegios de los regulares, y señaladamente disponían que estuvieran sujetos al ordinario en el ejercicio de la cura de almas, logró que se les derogase, en lo relativo a las Indias, por breve de Pío V de 24 de marzo de 1567, ganado por Felipe II a petición suya.[46]

Las circunstancias de la vida de fray Alonso en España merecerían una investigación especial. En 1566 hallábase en Madrid, donde otorgó un documento extractado por Pérez Pastor,[47] y en 1568

XUM

suscribía en Sevilla la dedicatoria a la Universidad Mexicana de la tercera edición de su *Dialectica resolutio*. Don Juan de Ovando y Godoy, presidente del Consejo de Indias, lo eligió por su confesor, y al pasar don Antonio Ruiz de Morales a regir, en diciembre de 1572, la diócesis de Puebla, dejando vacante la de Michoacán, ofrecióle esta prelacía y luego la misma que a Morales se había adjudicado, rehusándose fray Alonso a aceptar una y otra.

Por dos veces, nos dice Grijalva, [48] quiso nombrarle Felipe II comisario general de las órdenes en las Indias, con residencia en la Corte de Madrid, pero el humilde religioso se resistió tanto, que hubo que renunciar al intento.

El primer punto, es decir, el deseo del monarca, se confirma con la real cédula de 27 de octubre de 1571, publicada por Robert Ricard, [49] y dirigida al general de la orden de San Agustín a fin de que intimase a fray Alonso la aceptación del cargo "debaxo de obediencia". Es de suponer que el destinatario de este documento no quiso imponer semejante obligación a su subordinado, pues en otro caso habría que desechar como inverosímil la negativa del famoso agustino.

En la fecha de la real cédula mencionada, era ya Vera Cruz prior del monasterio de San Felipe el Real de Madrid, cargo que ostenta en una carta de pago otorgada en 9 de abril de 1572 a favor de Diego Girón de Lezcano. [50] También desempeñó el de visitador de Castilla la Nueva.

"Despachado ya de la Corte, y resuelto de voluerse a Nueua España, los padres de Castilla, en un capítulo que se celebró en Valladolid, año de 72, le hizieron visitador de la Nueua España, Philipinas y Perú, y nuestro reverendísimo el maestro fray Tadeo Perusino aprouó la dicha facultad estando en Seuilla el año siguiente de 73, haziéndole su vicario general de las prouincias de Nueua España y Philipinas. Y este año vino en saluamento con diez y siete religiosos. Y como hallase la prouincia religiosa y pacífica, no usó ni quiso usar de los poderes que traya." [51]

Elegido provincial por cuarta vez en 1575, fundó por el mes de agosto el colegio de San Pablo, juntando "de presto algunas limosnas con que pudo hazer una casa capaz de veinte religiosos, que todos se ocupauan en leer y estudiar Theología, deprender lengua y administrar a los indios". [52]

Durante su permanencia en España adquirió Vera Cruz buena cantidad de libros de diversas materias. Fray Jerónimo San Román,

hablando "Del uso de las librerías entre los christianos",[53] cita al "maestro fray Alonso de la Vera Cruz, frayle augustino, varón de vida muy religiosa y adornado de doctrina: éste también ha llegado a tener siete mil ducados de libros, y aún más, si supiera guardarlos". Establecido el Colegio de San Pablo, puso en él "una insigne librería, que el año antes auía traydo de España, buscada (como el mesmo dize) de diuersas partes y uniuersidades donde auía libros de todas facultades, de todas las artes y lenguas de que se tenía noticia. El primer puesto fué de 60 caxones de libros, a los quales fué añidiendo este gran varón todos aquéllos que venían a su noticia y no estauan en la librería. Adornó la librería con mapas, globos celestes y terrestres, astrolabios, orologios, ballestillas, planisferios y, al fin, de todos aquellos instrumentos que siruen a las artes liberales. Con que quedó la cosa más illustre y de mayor precio del reyno."[54]

"En materia de letras y estudios —añade Grijalva en otra parte—[55] fuera nunca acabar, si quisiéramos dezir todo lo que este gran varón leyó y supo... No lo tenga a encarecimiento el que lo leyere, porque escriuimos lo que todos hemos visto; ningún libro ay en San Pablo ni en Tiripetío, que no esté rayado y margenado, desde la primera hoja hasta la última, de su letra. Y la mayor parte de la librería de San Agustín tiene estas notas en todas las facultades; que parece que no fué factible ojear tantos libros, cuanto y más leerlos, y más si añadimos los gouiernos y ocupaciones que todos los días de su vida tuuo."

Bien conocida es la anécdota que el propio cronista nos ha conservado, y que vamos a reproducir, porque ella da idea de la independencia de criterio y elevación de miras de nuestro insigne teólogo:

"Cuando el tribunal de la Santa Inquisición prendió al P. Mtro. Fr. Luis de León, por aquellas proposiciones que tan mal sonaron en España, llegó acá la nueva con toda aquella ponderación y sentimiento que el caso pedía: escribieron que habían condenado las proposiciones todos los grandes hombres y todas las universidades, no sólo de España, sino de Italia y de Francia, y que el P. Mtro. Fr. Luis de León estaba tan pertinaz que todavía quería defenderlas, de que nuestra religión estaba cuidadosísima y muy lastimada. Y llegando a leer las proposiciones, dijo el P. Mtro. Vera Cruz sin alterarse: *Pues a la buena verdad, que me pueden quemar a mí, si a él lo queman, porque de la manera que él lo dice lo siento yo.* Con todo eso no quiso hacer en esta ocasión lo que hacía en todas las demás, porque

no habló más en la materia, por el respeto que se debe a aquel tribunal santo, hasta que últimamente dió la sentencia tan honrosa para el Mtro. León, y tan alegre para nuestra religión." [56]

Durante este segundo período de su residencia en la Nueva España, no tenemos noticia de que fray Alonso reanudase sus enseñanzas en la Universidad Real y Pontificia. Sólo hallamos constancia de haber apadrinado, el 5 de junio de 1579, a fray Andrés de Ubilla en su incorporación como maestro en Teología, [57] y de haber dado el grado de bachiller en la misma facultad a fray Pedro de Ortigosa, apadrinándolo asimismo en su doctorado, en 9 y 27 de mayo de 1582. [58]

La influencia que justamente había adquirido por su virtud y saber no se limitaba a su provincia. Los agustinos de Filipinas, abrumados con el peso de aquella conversión, deseaban que ministros de otras órdenes fuesen a ayudarles. No sabiendo cómo conseguirlo, acudieron a nuestro fray Alonso, quien ocurrió al virrey, y por su mediación se logró que en 1577 pasasen a aquellas islas diez y siete religiosos de San Francisco. Y poco más adelante, con motivo de las competencias de jurisdicción que, como en México, se habían suscitado allá entre los agustinos y el obispo de Manila don fray Domingo de Salazar, dominicano, el obispo consultó a fray Alonso, "como oráculo que era de toda Nueva España", y recibió en respuesta una carta tan docta, que bastó para templarle; los religiosos tuvieron en adelante aquella carta como regla de su conducta y como texto para resolver dificultades. [59]

Algunos detalles referentes a su muerte nos son conocidos por el testimonio del tantas veces citado cronista Grijalva. Acercándose la hora de su dichoso tránsito, le dijo el médico: "Padre maestro, esta noche cenará con Dios en el cielo". A lo que respondió con grande oportunidad: "Et isi non erit nox". Murió por el mes de julio de 1584, cuando contaba unos 80 años de edad. "Enterráronle en medio de la Capilla mayor. Halláronse a su entierro el señor Arçobispo, visitador y gobernador don Pedro Moya y la Audiencia Real, con los dos Cabildos, la Uniuersidad y todas las Religiones; huvo en todas las Iglesias general clamor de campanas y en todos los estados general sentimiento. El padre comisario de la orden de nuestro P. San Francisco, fray Pedro de Oroz, le besó los pies, hincado de rodillas, y bolviéndose al pueblo, dixo: 'Beso los pies del que sé que era santo, el qual ruegue a Nuestro Señor por nosotros'." [60]

El padre Alonso Fernández dedica el siguiente elogio a nuestro agustino:[61] "El padre fray Alonso de la Vera Cruz fué en la Nueva España muy insigne en sabiduría. Tuvo muchos años la cátedra de Prima de Teología de Méjico. En los trabajos que sacó a luz se ha manifestado su erudición. En su vida y costumbres fué varón perfecto. Predicó veinticinco años a los indios en su lengua mejicana. Nombróle la Majestad Católica del Rey Felipe II segundo obispo de León en Nicaragua, y no se pudo acabar con él que lo aceptase. Procuraba en todo dar ejemplo a sus religiosos, estimando más vivir en la orden debajo de la obediencia de sus prelados, que todas las demás honrras que fuera de ella le diesen."

Y con referencia al año de 1566 escribe el padre Román:[62] "El doctíssimo y prestantíssimo padre maestro fray Alonso de la Vera Cruz en estos días fué conocido en letras y virtud. De lo primero, fuera del testimonio que pueden dar los que le han tratado, particularmente lo dan público y manifiesto todas las obras suyas que andan impresas; en lo segundo es bien callar de los vivos por ellos y por mí; por ellos, porque hasta la muerte, como dice el sabio, no ay para que loar a nadie, y por mí, porque no se sospeche que me mueve a decir de ellos el quererlos loar. Ha sido un perfecto varón en la vida y costumbres... Fué muy amado del sancto primero obispo de México fray Ioan de Çumárraga y de tanta autoridad acerca dél, que en el púlpito alegaua con él, diziendo: El padre maestro fray Alonso de la Vera Cruz lo dize. Y también fué en gran reputación tenido del virrey don Antonio de Mendoça y don Luys de Velasco: y por eso le llevauan consigo cuando salían a visitar la tierra, y por ayudar con grande pecho a los miserables y necesitados, a padescido humanas emulaciones, que son diuinos fauores."

Tuvo fray Alonso numerosos discípulos, así en la Universidad Real y Pontificia, como en los conventos de su orden: entre otros a Francisco Cervantes de Salazar, fray Esteban de Salazar y fray Andrés de Tordehumos.

El primero, profesor de Retórica durante varios años en la Universidad mexicana, fué, como es sabido, comentarista de Fernán Pérez de Oliva, traductor de la *Introducción y camino para la sabiduría* del insigne filósofo valenciano Juan Luis Vives, y autor de tres Diálogos originales, titulados *Academia mexicana, Civitas Mexicus interior* y *Mexicus exterior*, que dió a las prensas en 1554.[63] En el expediente promovido para su licenciatura en Teología[64] consta que

XUM

había seguido los cursos de esta Facultad explicados por el padre Vera Cruz, y de su gratitud al maestro son testimonio las Epístolas que figuran en las diversas ediciones de la *Dialectica resolutio* y del *Speculum coniugiorum.*

Fray Esteban de Salazar, de quien conocemos una Carta latina y dos composiciones en elogio de nuestro autor, inserto todo ello en la *Recognitio summularum,* perteneció durante veinticinco años al instituto agustiniano, y pasó luego a la Cartuja, falleciendo en 1596. Residió en la Nueva España y tuvo oportunidad de conocer a los primeros evangelizadores del país. En sus *Veinte discursos sobre el Credo* [65] puede verse una rápida visión de conjunto de la conversión de México al cristianismo, así como algunas curiosas anécdotas referentes a varios misioneros.

Finalmente, fray Andrés de Tordehumos, hijo de Juan Alonso de Rivero y de María de la Torre, profesó en México, en la orden de San Agustín, a los veinte años de edad, el 18 de marzo de 1542. Fué autor de una *Apología theologica,* [66] en la cual incluyó [67] un cálido elogio de su maestro.

AMANCIO BOLAÑO E ISLA

NOTAS

1 Cfr. Basalenque, t. I, pp. 42-43. Su llegada a la capital de la Nueva España tuvo lugar el 7 de junio del mismo año. García Icazbalceta, *Los agustinos en México,* en sus *Obras,* t. II, *Opúsculos varios,* II. México, 1896, pp. 415-419. (Biblioteca de Autores Mexicanos, II.)

2 Los nombres de sus padres constan en el acta de profesión de nuestro biografiado. Puede vérsela también en Escobar, p. 312, y en Santiago Vela, p. 156, nota 2.

3 Cfr. Grijalva, p. 585; Escobar, pp. 306-307; Santiago Vela, pp. 155-156.

4 Pág. 156.

5 Los demás padres se llamaban fray Gregorio de Salazar, Diego de San Martín, Juan de Alva, Antonio de Aguilar, Diego de la Cruz, Pedro de Pareja, Agustín de Salamanca y Juan de San Martín. Cfr. *Historia eclesiástica indiana, obra escrita a fines del siglo XVI por fray Gerónimo de Mendieta, de la Orden de San Francisco.* La publica por primera vez Joaquín García Icazbalceta. México, 1870, p. 378.

XUM

6 Véanse también Grijalva, p. 585, y García Icazbalceta, *Biografía*, p. 43.

7 Medina. *La Imprenta en México*, p. 109.

8 Grijalva, *loc cit.*: Escobar, p. 313; Santiago Vela, p. 156.

9 Hablada en Michoacán, parte de Guanajuato, Guerrero y San Luis Potosí.

10 Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*, México, 1929, t. I, p. 363. En Tiripetío fué discípulo de nuestro biografiado don Antonio Guitziméngari, hijo del último rey de Michoacán, don Francisco Zinzichea Caltzonzi. (Basalenque, p. 130; Escobar, p. 176.)

11 Págs. 57-58.

12 Villaseñor, *Teatro americano*, II, 26, y más modernamente otros historiadores como Jesús Romero Flores, *Colegios Coloniales de Valladolid*, en la revista *Universidad Michoacana* (Morelia) t. IV, núm. 18 (enero-febrero de 1942), pp. 56-60. Cfr. p. 57.

13 Cuevas, *Historia de la Iglesia en México*, I, pp. 362-363.

14 Pág. 135.

15 Nos mueve a hacer esta afirmación la circunstancia de hallarse entre dichos libros el volumen misceláneo que contiene las *Summulae* de Pedro Hispano (Salamanca, 1537) que, según nota manuscrita de su portada, perteneció al convento de Tiripetío y era del uso de fray Alonso de la Vera Cruz.

16 Véase José Corona Núñez, *Fueron encontrados los libros de la Universidad de Tiripetío*, en *Anales del Museo de Michoacán*, núm. 1 (julio de 1939), 40-43.

17 Entre ellos hay preciosas ediciones de París, Venecia, Colonia, Basilea, Lisboa, Granada, Alcalá de Henares, etc. En la portada de algunos se lee, de mano del siglo XVI, "pertinet ad conventum de Tiripetío" (por ejemplo, en la *Prima secundae* de Santo Tomás, con el comentario del cardenal de Vío Cayetano: Venetiis, apud heredes Luce Antonii Junte Florentini / Anno Domini 1539 mense Junio), o simplemente "Tiripetío" (*Francisci Titelmanni . . . / in omnes Psalmos Sauidicos exactissima Enarratio . . . Coloniae, ex oficina Melchioris Nouesiani, / Anno M. D. LXIII*). Muchas de las notas marginales que figuran en algunos de estos libros, fueron, sin duda, escritas por fray Alonso, confirmándose así las siguientes palabras de Escobar (p. 212): "Sólo quien ha visto las librerías de Tiripitío y Tacámbaro, con la dilatada de San Pablo de México, podría hacer juicio de lo infinito que leyó y escribió; índice son en sus libros los márgenes, que señalan y dicen el concierto y armonía de aquella gran capacidad mechoacana." Indiquemos la presencia entre los referidos volúmenes de uno, interesantísimo, formado por la reunión de cuatro obras, a saber: Santo Tomás, *In quartum librum Sententiarum* (Venetiis, per Georgium Arriuabenum, anno reconciliate / Natiuitatis, 1514. die. XX, Marcii), las *Quodlibetales quaestiones* del mismo autor (Venetiis, mandato et sumptibus heredum / quondam nobilis viri domini Octauiani Scoti Modoetion / sis et sociorum; Anno Incarna-

XUM

tionis. 1515. Quarto Februarii), las *Quaestiones Antonii Andree super / duodecim libros Methaphysice*, y los *Commentaria diui Roberti Linco / niensis in libros posteriorum / Aristotelis cum textu / seriatim inserto*. La tercera de estas piezas es un incunable (1491) y su colofón reza así: Expliciunt q[uaesti] ones subtilissime sup[er] 12. libris Meth[aphysice] Aris[totelis] / excele[n]tissimi artium et sacre theologie doctoris Antonij / Andree ordinis mino[rum], accuratissime eme[n]date p[er] doctis- / simu[m] sacre theologie bachalauriu[m] formatu[m] fratre[m] Luca[m] d[e] / subereto eiude[m] ordinis et p[ro] uincie thuseie. Impresse Ue- / netijs. arte. M. Boneti locatelli b[er] gome[n] sis impe[n] sis d[omini] Oc- / tauiani Scoti modoeti[n] sis 1941. sexto idus Augusti.

18 García Icazbalceta, *Biografía*, pp. 45-46; Basalenque, pp. 138-139.

19 Gómez de Orozco, edición de Grijalva, p. LII.

20 *La imprenta de México*, I, pp. 111-112.

21 Facsímil de un traslado coetáneo, puede verse en el folleto: *La Primera Universidad de América. Orígenes de la antigua Real y Pontificia Universidad de México, XXX aniversario de su restablecimiento como Universidad Nacional de México*. México, Imprenta Universitaria, 1940 (Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas), y transcripción paleográfica del texto, *ibid.*, pp. 29-30. Reprodúcese allí mismo (pp. 9-25) el extenso informe que aparece al frente de la primera edición de los *Estatutos* de la Universidad, hecho por el entonces rector de la misma, doctor Marcelino de Solís y Haro, (1688), informe que también puede verse en los Apéndices de la edición citada de la *Crónica* de Plaza y Jaén.

22. Informe de Solís y Haro, en *La primera Universidad de América*, etc., p. 11.

23 Archivo General de la Nación, *Universidad*, libro 2, fol. 84 *v*. Véase este documento en Plaza y Jaén, I, pp. 13 y 44. "En veynte de julio de mill e quinientos y cinquenta y tres años, fray Alonso de la Vera Cruz, cathedrático de Blibia, (*sic*) me pidió por testimonio cómo hazía repetición para graduarse de maestro en Artes, por mandado de los señores presidente e oydores. Testigos, el licenciado Ceruantes e Alonso de Espino e Francisco Cantoral, clérigo, don Joan Negrete, arcediano de México y rector de la Vniversidad, e otras muchas personas." Y al día siguiente, acordóse "que para la fundación de la dicha Vniversidad . . . dieron facultad a don Aluaro Tremiño para que pudiese dar el grado de maestro en Artes a fray Alonso de la Vera Cruz, frayle de Sancto Agustín, por quanto en Theología lo era por Salamanca. E el dicho . . . se lo dió . . . , poniéndole vn bonete negro con vna borla de seda morada y blanca y diziendo: "Accipe potestatem ascendendi in chatedram et interpretandi Aristotelem". (A. G. N., *Universidad*, libro 2, fols. 102 *r* y 103 *v*.)

24 A. G. N., *Universidad*, libro 2, fol 2 *r*, y Plaza y Jaén, I, p. 17.

25 Plaza y Jaén, I, pp. 13 y 44.

26 Pág. 18.

27 Se incorporó en 22 de noviembre de 1554. (A. G. N., libro 2, fol. 92 *r*.)

28 Véase el siguiente acuerdo de 22 de agosto de 1553: "Yten, se ordenó que en las cáthedras del maestro fray Alonso de la Vera Cruz y el maestro fray Pedro de la Peña, se lea lo quel rector señalare, y que los oyentes cursen en qualquiera de ellas, aunque sea de Blibia (*sic*) la del padre maestro fray Alonso de la Vera Cruz. (A. G. N., *Universidad*, libro 2, fol. 87 *r*.)

29 Pág. 255.

30 *Ibid*. "Otrosí, a otra petición que presentó el bachiller Cadena, consiliario, que en este día se notificase al maestro fray Alonso de la Vera Cruz, cathedrático de Biblia, que lea la dicha cáthedra o se uaque, por que se provea a otro, proveyeron que se le notifique que dentro de seis días comiençe a leer: donde no, que proberán lo que conuenga." (A. G. N., *Universidad*, libro 2, fol. 99 *r*.)

31 Nombrado provincial, fué sustituído por fray Juan de Mora, y, al morir éste, por fray Juan Martínez, también agustino. (Plaza y Jaén, I, pp. 19-20.)

32 A. G. N., *Universidad*, libro 2, fol., 90 *v*; Plaza y Jaén, I, p. 49.

33 Plaza y Jaén, I, p. 54.

34 Desempeñó el cargo hasta 1560, en que le sucedió fray Agustín de Coruña. Cfr. Gómez de Orozco, ed. de la *Crónica* de Grijalva, p. XLII.

35 A. G. N., *Universidad*, libro 2, fol. 93 *v*., y Plaza y Jaén, I, p. 55.

36 A. G. N., *Universidad*, libro 2, fol. 46 *r* y *v*.

37 *Ibid*., fol. 47 *r* y *v*.

38 Grijalva, p. 593.

39 Reproducida íntegramente, *ibid*., pp. 300-301.

40 Medina, *La imprenta en México*, pp. 112-114.

41 García Icazbalceta, *Cartas de religiosos de Nueva España 1539-1594*, pp. 106-107. (Nueva colección de documentos para la Historia de México, I.)

42 García Icazbalceta, *Biografía*, pp. 56-57.

43 Cfr. García Icazbalceta, *Obras*. Tomo IX. *Biografías*, IV. México, 1899, pp. 451-452. (Biblioteca de Escritores Mexicanos, XX.)

44 *Ibid*., p. 429.

45 *Ibid*., p. 445.

46 El propio Vera Cruz hizo imprimir en España este documento y el motu proprio "Etsi mendicantium ordines", de 15 de junio del mismo año. Existe edición publicada en México en 1568. (García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana*, núm. 54.) El breve y la cédula real relativa a su publicación y promulgación (Galapagar, 15 de enero de 1568) los trae Grijalva, pp. 459-462.

XUM

47 *Bibliografía madrileña*. Madrid, 1891-1907, t. III, p. 516: 16 de agosto de 1566. Carta de pago de mil quinientos cincuenta y un reales que se le dieron según cláusula del testamento de fray Bartolomé de las Casas. (Protocolo de Gaspar Testa, 1566, fol. 392.)

48 Págs. 463 y 593.

49 *Fray Alonso de la Vera Cruz. Un documento desconocido en México*, en la revista *Abside*, II, 1 (enero de 1938), 22-24.

50 Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña*, t. III, p. 516.

51 Grijalva, p. 465.

52 *Ibid.*, p. 483. Grijalva y García Icazbalceta señalan como primer rector de este centro a fray Pedro de Agurto; pero en documento de 4 de junio de 1578 (México, Archivo de Notarías, Protocolo de Antonio Alonso) ostenta dicho cargo el propio Vera Cruz.

53 En su libro *Repúblicas del mundo divididas en XXVII libros* . . . Medina del Campo, Francisco del Canto, 1575, cap. XV, fol. 253. Cfr. Pérez Pastor, *La imprenta en Medina del Campo*, Madrid, 1895, p. 194.

54 Grijalva, p. 485. Esta biblioteca subsistía aún a principios del siglo XVIII, y ocupaban sus estantes cuatro mil y setenta cuerpos de todas facultades y materias, según nota de la *Gaceta de México*, de enero le 1731, publicada por Medina, *La imprenta en México*, I, p. 111.

55 Pág. 592.

56 Apud García Icazbalceta, *Bibliografía mexicana*, p. 85.

57 Plaza y Jaén, t. I, p. 104.

58 *Ibid.*, pp. 113 y 114.

59 García Icazbalceta, *Biografía*, pp. 66-67.

60 Pág. 597.

61 *Historia eclesiástica de nuestros tiempos*, p. 132.

62 *Centurias*, fol. 134.

63 Libro rarísimo del que no se conoce más ejemplar que el existente en la Biblioteca Universitaria de Texas. Reprodujo los Diálogos, acompañándolos de su traducción española, García Icazbalceta (México, 1875).

64 Cfr. *Cartas recibidas de España por Francisco Cervantes de Salazar*. Publicadas con introducción, notas y apéndices por Agustín Millares Carlo. México, 1946, pp. 148-154.

65 Granada, 1577; Lyon, 1591; Barcelona, 1591; Alcalá, 1595. Sobre Salazar véase la noticia de Robert Ricard, *Un document inédit sur les Agustins du Méxique en 1563*, en *Journal de la Société des Américanistes* (París, 1926), 39. Según Zorita, *Historia de la Nueva España*, edic. Serrano y Sanz (Madrid,

1909, pp. 15-16) dejó inédita una historia en latín acerca de la conquista de México.

66 Methymnae, Franciscus a Canto, 1581. Véase su descripción en Pérez Pastor, *La imprenta en Medina del Campo*, Madrid, 1895, núm. 195, pp. 230-231.

67 Fols. 172 *v*-178 *r*. Entre los admiradores y amigos del padre Vera Cruz, se cuenta a don Rafael Cervantes, provisor de la Catedral de México, y, más tarde (1536), tesorero de la misma iglesia. (Cfr. Cuevas, *Documentos inéditos*, p. 55.) De este prebendado no conocemos otro escrito que la elegante carta latina incluída en los preliminares de la *Physica speculatio*.

XUM

La Poesía de Juan del Valle Caviedes, en el Perú Colonial

PODRIAMOS darnos el lujo, en estos momentos, de anunciar el nacimiento de una nueva fisonomía de Caviedes. Hay una superposición de imágenes con un colorido cinematográfico, en esta aventura de reconstruir los rasgos del gran satírico colonial, a base de las nuevas informaciones que han surgido en los últimos tiempos, con generosa fecundidad. Y tiene, en verdad, cierto malicioso sabor, la certeza de saber que ni fué tan malo como lo pintaban, ni su vida cobró en bohemia todos los kilates que le atribuían, y que su talento, en cambio, se enriquece y amplía en mirajes de un hondo lirismo, unas veces, y de criolla cundería, en otras, perspectiva innumerable de su espíritu en constante y acongojada inquietud.

Por muchos años en nuestra literatura ha existido el mito de Caviedes, en lo que se refiere a su vida y costumbres. Desde Ricardo Palma y Juan María Gutiérrez,[1] sus primeros descubridores, hasta los críticos de comienzo del siglo, la perspectiva era una misma. Se pensaba en el poeta como nacido en Lima, hijo de un acaudalado comerciante español, que manteniéndolo a su lado durante su juventud, le permitió conocer España a la edad de veinte años, regresando al cabo de tres, de nuevo a Lima, con motivo del fallecimiento de su progenitor. "A los veinticuatro años de eded —escribía Ricardo Palma en el prólogo a las poesías de Caviedes publicadas en 1873— se encontró Caviedes poseedor de una fortuna y echóse a triunfar y darse vida de calavera, con gran detrimento de la herencia y no poco de la salud. Hasta entonces no se le había ocurrido nunca escribir versos, y fué en 1681 cuando vino a darse cuenta de que en su cerebro ardía el fuego de la inspiración.

XUM

"Convaleciente de una enfermedad, fruto de sus excesos, resolvió reformar su conducta. Casóse y con los restos de su fortuna puso lo que en esos tiempos se llamaba un cajón de la Rivera, especie de arca de Noé donde se vendían al menudeo mil baratijas.

"Pocos años después quedó viudo y el *Poeta de la Rivera*, apodo con que era generalmente conocido, por consolar su pena se dió al abuso de las bebidas alcohólicas, que remataron con él en 1692, antes de cumplir los cuarenta años como él mismo lo presentía en una de sus composiciones."

Hasta aquí Ricardo Palma. Para dar mayor colorido a la pintura que aquél trazó, recordaremos los comentarios de Juan María Gutiérrez, en su estudio publicado en *El Comercio* de Lima, en enero de 1852: "Fué dado a los placeres y a la holgura truhanesca al mismo tiempo que fervoroso devoto, como sucedía en los antiguos tiempos de España en que las manchas de los apetitos más vivos de la naturaleza humana se lavaban con agua bendita y las conciencias se tranquilizaban con la distraída bendición de un fraile."

Gracias a la novelesca relación de nuestro ilustre tradicionista, y a la escéptica definición del romántico argentino desterrado en nuestras playas, la picante y sabrosa leyenda de Caviedes ha durado por muchos años en el Perú. Había algo de complicidad secreta y agradable en imaginarnos a este terrible calavera, a este *Villón criollo,* como lo llamó alguna vez Luis Alberto Sánchez, almácigo de fluída emoción poética y de acres y punzantes sátiras, con una inspiración nacida en tabernas y burdeles. Era verdaderamente, Caviedes, una seductora figura del mal. Especie de divino demonio, que entre la crápula y el vicio encontraba, como perlas, las figuras de su poesía, cantada cínica, pero sugestivamente. El odio de sus versos era un santo odio contra los médicos, impotentes para curarlo de sus graves y secretos males, y en la gracia natural de sus rimas descubríase el ingenio tan rampante, tan propio, tan incansable y dúctil de las márgenes del Rímac. Hermosa por lo trágica y aventurera esta imagen, fué de nuestra predilección. Pero hoy día la historia, con su mano inexorable, nos la hace borrar para reconstruir las líneas del poeta con otros colores, aunque con un parentesco crepuscular y lejano, con nuestra primera visión.

Juan del Valle Caviedes, justo es confesarlo, no nació en el Perú. Guillermo Lohomann Villena fué el erudito peruano que por

primera vez nos dió esta certeza, al publicar en la Revista Histórica, el año de 1937, la partida de matrimonio y el testamento del poeta. En esos documentos, llenos de esa ingenuidad primitiva de los escritos del siglo XVII, Caviedes indica el verdadero lugar de su nacimiento. Fué en la villa de Porcuna en Andalucía, lo que nos obligaría a decir, en un abominable juego de palabras, que fué español *Por cuna*. Extraño caso de adaptación generosa y preciada, su trasplante de Andalucía a este clima y este cielo limeños, cuando aún era muy niño, lo incorporó a nuestro espíritu con caracteres indelebles. Vicios y virtudes de peruano fueron los suyos; agudezas y melancolías de costeño surgen en sus versos; gracia altiva e ironía punzante, tesoro y voluptuosidad limeñas, son las de sus rimas. Pero ahora sabemos que ni siquiera fué constante su permanencia en esta ciudad enervante, gris en sus inviernos, y de extraña y neblinosa primavera. En un romance autobiográfico, desconocido antes,[2] relata cómo transcurrieron sus primeros años, viniendo de España al Perú y remontándose luego a posibles regiones de la sierra, en el ansia paterna de encontrar riquezas en las ásperas e ingratas entrañas de los Andes:

De España pasé al Perú
tan pequeño, que la Ynfancia
no sabiendo de mis Musas,
ignoraba mi desgracia:
héme criado entre peñas
de minas para mí abaras
mas, ¿quando no se complican
venas de Ingenio y de Plata?

Con este divertimiento
no aprehendí ciencia estudiada
ni a las Puertas de la lengua
latina llegué a llamarla;
y así doy frutos silvestres
de árbol de inculta montaña,
que la Ciencia del cultivo
no aprehendió en lengua la Azada.
Sólo la razón ha sido
discursiva Salamanca,
que entró dentro de mi Ingenio
ya que él no ha entrado en sus Aulas . . ."

XUM

Compuesto este romance en los años maduros del poeta, se descubre sin esfuerzo un amargo dolor de que este alejamiento de la ciudad durante su niñez y adolescencia, no le permitiera dar el debido cultivo a su ingenio. Como el propio Garcés, minero sin fortuna, pero afortunado traductor de Petrarca, podemos pensar que el poeta tuvo la noción de su destino literario, algún día turbulento o feliz, en medio de la soledad severa de su paisaje minero.

Caviedes, que había nacido a mediados del siglo XVII, luego de su arribo a nuestras playas y de su forzosa permanencia en tierras más altas, se incorpora al hervor de la vida limeña. La ciudad se remozaba: el año de 1651, por obra del Conde de Salvatierra, la pila de piedra labrada de la Plaza Mayor había sido substituida por la famosa Pila de bronce. Al centro de la plaza hervía el animadísimo mercado de flores, frutas y comestibles;[3] adosadas a los muros del palacio existía un tipo de pequeñas tiendas o covachuelas, que por su misma pequeñez recibieron el nombre de los *Cajones de la Rivera,* colmena del negocio, sucursal del infierno y comentario del chisme cotidiano. Lima estuvo muy castigada en este siglo diecisiete. El temblor de 1619 había derribado quinientas casas. "Los de 1651 duraron quince días con imponderable estrago. Los del 17 de junio de 1678 y de abril y octubre de 1687 derribaron el Palacio y lo más de las casas e iglesias."

Cuando se produjo el terremoto de 1678, Caviedes ya llevaba siete años de casado con doña Beatriz Godoy Ponce de León, natural de Moquegua, y muy joven, pues el acta matrimonial anota: "Y este casamiento lo hice en el Collegio de la Caridad siendo actualmente la susodicha Dña. Beatriz de Godoy Collegiala en dicho Collegio, y lo firmo.—El licenciado Don Juan de Barreda." La cálida dulzura del hogar ganó a nuestro inconforme satírico. Años después, al trazar, ya con mano nerviosa, en 1683, los lineamientos de su testamento, nos demuestra que la ternura había sido constante en el matrimonio, pues reconoce como sus herederos y legítimos hijos, nada menos que a cinco retoños vivos en esa época: Antonio, Pedro, Juan, María Josefa y Alfonso del Valle Caviedes.

Aunque vinculado a personas de importancia por un cercano parentesco, como a don Tomás Berjón de Caviedes, Fiscal de la Audiencia de Lima, los últimos años del poeta no fueron ni de mucha ni de poca amplitud económica. En las cláusulas del testamento se percibe, por el contrario, angustia en el pagar y poca abundancia

en el tener. En una, pide que se venda su vestido para abonar una deuda y en la otra habla de que "Un sombrero blanco de castor que tengo se lo entreguen a Juan de Rivera por la quenta de la cantidad de plata que le deuo".

No obstante, Caviedes siguió viviendo por muchos años todavía, y soportando el pavor de los nuevos temblores de tierra y la incomprensión de todos los cirujanos de Lima, que entre lavativas y sangrías pretendían quitarle la poca vida que le quedaba. En 1687 compuso un Romance sobre el terremoto de ese año; en 1689 colaboró en el certamen poético en honor del Virrey Conde de la Monclova; en 1694 aparece un soneto suyo entre los preliminares del *Discurso de la enfermedad Sarampión* de Bermejo y Roldán, y finalmente, aún el 23 de febrero de 1695 seguía en vida, porque en una escritura datada en Lima dicho día, declara Joseph Berrio que le pertenece a Guillermo Closen una mina estacada que había descubierto Caviedes en Huarochirí.[4] Lo que nos confirma el auténtico sabor de sus versos autobiográficos en que una niñez unida al laboreo de las minas, marca una afición que no se interrumpió totalmente a través de los vaivenes de la vida. Su final, aunque todavía bajo un manto de misterio, se nos revela por las palabras del aragonés Jerónimo de Monforte, en que habla de "el desastrado fin... del moderno e infeliz Cabiedes que diuirtiendo a tantos con su mordacidad a nadie compadecía con su locura..." Trágico fin, sí fué el suyo, el de nublarse el conocimiento de quien con tan acertada sátira había enjuiciado a la sociedad limeña de su tiempo.

Los años de madurez de la vida de Caviedes fueron de intensa actividad poética. Un irónico sentido de los hechos y los hombres le permitió componer páginas que rivalizan con Quevedo, y cuya garra ha hecho que se le compare con la sarcástica actitud de un Rabelais. Pero ni en vida, ni en la época inmediatamente posterior a su muerte, sus versos fueron editados, por la extremada pobreza personal, primero, y es muy posible que por la dura crítica que contenían contra sus contemporáneos, después. Como en más de un poeta del siglo de oro, su ingenio sobrevivía y ganaba en fama bajo la forma de clandestinas copias manuscritas, que transitaban de mano en mano, comentadas con malignidad y aprendidas en los corrillos, como código de malicia y cundería. Tienen que transcurrir casi dos siglos para que su ingenio criollo, limeño por naturalización

XUM

y por pasión, pueda ser conocido de todos, gracias a Manuel de Odriozola, que en el v tomo de sus Documentos Literarios, da a luz en 1873 los poemas contenidos en el manuscrito que llevaba por título esta sugestiva explicación: *"Diente del Parnaso.* Guerras físicas. Proezas Medicinales. Hazañas de ignorancia, sacadas a luz por D. Juan del Valle Caviedes, enfermo que milagrosamente escapó de los errores de los médicos por la protección del glorioso San Roque, abogado contra los médicos o contra la peste que tanto mata. Dedícalo su autor a la Muerte, emperatriz de médicos, a cuyo augusto cetro la feudan vidas y tributan saludos en el tesoro de muertos y enfermos."

A fines del siglo pasado, la edición de Odriozola estaba prácticamente agotada. En estas circunstancias, Ricardo Palma, entonces Director de la Biblioteca Nacional, inició las publicaciones de la institución con un volumen en el que figuraban, bajo el título de "Flor de Academias", las Actas de las veladas literarias del Marqués Castell-dos-Rius, y también el famoso *Diente del Parnaso,* con algunas correcciones a la versión de Odriozola, obtenidas de la comparación con un nuevo manuscrito que tuvo a la vista Palma. A esta reedición, todavía hay que sumar una nueva, hecha con poco sentido crítico y mínimo respeto intelectual, el año de 1925, por la llamada Editorial Garcilaso, donde aparece mutilado arbitrariamente el texto de Caviedes.

A base de estos elementos se hacía el enjuiciamiento de la posición poética de Juan del Valle Caviedes. Se ignoraba, sin embargo, que los manuscritos conocidos solamente ofrecían un aspecto de su personalidad. En los versos publicados por Odriozola ocupaba un primer plano su sátira varia y aguda dirigida contra los médicos, preocupación y *complejo* de su poesía. Esta sátira olvidaba en ciertos momentos su tema predilecto para regocijarse en otros temas cotidianos con idéntica acrimonia. Los temas místicos, tan explicables en una inspiración que había bebido en fuentes españolas, estaban ausentes. Fuera del manuscrito, Luis Alberto Sánchez había encontrado revisando papeles en la antigua Biblioteca Nacional, un soneto que llamaba justamente la atención,[5] y era indicio de otro aspecto en la creación poética de Caviedes, no confirmado por otras huellas.

Felizmente en estos días se ha abierto un vasto horizonte sobre la multiplicidad de su labor literaria. A raíz del incendio que destru-

yera la Biblioteca Nacional en mayo de 1943, en la afanosa labor de reconstitución de sus fondos bibliográficos, se han adquirido o han sido donados muchos ejemplares de gran valor. Así es como ha llegado a formar parte de ellos un nuevo manuscrito con las poesías de Caviedes, más completo que los anteriormente conocidos y que perteneció a la colección particular del ilustre médico peruano Dr. Hermilo Valdizán. Es digno de mencionarse especialmente el conjunto de sonetos que figuran en él, y se suman a los tres únicos de los que se tenía noticia. En unos hay una nota de emoción mística y como de un crepuscular arrepentimiento de excesos pasados. Otros, en cambio, no desdicen de la chispeante vena cómica de su autor. En realidad, el estudio de este contraste entre lo religioso y lo mundano nos puede hacer pensar en dos zonas en la vida de este impar poeta enemigo de los médicos. El gracejo y la sátira han podido pertenecer, muy bien, a los años de su juventud y de su primera madurez; el arrepentimiento cristiano vendría en la época en que las enfermedades y los desengaños formaron el invierno de esta vida inquieta o atormentada.

Junto a la magnífica contribución para el estudio de Caviedes que significa el manuscrito de la Biblioteca Nacional, yo quiero destacar la importancia de otro ejemplar que se conserva en el Convento de San Francisco de la ciudad de Ayacucho. Me encontraba el año de 1944 en esa bella ciudad colonial, llena del rancio abolengo de la perdida Huamanga, cuando un día el Padre Mañaricúa, bibliotecario del Convento de San Francisco, puso en mis manos un ignorado manuscrito de Caviedes. Yo no podía permanecer mucho tiempo en la ciudad, pero dediqué las horas disponibles a revisarlo. Fué una agradable sorpresa para mí encontrar junto a las décimas y romances *galenófobos* que tanto se han popularizado, unas composiciones que me mostraban por vez primera un nuevo filón en el arte literario del poeta. Surgieron ante mi vista dos *Bayles* —como los llama él— el "Bayle del Amor Médico" y el "Bayle del Amor Tahur", en forma dialogada, con la intervención de diversos personajes y hasta de pequeños coros, que nos hacen reflexionar que, a las múltiples habilidades del poeta colonial, había que añadir una nueva: su evidente, flúida y armoniosa vocación para las lides dramáticas. Pude, sacrificando dos de esas templadas y brillantes tardes ayacuchanas, copiar el texto de los dos "bayles" que dí a la publicidad el año pa-

XUM

sado en *Fénix*, la revista de estudios bibliográficos de la Biblioteca Nacional, porque considero que hay gracia y movimiento en estas formas primitivas de nuestro teatro, en las que como en todas, debemos buscar el derrotero de nuestra propia personalidad. [6]

No se terminan con el recuento de estos manuscritos las posibilidades que al estudio se abren hoy día. Desde la Argentina, Jaime Molins me escribe avisándome ser poseedor de un manuscrito distinto al publicado por Palma, y, próximamente, con la intervención de la Biblioteca del Congreso de Washington, nuestra biblioteca de Lima poseerá copias de los tres manuscritos existentes en los Estados Unidos, dos en la Universidad de Yale y uno en la de Duke.

Ha llegado el momento de que olvidemos un poco este áspero tono bibliográfico para descansar plácidamente la atención en la humanidad misma del poeta, en esa terrible fuerza viva de sus adjetivos y de sus metáforas, verdaderas *bombas atómicas*, dispuestas a destruir la reputación de todos los médicos contemporáneos suyos. De todas las rectificaciones hechas a su biografía, quién sabe si lo que con más aire de verdad queda, es el haber sido un mozo calavera, jaranista como decimos en este lado de América. Los desbordes de esta posible juventud desordenada redundaron en su conocimiento de los médicos de Lima. Estos, empleando sus anticuados métodos de curación, pusieron en mayor peligro aún de lo que estaba, la vida de Caviedes, y el aventurero e inconforme escritor, luego de salvar de sus cuidados demasiado temibles, perennizó a todo el gremio en sus redondillas, décimas y romances de un desenfrenado, pero jugoso ingenio. Los médicos citados en estos versos no son producto de la imaginación del poeta; tampoco se cuidó de disfrazar sus nombres. Antes bien, cada estrofa que brotaba de su pluma era a la manera de un panfleto rimado, dirigido a poner en evidencia los vicios e ignorancia de cada uno de los galenos de su época. Tan exactas son sus referencias que el eminente erudito y médico ya citado, Hermilio Valdizán, al ocuparse de la historia de la Medicina Peruana, aludió en diversas oportunidades a figuras entresacadas de los poemas de Caviedes.

Antes de ocuparse de ellos, sin embargo, rinde su homenaje a la muerte, en un romance cuyos primeros versos, elocuentemente, dicen así:

Muy poderoso esqueleto
en cuya guadaña corva

está cifrado el poder
del imperio de las sombras:
Tú, que atropellas tiaras,
Tú, que diademas destrozas,
y a todo el globo del mundo
le da tu furia en la bola:
Tú, que para quitar vidas
tantos fracasos te sobran
y que para más lograrlo
fatalidades embocas
de médicos (como suele
del cazador la industriosa
astucia, que con reclamos
coge el ave voladora).

Y más tranquilo, o más intranquilo después de su diálogo con la muerte, consagra su peligrosa atención a los médicos con esa crudeza de que hace gala al manifestar su ánimo airado por los errores en que incurren. Protesta del falso y fácil prestigio de muchos, que él sospecha descansa únicamente en su apariencia exterior y así define sarcásticamente a uno:

Ramírez, con su rellena
cara y potente cogote,
siendo un pobre matalote
presume que es Avicena,
y cuando me tiene llena
la bóveda de despojos
con sus prudentes arrojos,
el vulgo sin experiencia
dice que es pozo de ciencia
porque es gordo y trae anteojos...

Caviedes debió de ser muy aficionado al juego, pues en varios pasajes de su obra exhibe un amplio conocimiento del lenguaje familiar a quienes acostumbran pasar las noches en el discreto deslizarse de las cartas o el angustioso golpear de los dados sobre la mesa. Por ello, metáforas o comparaciones de esta naturaleza, las encontramos frecuentemente en los *galenos* a quienes su cólera fulmina:

Heras que el orbe acribilla
en brebaje de doctores,
por ser de los matadores
tiene el lugar de espadilla;

XUM

más mata que mala silla,
más que necio en porfiar,
más que un pobre en mal pensar,
más que un tonto pretendiente,
más que una ciega impaciente
que es todo lo que hay que hablar . . .

Los títulos que encabezan sus sátiras constituyen de por sí una sabrosa antología. Uno dice: "Loa en aplauso de Machuca que curó a una prima del autor tan eficazmente que la envió al otro mundo . . ." Otro: "A una dama que con su hermosura mataba como los médicos." También: "A un médico tuerto que fué desterrado del Callao por lo mucho que mataba . . ." Sin embargo, aunque el motivo central de su sátira, lo que llamaríamos "su complejo", fueron los médicos, Caviedes abordaba con igual mordacidad los más diversos temas de su época. Tenía, entre otros, especial placer en burlarse de los jorobados, a quienes zahería con su gula verbal, lo que ha inclinado a la crítica a compararlo frecuentemente con Quevedo. Basta leer este fragmento de su romance "Receta contra corcoba":

. . . Más tuerto que andar derecho
entre corchetes y escribas;
más torcido que una ley
cuando no quieren que sirva;
más escaso que banquete
de poeta que convida;
más que gusto de avariento;
corto más que tus visitas;
más agobiado que un jaque;
más gibado que bocina;
y, en fin, en la espalda y pecho
catafalco con ropilla . . .

Llamó *Diente del Parnaso* a su libro por su carácter mordiente, y así lo declara en uno de los últimos poemas de este tomo, que titula: "Romance a saltos y el último mortal mordisco de mi diente".

Tan difundida ha sido su figura de irreverente satírico que nadie, por mucho tiempo, sospechó la hondura de otros aspectos de su inspiración. Apenas se conocía el soneto de arrepentimiento publicado en *Los poetas de la Colonia*, probablemente del final de sus días, muy contrito y rodeado de los médicos que con tanta furia habia combatido. Pero en el manuscrito de la Biblioteca de Lima surge como

característica esencial un conjunto de composiciones místicas, descubriendo una riquísima línea melódica en el poeta. Todo hace suponer que, no obstante que en el manuscrito no se conserva este orden, los sonetos místicos corresponden a la madurez de Caviedes, cuando melancólicamente desengañado, atormentado y sufrido, abandona los temas mundanos para refugiarse en atmósferas y arrepentimientos acendradamente sobrenaturales.

En un soneto "A Cristo Crucificado", dice:

¿Vos por darme la vida, Señor, muerto,
y mirándoos yo tengo la vida?
atrozmente parece endurecida
quelque la tengo no parece cierto . . .

En otro titulado "Recombiniendo la misericordia con sus finezas," prorrumpe:

¿Vos muerto en una Cruz para salvarme?
¿Vos herido por mí? ¿Vos afrentado?
¿Vos de juncos marinos coronado
y tengo de temer el condenarme . . .?

La nota, más que de admiración devota, de un arrepentimiento confeso, podemos apreciarla en las estrofas correspondientes a este soneto:

Congojado mi espíritu cobarde
vergonzoso y confuso llegó a veros,
que aunque he tardado tanto en conoceros
tengo un Dios como vos, para que aguarde.
El jornalero soy que por la tarde
llegó a la viña donde otros jornaleros
que madrugaron más, tantos dineros
les disteis, como a aquel que llegó tarde.
Mi maldad, mi desgracia y mi pecado
de quien soy me han tenido siempre ajeno
teniéndoos con los vicios olvidado,
ciego en torpezas, de miseria lleno
mas para pecador tan obstinado
hay un Dios que infinitamente es bueno. [7]

La inconformidad mundana del *Diente del Parnaso* y las poesías varias; la serena inspiración cristiana de los sonetos de madurez

XUM

presentan dos facetas extremas y complementarias del alma del poeta. De su destreza literaria, no obstante, tenemos una prueba más y distinta, igualmente inédita hasta estos días. Me refiero a sus ensayos dramáticos, conservados en el manuscrito que tuve la suerte de encontrar en la Biblioteca del Convento de Franciscanos de Ayacucho. Junto a los ya conocidos romances, décimas y sonetos del *poeta de la Rivera*, aparece el ingenio dramático del autor. La primera de estas breves piezas es el "Bayle del Amor Médico". Sale el amor cantando vestido de médico y entabla diálogo con cinco enfermos que aparecen sucesivamente. La versificación es fluída y trata el tema en forma alegórica, como se puede apreciar en las siguientes estrofas:

A curar males de amor
bengo para haserles bien
que de enfermo acuchillado
Médico ha llegado a ser.

Estrivillo

venga quien
queriendo quisiere
dejar de quien es.
La enfermedad y la cura
tan unas bienen a ser
que la Medicina sirve
para que enfermen más bien.

venga quien está.

Remedios para los siegos
traigo bien contrarios pues
en quitándose las niñas
sanan que es cosa de ver.

venga quien está.

Sale el enfermo 1º
Enfermo 1º cantando: —Señor doctor: Yo padezco
de un riguroso desdén
de una voluntad que helada
a la mía la hase arder.

Estrivillo

Y no sé
en dos voluntades
dar mi ensender.

Amor, cantando: —Esa es quartana de amor
dilatado mal porque es
la causa del enfriar
origen para el arder.

Estrivillo

Póngase
en su fuego la nieve
de este desdén.

Sale el enfermo 2º
Enfermo 2º cantando: —Yo adolesco de unos selos
hipocondría tan cruel
de amor si de imaginar
se origina el placer.

Estrivillo

Dígame si hay remedio
en los males
que son sin ser.

Amor, cantando: —Si está tocado de selos
morirá Vuesa Merced
que son dos quereres juntos
el quererse así también.

Estrivillo

Porque se ve
que los selos son males
de la altivez.

Sale el enfermo 3º
Enfermo 3º cantando: —Yo adolesco de un alivio
porque goso en padecer
que con él no puedo estar
y no puedo estar sin él.

Estrivillo

Dígame
cómo sin remediarme
me curaré.

Amor, cantando: —Complicación y de amor
se han de curar a la vez
póngase el mal por remedio
y estaré con él sin él.

XUM

Estrivillo

Para qué
si del bien sana
sane mal "bien".

Sale el enfermo 4º
Enfermo 4º cantando: —Yo soy ciego del amor
tan contrario a ser lo que
veo más cuando no miro
y siego en llegando a ver.

Estrivillo

Dígame
qué remedio no visto
me aplicaré.

Amor, cantando: —Al que el mirar de ver priva
el remedio viene a ser
que al objeto de la vista
mire mal y verá bien.

Estrivillo

Porque el que quiere
ver lo que quiere
siego se ve.

Sale el enfermo 5º
de Rústico.—Enfermo
5º cantando: —Yo tengo un como sellama
después que vi un nose qué
y me dió tal como disen
que me como se llamé.

Estrivillo

Y si mi señor
entiendeme usted
en fin como digo
dejome entender?

Amor, cantando: —De mal como se nombra
se hade llamar llamase
en el Pico de la lengua
lo tenía y se me fué. [8]

En el mismo manuscrito aparece un "Bayle del Amor Tahur", donde intervienen el Amor, el Favor 1º y el Favor 2º y es prueba de la

inclinación por el juego que el poeta demuestra en muchos de los pasajes de la obra. Oigamos al Amor que habla:

—Pintaré mi hermosura
porque mi cara
en concurso de amantes
puede refarla.
Mi pelo a purgar biene
suertes trocadas
pues quien lo gana todo
ni un pelo gana.
Para enbidiar mi frente
restos de Almas
tiene de plata tersa.
Mis sejas con Cupido
juegan la aljava
aunque ganan se pican
por que disparan.
Son fulleros mis ojos
con tanta gracia
que al Luzero la pegan
también del Alva.
Mi nariz es aguda
tanto en pegarla
que al más diestro da una
linda enflautada.
Mas lo son mis mejillas
si con baraja
de Azusena y Rosas
con flores ganan.
Tan taur es mi lavio
que hase ventaja
el clavel si partido
le da de grana.
Resto de Christal terso
es mi garganta
con que pierden tesoros
por una blanca.
De mano doy aquellos
que no dan plata
y la mano doy de ella
al que la gana.
Aunque es justo mi talle
sus drogas arma
pues a lo que es sintura
pecho le pagan.

XUM

El que es pie en este juego
lleva ventaja
porque aquí punto menos
punto más gana.

Sale el Favor 1º

Favor 1º: —A quien quiera a las pintas
jugar mi capa
contra un amor tan chulo
que menos valga.

Amor: —Muy raída la tiene
para apreciada.

Favor 1º: —Y estará más raída
si me la rapa . . .

Venido muy niño a Lima, Juan del Valle Caviedes se incorpora a la existencia y al ritmo del Perú en sus agitados días coloniales. Supo de los distintos miedos por los que atravesó nuestra ciudad: los corsarios, los médicos y los terremotos. Después de dilapidar fortuna y salud en la vida desordenada, hay una mística nota de serenidad y reflexión en sus años maduros, que viste con extraña sugerencia la agitada leyenda de su aventurero pasar.

En pocas figuras como en la suya encontramos la enorme fuerza del paisaje para modelar el espíritu y el estilo de un escritor. El haber nacido en España no debilita la peruanidad del notable satírico, sino subraya más el vigor con que la tierra americana ganó el ingenio todavía en embrión de este niño andaluz que llegó a nuestras playas, subió a las altas cumbres de nuestras sierras, y luego, ya lleno de nuestro cielo, de nuestras campiñas y del calor de nuestras gentes, mostró la cáustica ironía de su pluma.

Y en pocas figuras como ésta, también, el investigador habrá podido tener el maravilloso sortilegio de ir redescubriendo una personalidad que se consideraba conocida, pero que cada día se abre en una nueva y valiosa faceta, mostrando ante los ojos sorprendidos las constantes e incalculables posibilidades de un talento que trabaja, una mano que escribe, unos ojos que malignos y socarrones no se cansan de mirar y mirar todos los días los afanes, las tristezas,

los vicios y las pasiones de las gentes que pueblan esta pequeña tierra y este amplio mundo.

LUIS FABIO XAMMAR,
Lima, Perú.

NOTAS

1 Manuel de Odriozola. *Documentos literarios del Perú.* Vol. V. Lima, 1873. *Flor de Academias y Diente del Parnaso.* Lima, 1899.

2 *Boletín de la Biblioteca Central de la Universidad Mayor de San Marcos.* Año XVII, junio de 1944.

3 José de la Riva Agüero. *Opúsculos,* tomo II. "Lima Española".

4 Guillermo Lohman Villena. *Dos documentos inéditos sobre don Juan del Valle Caviedes. Revista Histórica.* Tomo XI, año de 1937.

5 Luis A. Sánchez. *Los Poetas de la Colonia.* Lima, 1921.

6 Ver las notas del autor de este ensayo en el *Boletín de la Biblioteca Nacional,* núms. 4 y 5 (julio y octubre de 1944) y *La Prensa* de Buenos Aires (10 de junio y 15 de julio de 1945).

7 *Fénix,* revista de la Biblioteca Nacional, núm. 3. Lima, 2º semestre de 1945.

8 *Fénix,* revista de la Biblioteca Nacional, núm. 2. Lima, 1er. semestre de 1945.

XUM

Vida y Pensamiento de José Joaquín Vargas Valdés

II

EVOLUCION DE SU FILOSOFIA MORAL

PARA comprender la personalidad moral e intelectual del doctor José Joaquín Vargas Valdés hay que tener en cuenta las distintas influencias que contribuyeron de modo decisivo a moldear su carácter.

Desde temprana edad exhibe una naturaleza muy sensible e impresionable; curiosidad intelectual; pronunciado individualismo; proceder recto y valor para sostener sus puntos de vista; carácter algo retraído e inclinado a la introspección y a la religiosidad.

La influencia maternal durante los años de su formación dejó huella indeleble en su carácter, robusteciendo su natural inclinación moral y religiosa por medio de la prédica y con el ejemplo de una vida austera y sencillamente piadosa. El recuerdo de su madre había de ser más tarde un constante estímulo hacia la elevación moral.

De muchacho fué sinceramente devoto, sin alardes ni ostentación, pues, como él mismo nos dice, la religión la tomó desde niño "por su lado augusto, por su esencia, más bien que por sus decoraciones teatrales". Con el tiempo sus creencias fueron haciéndose más personales y menos ingenuas, pero igualmente sinceras.

Un gran acontecimiento extranjero influyó profundamente en la vida y en el pensamiento de toda la juventud de Colombia a mediados del siglo pasado: el triunfo en Francia en 1848 del socialismo, que derrocó allí el trono y conmovió al mundo. Las circunstancias

XUM

en Colombia eran excepcionales. La atmósfera política nacional en vísperas de elecciones era propicia para hacer germinar la generosa semilla del nuevo ideal de regeneración del pueblo por medio de un socialismo cristiano. La romántica juventud de entonces intuyó que en la nueva ideología que invadía al país se encerraba la verdad, la redención del pueblo colombiano y el reinado de la justicia social. Fué un momento de espontáneo entusiasmo que electrizó a la juventud y, por medio de ésta, al pueblo y aun a los gobernantes. Una vez pasado el primer entusiasmo reformador, volvieron a entrar en juego los intereses personales, las rivalidades de partido, las pasiones rastreras y la república teórica perfecta establecida fué perdiendo el apoyo popular en que se basaba. No quedó de todo este esfuerzo colectivo más que un residuo —residuo importante, sin embargo—, en forma de libertades que ya no fué posible destruir del todo. Algunas de las cadenas del sistema colonial que habían quedado intactas a pesar de la Independencia, quedaron rotas para siempre. Se abolió por completo la esclavitud; se implantó la libertad de prensa y de culto, y se estableció el sufragio universal y directo, bases en que descansa la democracia colombiana de hoy.

Vargas Valdés estudiaba en Bogotá en la época en que invadieron el país las ideas socialistas. Por su edad y por sus antecedentes era natural que aquéllas hallasen eco en su espíritu y lo arrebatasen. Fué muy pronto uno de los jóvenes que más se distinguieron en la exposición de las nuevas ideas y que con mayor constancia y abnegación lucharon por dar forma permanente a las más esenciales prácticas democráticas. En esta lucha, que para él duró toda la vida y la adelantó por cuantos medios estuvieron a su alcance, sin entrar jamás en transacciones bastardeantes de su ideal, Vargas Valdés fué moldeando y robusteciendo su personalidad moral y elaborando su propia filosofía.

A pesar de su gran actividad en la política, en el periodismo, en los tribunales, en la instrucción pública y de su participación en las guerras civiles, su natural inclinación buscaba la soledad, el aislamiento de esa misma sociedad por cuyo mejoramiento trabajaba. Tal vez no sea mera casualidad el hecho de que fundara su hogar en la antigua, retraída y melancólica ciudad de Tunja, más bien que en Bogotá, centro donde sus actividades hubieran hallado ambiente más propicio. Nos inclinamos a creer que el hombre y la ciudad se buscaban. El aspecto triste, recogido y severo de la mística capital

de los Zaques se adaptaba muy bien a su modo de ser. Tunja, encaramada en los Andes, era una ciudad fría, de calles solitarias y vetustos caserones de orgullosas familias de conquistadores. Sopla sobre ella un viento helado con frecuencia acompañado de llovizna o de neblina. Los alrededores son más bien desolados — colinas desnudas de vegetación, barrancos profundos formados por la erosión del suelo. Y como si todavía Tunja fuera muy bulliciosa para su gusto, tenía el doctor Vargas Valdés su hogar en una quinta de las afueras llamada *La Tenería*, construcción antigua que adquirió su nombre por haber existido en otros tiempos una tenería en una de sus dependencias. Frente a *La Tenería* quedaba el cementerio. En una de las alas de la vasta construcción principal había arreglado sus habitaciones particulares, con su indispensable biblioteca. Este era su refugio, donde se entregaba a la meditación y a sus manuscritos. En los huertos de *La Tenería* había plantado con sus propias manos centenares de árboles que él cuidaba con paternal cariño. La quinta era su lugar amado por excelencia. En las ocasiones en que, decepcionado de la política y de los hombres o después del fracaso de alguna de las revoluciones en que de buena fe participó, sentía urgencia de aislarse, encontraba en *La Tenería* un lugar a propósito para ocultar su amargura o su decepción. Finalmente, en la paz y el silencio de su refugio se fué consumando la revolución moral que luego explicaremos.

* * *

Combínanse en el doctor Vargas Valdés el pensador y el hombre de acción. Pasa de la idea a la acción naturalmente y ésta lo lleva otra vez a la idea. Piensa para actuar y la acción sirve de aguijón al pensamiento. Cerebro y corazón van de la mano.

La dirección de su pensamiento la marca la noción del deber, y ésta lo conduce a la realización de sus potencialidades espirituales. No transige con nada que pueda empañar la pureza de sus actos o de sus miras.

Ya hemos dicho que Vargas Valdés se crió en una atmósfera de sincera religiosidad dentro de las normas de la fe católica. Siendo aún niño sintió vibrar de emoción su inocente corazón ante la tragedia del Cristo. He aquí sus impresiones a la edad de doce años durante los ejercicios espirituales reglamentarios en el Colegio de Boyacá,

XUM

de Tunja. Era por Semana Santa. Se hallaban los niños en la iglesia del Colegio:

> Las altas ventanas estaban tapadas con paños negros. Las luces del altar y la lámpara constante entraban a desempeñar su papel de soles, más acá del sol detenido por los paños negros; sus expresivas, trémulas llamas semejaban miradas fijas en las nuestras para llamarnos la atención. Así empezaban a particularizarse los objetos del mundo que allí había, resaltando lo primero un crucifijo ya no pendiente del altar sino de espaldas sobre el pavimento del templo Su sangre y sus cardenales y el escorzo de su cabeza coronada de espinas y todavía caída sobre el pecho, con lo cual, en su nueva postura, parecía que la levantaba hacia nosotros. Podía decirse que había descendido del altar donde lo veíamos antes, para mostrarnos más de cerca las pruebas de su amor y ayudarnos a levantarle a él mismo nuestro corazón. Sentía yo que, en efecto, el de aquella comunidad de adolescentes se ponía por instantes con el mío a los pies de ese crucifijo que se nos acercaba. Este ajusticiado con los pies envueltos así en una nube de infantiles amores, era un Dios sin disputa. Fijos una vez en él los ojos, ya no había más que él en el universo del templo, pues con él el templo se agrandaba como el universo; a veces, como para descansar del poderío de la divinidad, aun en aquel patíbulo, iban los ojos a caer sobre otra figura que se halla siempre entre los esplendores del dolor divino, una mujer, la madre del mártir; la madre tan bien comprendida por los niños, seres que aún no han salido de su dulce esfera de atracción! . . .[1]

Continúa luego haciendo una bella exposición del ideal cristiano, tal como él lo había concebido en su juventud. Al pie hay dos notas. La primera es de 1877:

> Hoy 15 de mayo de 1877, creo lo mismo. Al cristianismo sólo falta una cosa para que sienta con toda su grandeza divina: que se desprenda del Sacerdote explotador que lo ha hecho su presa.

La segunda es de 1884:

> Hoy 1º de julio de 1884, por el engrandecimiento que en mí ha tomado la idea de Dios, no creo ya en ninguna religión de las conocidas; y dejo estas líneas porque señalan mi paso imparcial por las ideas religionarias.

Tenemos, pues, que entre estas dos fechas, o sea entre los 46 y 53 años de edad, se ha verificado en su ser una gran revolución en

sus ideas religiosas que lo obligaron a romper todo nexo con las organizaciones eclesiásticas para continuar desarrollando sincera, humilde e independientemente sus propias ideas al respecto. Al contrario de lo que sucede generalmente en nuestros países con los que se separan de la Iglesia, no dió en el ateísmo. Lo asaltó la duda con frecuencia y no la rehuyó, sirviéndole así para esclarecer y ennoblecer sus propias creencias.

Desde esta época podría clasificársele de deísta, en el sentido más amplio de la palabra, sin nexo ni relación alguna con las ruidosas asociaciones así llamadas. Creía en Dios, mas no en el Dios religionario, sino en un Dios que va revelándose a su tiempo a cada una de sus criaturas en el grado necesario para sostenerlas en su progreso individual a través de las edades y vidas por que han de pasar hacia su perfeccionamiento. Dios se revela a sus criaturas por medio de su Creación. Nada de revelaciones especiales ni de milagros. Define el deísmo en uno de sus escritos, por boca de ciertos caracteres por él creados:

> Lo entendían como doctrina y práctica inseparables, puramente individuales, que guiados y custodiados sólo por el corazón, sin ser desvirtuados jamás con dispensas ni perdones humanos vendidos en nombre de Dios, pero en provecho del hombre, debían dar por resultado preciso el UNICO homenaje digno de El, y el único y verdadero progreso del hombre. Ni remotamente pensaban ellos en constituir religión, secta ni filiación; ni en tener ministros, templos, exterioridades ni pompa alguna, para escapar al mayor peligro, común a las religiones, que está en la creación de engreídas y soberbias entidades humanas. Una conducta moral sincera, humilde, benéfica hasta el sacrificio propio en favor de las demás criaturas, con Dios por inspiración y objeto y dejando a la conciencia por único tribunal, esto era para ellos. Un interior puro, y con esto decían que no se necesitaba de reglas para el exterior. Mejora, orden, culto, todo saldría de allí y agregaban que si esa fuente no los producía, no había para qué contar con mejora, orden y culto que valieran la pena de llamarse así . . . No queremos hablar de otra clase de deístas, también numerosa, a saber, los que así se llamaban para dispensarse de toda creencia precisa, toda obra moral determinada, toda ajustada conducta, ignorando, o aparentando ignorar, decía el filósofo, que si el deísmo es emancipación de las religiones, lo es precisamente y sólo debe serlo, para creer mejor en Dios y mejor adorarlo con la conducta moral en incesante mejora, regla única que a nadie puede engañar, ni a Dios, ni al hombre. Estos deístas, agregaba, no

XUM

> son sino los libertinos que no tienen valor para llamarse francamente ateos. Todas las religiones son aliadas a pesar suyo del ateísmo, pues la explotación lo es siempre de la negación. El deísmo será siempre el único polo opuesto del ateísmo. [2]

No hay nada de jactancioso en su determinación de abandonar sus antiguas creencias. Es un acto de conciencia deliberadamente consumado.

Sus hallazgos en las regiones del espíritu debían influir e influyeron profundamente sobre su conducta en la vida política y social. No consideró necesario ni conveniente retirarse a la vida contemplativa para desarrollar su filosofía del ser. Por el contrario, era su parecer que todo desarrollo moral e intelectual debe servir para obrar mejor dentro de la humanidad, y que el contacto con ésta no es sólo útil, sino indispensable para el progreso individual. El desarrollo de sus ideas filosóficas temperó mucho su juvenil impetuosidad revolucionaria y su deseo de imponer la justicia por la fuerza, una vez agotados todos los medios de la razón. Se dió cuenta de que nada permanente podía establecerse por la fuerza; que para el triunfo definitivo de un principio justo había que empezar por reformar las costumbres sociales por medio de la paciente labor individual y del ejemplo personal. En esta que podríamos llamar segunda época se dedicó de preferencia a la instrucción moral e intelectual de cuantos individuos entraran en su radio de acción, por medio de la doctrina, de la práctica y del ejemplo. Redujo el campo de acción, pero obtuvo resultados más fructuosos, si menos ostensibles.

En los numerosos manuscritos que por propia decisión dejó inéditos, nos presenta el doctor Vargas Valdés los distintos aspectos de su pensamiento, con predominio de los temas filosóficos y morales. Y a propósito de sus escritos hace este interesante comentario:

> Yo he sido inclinado, e irresistiblemente, a esta ocupación: escribir. No por la letra, sino por la idea. Expresar el alma en lo escrito; pasar el alma a una página; procurar que en el papel se pinte algo de aquel sol y aquel abismo, ésa ha sido la natural tendencia de mi vida. Y la he obedecido como se obedece, inconteniblemente, llevado por el gusto que hay en obedecer a una inclinación así. No es una tarea obligada a que uno se ponga; es un agrado que se saborea. [3]

En seguida vamos a emprender la difícil tarea de incluir y ordenar las principales ideas, teorías y creencias filosófico-religiosas que

se hallan elaboradas en sus escritos con el fin de fijar su propio pensamiento. Hemos dicho *difícil* porque al aislar un concepto suyo del cuerpo del ensayo en que se encuentra es muy fácil empalidecerlo, restarle fuerza y validez, y porque dicho concepto va seguido de otros que lo corroboran y elucidan. Hemos creído conveniente hacer frecuentes citas, porque su expresión es la más apta y clara. Nótese que cada palabra cumple una función esencial y justa. En sus frases no sobran palabras, y por eso hay que fijarse bien en el valor que da a cada una.

Toda su filosofía parte de este postulado: Hay un Dios. Dios "es el Creador de todos los seres en su origen, en su desarrollo y destino; a El lo deben todo en todos los instantes de su existencia inmortal". [4]

En cuanto a la naturaleza de Dios:

> Dios es un Ser desconocido aquí en su esencia, y por consiguiente, en sus procedimientos. Estamos aún muy distantes de la verdadera idea que de El debe tenerse . . . Hay una inmensa creación de seres, esto es lo cierto, y nosotros ignoramos aún su origen y su objeto.
>
> Respecto de Dios no hay que hacer afirmaciones absolutas fuera de la de que es un Ser de infinitas perfecciones, y que ha puesto sapientísimas leyes y fines en sus obras. Ninguna otra afirmación puede hacerse aquí sin desenfrenada audacia, y menos con el carácter de dogmática, esto es, de definitiva e irrevocable. El dogma religionario es tanto o más atrevido que el ateísmo. [5]

¿Hay alguna revelación de Dios al hombre?
Dios ha creado una revelación suya: su creación. Y no hay más.

> No creemos que haya todavía en el estado actual de nuestra existencia manifestaciones directas de Dios, y que sólo podemos ser capaces de las indirectas, de las atenuadas aún, llamémoslas así, de las adecuadas a nuestra imperfección, a nuestra incipiencia en el ser; ésas, deducidas de la vista de las obras de Dios y el sentimiento que de El tenemos en lo íntimo del ser, manifestaciones indudables ya. [6]

La ciencia como medio para ir conociendo a Dios:

> La ciencia es la llamada a dar al hombre la idea de Dios. La ciencia es también para Dios, y sobre todo para Dios. No

> hay que creer que Dios no puede ser asunto del conocimiento racional y científico, y que sea asunto exclusivo del conocimiento religionario . . . Confesemos humildemente que aquí no hay más que un grado de desarrollo, y que no tendremos sino la ciencia correspondiente a ese grado . . . Algunos quieren hacer ya de este conocimiento una cosa aquí completa, y son los que quieren hacerlo o religionario o ateo. Los ateos son hermanos legítimos de los religionarios. [7]

¿Cuál es la obra de Dios?

> La creación moral, intelectual y material es su obra, y su relación universal y única. [8]

No cree el doctor Vargas Valdés que haya habido nunca revelaciones especiales y extranaturales de Dios a sus criaturas. "Para todas es, ha sido y será siempre el mismo."

Dios es distinto de sus criaturas y no ha encarnado nunca en ninguna especie. En consecuencia, niega la divinidad de Jesucristo y engrandece su humanidad. Es indiscutiblemente la mayor cima humana.

1. *Libertad y sujeción*

La idea de la libertad *del hombre* es uno de los principios más arraigados en la mente humana, hoy tal vez más que nunca. La democracia se basa sobre la libertad; ella es el fundamento de varios sistemas filosóficos; las religiones la admiten durante el corto lapso de vida humana para fundar en ella la responsabilidad con todo su sistema. El anhelo de libertad es como un instinto en el hombre. Parece locura negarla. Pues bien, el doctor Vargas Valdés, quien durante muchos años había luchado denodadamente por ella, arriesgando por ella frecuentemente la vida y sacrificándole su bienestar material, llega en el período más vigoroso de su vida y de su pensamiento a negarla rotundamente. Es verdad que es la lógica consecuencia de su idea de Dios. Pero no es una conclusión ciega, aceptada de repente y sin madura reflexión. Al contrario, fué una conclusión que se vió moralmente obligado a aceptar por la realidad de los hechos, según él los veía; pero tuvo el valor de aceptarla. Dejemos que él mismo nos vaya explicando sus conclusiones:

XUM

¡Qué alucinación tan grande la de los que admiten libertad en el hombre en medio del torrente en que él no tiene participación ninguna más que la de ser arrastrado con todo!

Todo, todo se verifica sin que el hombre lo disponga ni pueda impedirlo.

El quiere o no; pero su voluntad también es arrastrada.

Y así, han deducido de la voluntad la libertad. ¡Qué alucinación!, repetimos.

Y no hay más que ese torrente de seres y de sucesos, en todo, universal, que no sabemos ni dónde se origina ni a dónde se dirige.

. . . . . .

¿No vemos que lo peor acaso que al hombre pudiera acontecer sería ser dueño de variar la dirección del torrente? ¿Cómo le sería dado hacerlo con acierto dadas la magnitud del torrente y lo exiguo de las facultades del director?

Para semejante cauce, otro director es el preciso.

Uno sólo, el Director omnímodo en poder y sabiduría:

El que ha creado y crea los seres, los sucesos y el torrente de ellos.

No hay más; ¡sálgase de ahí el hombre! [9]

La idea lo fascina y vuelve a considerarla desde otro punto de vista:

Pero, ¿por qué esa creencia en la libertad, fundamento de todo un mundo religioso y filosófico, y sancionado por los siglos?

Porque es la natural creencia en el testimonio de los sentidos.

Testimonio engañador.

La creencia en el mundo que gravita en torno del hombre libre es por el estilo del mundo astronómico que gravitaba en torno de la tierra, lo hemos dicho ya.

. . . . . .

Ya nos desprendimos de la tierra como soberana del universo material.

Merced única y exclusivamente a la ciencia, salió el hombre de una creencia fundada en el testimonio tan respetado de los sentidos, y que no era sino un error inmenso, un error inconcebible, digno, sólo por ser absurdo, de pasar a ser dogma, es decir,

XUM

indiscutible verdad religionaria, sentada *a priori*, sin estudio alguno.

. . . . . .

Queda todavía el testimonio de los sentidos en favor de la libertad, o sea el giro de los hechos en torno del hombre como centro de ese giro, del hombre como soberano del universo libre.

O no, el universo esclavo del hombre libre, puesto que el hombre es el único que así se apellida, y el que dice que los demás no son libres.

. . . . . .

Vaivén eterno: levantar para caer, caer para levantar. Luz y sombra, sombra y luz; civilización y corrupción, corrupción y civilización, alternándose todo, acá, allá, sin poder pasar de un límite para el ascenso ni para el descenso definitivos, como los astros radian y se eclipsan periódicamente al girar en derredor del sol y no de la tierra.

Es porque también los hechos giran en derredor de Dios y no del hombre; Dios les traza sus órbitas también; en su mano está, y sólo en ella está, el secreto del enlace de sus evoluciones parciales para el avance definitivo de su evolución universal, como entre los mundos: avance definitivo que el soberano del mundo moral libre no puede alcanzar; que no puede ni concebir siquiera, aun en las mayores alturas que alcanza.

. . . . . .

Le parece que por sí puede ir; que por sí puede detenerse; que por sí puede retroceder.

. . . . . .

Ve los sucesos, las ideas, los sentimientos, surgir de los horizontes de su acción, de su inteligencia y de su corazón, elevarse y ponerse otra vez en esos horizontes como veía los astros surgir de los horizontes de la tierra, elevarse por su cielo y ponerse otra vez en ellos.

He aquí el testimonio de sus sentidos para su interior como el otro para su exterior.

. . . . . .

La libertad en absoluto no es más que la falta de percepción del orden invisible que todo lo domina; invisible, pero evidente tanto en los astros como entre los hechos. [10]

Apunta en otro lugar que el individuo, el pueblo se encuentran maniatados en medio de lo que tienen como triunfo de su libertad, y que el objeto a que se tiende se sustituye por el que se realiza. Y agrega:

> Huye de pronto donde se la cree alcanzar, la victoria tras de cuyo alcance se marche, y se ve que la vía de la libertad no es la vía de los hechos. Los hechos traen continuadas sugestiones, incesantes sometimientos: no queda para el ideal de libertad más que aplazar su victoria . . . [11]

Oportunas, si bien amargas, son estas reflexiones para los que vemos esfumarse la victoria del ideal de libertad y de justicia para la humanidad en estos momentos. Parece, en verdad, que ya no queda más que aplazar, aplazar su victoria! . . .

La "libertad" conquistada se convierte a menudo en esclavitud:

> Cuando hierros visibles se rompen, el individuo, el pueblo libres se forjan a sí mismos hierros invisibles, más duros quizás. Los vicios los vuelven a hacer débiles, y con esto a ser además oprimidos ostensiblemente. Entonces se palpa que es preferible la opresión de los tiranos a la de los vicios. Con aquélla, aguijoneados, vuelven quizás a levantarse; con ésta, degenerados, siguen cayendo . . . Forjarse yugos: he aquí la eterna tarea de los súbditos, que no saben hacer otra cosa. La emancipación completa no llega nunca; la continuada es la sujeción. Es porque la sujeción está en el orden individual inexorable, y que por él se va al objeto de que mentida emancipación quiere alejar. ¿Qué importa que la sujeción parezca absurda al que no ve el invisible y sabio fin que tiene, y la emancipación parezca sabia con el fin visible, pero erróneo, que el humano ideal le señala? Esta perfección aparente no impide la perfección verdadera elaborada por otra vía . . . [12]

Resumiendo lo anterior y agregando otras ideas suyas que por falta de espacio no citamos, vemos que para el doctor Vargas Valdés la vía de la libertad no es la vía de los hechos; que el éxito de la libertad lo es sólo porque y cuando marcha paralela con la vía de los hechos, y no al contrario; que la emancipación completa del hombre no llega nunca, y que al contrario, la continuada es la sujeción; que la tendencia a la libertad es un hecho que, aunque sirva como *error* para la elaboración del ser, no impide la perfección elaborada por la vía de la sujeción; que el hombre, con gran sorpresa suya, se encuentra con la libertad deseada cuando menos la espera, y muy frecuentemente cuando ya le ha vuelto la espalda; y que la ciencia verdadera consiste no en la idealidad forjada por el hombre para sus propios fines, sino en la búsqueda y acatamiento de las leyes que rigen

XUM

el universo. La creación es de Dios, y es absurdo que el hombre la interrumpa con su propia creación, como explica a continuación:

> El individuo es de creación superior, no sólo en su cuerpo, no sólo en su alma y no sólo en sus destinos: él lo es igualmente en su marcha a sus destinos, intervalo en que se quiere situar por el hombre la libertad . . . En el ser de *incesante creación* extraña, es absurdo que él interrumpa tal creación con su creación propia, que a esto . . . equivaldría su transitoria libertad, al ser efectiva . . . [13]

La negación de la libertad trae consigo una serie de consecuencias lógicas. Veamos:

> La responsabilidad, que sería consecuencia precisa de la libertad, es forzoso que con ésta desaparezca: y desaparece en efecto sin inconveniente alguno. No es, ni puede ni debe ser, responsable de su marcha, el que no lo es del campo, ni de la duración y azares de la marcha, delimitada por el nacimiento y la muerte y los sucesos diarios que se le imponen . . . Puede concebirse muy bien, y mejor que lo otro, la incesante formación moral del individuo tan sin responsabilidad por ella como por su formación material. [14]

El aceptar la sujeción del ser no implica de por sí un acto de libertad; es simplemente ponerse de acuerdo con el torrente que lo arrastra. Sobre esto dice:

> Hay que aclarar un punto decisivo. No es la sujeción que el mismo ser creado se forja, la que excluye su libertad, pues hasta dicha sujeción probaría libertad, si fuera exclusiva de él. Esa sujeción relativa lo que revela es que él mismo es y necesita ser agente de una sujeción absoluta, y que libertad no hay para él, no solamente por el orden inmutable e inflexible, sino por él mismo. [15]

Hay una creencia muy aceptada de que la libertad hace al hombre activo y de que la falta de libertad lo paraliza; pero él arguye:

> Con la creencia en su actividad no es el individuo más activo de lo que puede serlo, y sin ella no es menos activo de lo que debe serlo. Tiene la fuerza de actividad que le es conveniente y necesaria para que se verifiquen los hechos bajo cuya influencia tiene que pasar: para este fin no le faltan móviles fuera de su actividad libre. Toma, y tiene que tomar, la acción que es in-

> dispensable para que esos hechos lo afecten, y esto es lo que él tiene como potestad de hacer que sus actos se verifiquen a su agrado. [16]

Agrega que no debe sorprendernos ver adverso o nulo el resultado de una acción en que nos empeñamos, si nuestro esfuerzo está fuera de la línea por donde tiene que ejercerse. En otra parte dice que la libertad no es móvil. "Sin ella existen en el ser todos los móviles que conocemos y que son necesarios para ponerlo en actividad. Así se ha movido y se moverá siempre." [17]

El esclavo, el habitante de las naciones subyugadas por tiranos, no deja de ser activo por su falta de libertad, y a veces nos parece más activo que cuando disfruta de ella.

Siguiendo el autor el análisis de la libertad y la sujeción, encuentra que la falta de libertad tiene ventajas en vez de inconvenientes:

> Ahora, hay ventajas, en vez de inconvenientes, en ver clara la falta de libertad. Dejando de creer que el individuo dirige su marcha, no lo desalientan los obstáculos invencibles que se oponen a tal dirección . . . Ayudar con entera voluntad a un perfecto designio superior reconocido, sí le hace la tarea más alta que la de querer plantear su propio vacilante designio. Libre, se abate ante las trabas que tiene la senda ideal de la libertad; no libre, las afronta con valor, pues cuenta con ellas y las ve bajo su verdadero aspecto. Libre, se obstina en vencerlas de una manera absurda; no libre, se sujeta a ellas, y sólo trata de que esta sujeción no lo amilane . . . Acepta la carga, y muestra su fuerza llevándola sereno sobre sus hombros . . . (Para el que no se cree libre) esa contrariedad no es adversidad de que deba quejarse, esta queja tan universal como sin remedio: se torna armonía, y viendo la explicación suprema de ella, el mismo que la experimenta la convierte en dicha . . . El pensador que no se cree libre no se cruza de brazos ni se declara dispensado de toda acción; no desciende al fatalismo oriental. Al contrario, ve que su acción está destinada a ser elemento de las mismas circunstancias a que ha de someterse y que lo deben formar. Es rueda ella que al moverse coge los dientes de otras ruedas y da lugar al movimiento indispensable del rodaje infinito, en radio de extensión desconocida. Para esto tiene que obrar la criatura precisamente como si fuera libre, y coadyuvar al invisible plan perfecto, de que ella es elemento consciente, pero sin saber, como no lo sabe nunca, aquí al menos, a qué ni a dónde conduce. [18]

XUM

Si bien está convencido de que la libertad no existe, acepta como necesario quizás para su desarrollo el que el hombre crea ciegamente en ella, llegando a negarla sólo cuando esté capacitado para coadyuvar con su voluntad al plan superior que en él se cumple.

Negada la libertad individual, es lógico que niegue también la de la sociedad:

> Con el individuo no libre basta superabundantemente para demostrar el pueblo, la humanidad no libres. Extraño sería que resultaran libres las agrupaciones de átomos sujetos. Estas agrupaciones son instables, de incesante mudanza, precisamente por la sujeción de las individualidades... Por los individuos se explican las fugitivas masas resultantes, y no al contrario, por las masas fugitivas los individuos permanentes. [19]

Es la resignación como un corolario a la negación de la libertad en el universo. La explicación que da el doctor Vargas Valdés de la resignación le quita a dicho vocablo el sentido abatido que le damos de ordinario:

> Es el gran principio que resuelve todos los problemas humanos.
>
> La resignación es sometimiento voluntario a lo que hay que someterse con voluntad o sin ella.
>
> . . . . .
>
> Poner en la sujeción forzosa la admisión voluntaria, parece una trivialidad, y sin embargo es lo más difícil y grande que en absoluto puede hacerse.
>
> . . . . .
>
> ¿Someterse a quién? ¿a qué?
>
> Aquí está toda la cuestión del abatimiento o la grandeza que pueda haber en el sometimiento.
>
> Someterse a lo superior.
>
> . . . . .
>
> Entonces el sometimiento, voluntario tras de ser forzoso, placentero tras de ser voluntario, del hombre a lo superior, nada tiene de abatido. Lo abatido, lo extraño, estaría en pretender que no fuera así, esto es, que lo inferior fuera soberano en lugar de lo superior; que ambos estén fuera de su puesto. [20]

2. *La clave individual*

Si bien es verdad que el doctor Vargas Valdés le niega la libertad al individuo, maniatándolo hasta en sus más íntimas emociones y pensamientos, pronto veremos que le devuelve su dignidad haciéndolo clave de sus propios destinos, despojando a la sociedad de su naturaleza de fin y razón de la existencia del individuo. El ve en la sociedad un *medio* para la formación del individuo y nada más. Con ello no le quita a éste su responsabilidad para con la sociedad. El individuo sigue su propio derrotero por entre la sociedad, sirviéndole ésta de apoyo unas veces, otras de oposición, para su formación ineludible, y contribuyendo él también al mismo tiempo a servir de medio para la formación de otros seres. El individuo nace, vive y desaparece del medio humano para seguir su formación moral en otros medios adecuados a su estado de desarrollo. La sociedad no es una en ningún momento, aunque así lo parezca. Lo constante no es ni siquiera el ser físico, sino el ser moral, espiritual. Es imposible dar un cuadro completo de la tesis que sustenta, pero vamos a citar lo más característico de ella:

> El pueblo y los gobiernos que él se dice que funda, y en que se dice que es soberano, vienen levantando y cayendo, como los de los reyes, como los de los sacerdotes; ostentándose a la imagen de éstos, es decir, al cabo de poco, también viciosos, corrompidos, arbitrarios, déspotas y tiránicos.
>
> Puede ya vislumbrarse una clave universal: no la humanidad, nombre filosófico, ni las gentes, nombre religioso, ni el pueblo, nombre político, sino *el individuo*.
>
> . . . Gobiernos y religiones se desprestigian ante ese grande objeto, así de las religiones como de los gobiernos: hacer la felicidad del individuo . . . La filantropía social encalla como la caridad religiosa, en el empeño de variar los destinos generales para mejorar los individuales . . . Gobiernos, religiones, sistemas sociales, sistemas humanos, nada han podido, nada pueden, nada podrán, por hallarse sujetos, sin saberlo, a la obligada marcha del individuo, y al obligado y desconocido objeto de esa marcha. Si no resulta de acuerdo con eso, es tan vano lo que se hace en nombre del pueblo y de la humanidad, como lo que el hombre dice que hace en nombre de Dios . . . [21]

Sería muy tentador aplicar la teoría del doctor Vargas Valdés a los grandes ideales humanos propuestos al mundo entero durante

XUM

el pasado conflicto para su adopción en forma de libertades y de instituciones que habrían de resolver tal vez para siempre problemas como el de la guerra y el de la miseria. Pero nuestro propósito no es otro que el de presentar algunos aspectos de su pensamiento.

3. *La humanidad*

Ante la pregunta: "¿Cuál es la división natural de la humanidad?", observa:

> Nada es más violento que llamar a las naciones división natural de la humanidad. Las naciones son producto de la fuerza, de la violencia con la conquista o de la intriga con los tratados otorgados bajo alguna coacción; lo menos es que lo sean de conveniencias comerciales y topográficas . . . Si se dijera que la humanidad, de hecho, está dividida en naciones, sería lo exacto . . .
>
> No queda división natural de la humanidad que formalmente pueda establecerse; y no debe haberla, porque la humanidad realmente no es más que el conjunto de individuos en diversos grados de desarrollo . . . [22]

En otra parte indica que la división por sexos sería acaso la más natural, la cual es también división universal sobre los seres y aun se percibe desde antes, y que ésta es una división para mejor formar la unidad humana por medio de la atracción mutua de los sexos. Pero:

> La humanidad, el conjunto universal de individuos, que ni dos instantes seguidos es el mismo, desaparecerá al fin sin haberse delineado nunca como se quiere, porque ella no lo necesita, porque ella no es para eso, porque la delineación, el dibujo que en ella puede haber, están en otra parte donde continuamente se marcan sin percibirlos: en los individuos. Repitámoslo aquí: el individuo es todo, nada la masa que de su agregación resulta. La humanidad no es más que una elaboración de individuos. [23]

4. *La sociedad y el individuo*

Constantemente vemos en pugna los derechos de la sociedad con los de los individuos, sin llegar jamás a una solución equitativa.

Ante la pregunta: "¿Hay un destino social y un destino individual?", responde:

> Siendo la sociedad un simple resultado del conjunto de individuos . . . , que ni por dos momentos es el mismo . . . , su perpetuidad no es de existencia, sino de desaparición y reemplazo con nuevos y nuevos individuos, cada uno con su especial destino, que no depende de manera alguna del conjunto . . .
>
> Creemos que resueltamente hay que considerar bajo esta faz todas las célebres teorías sociales y humanitarias, tan abundantes, tan variadas, pero tan sin resultado, y sustituirlas con la faz individual, precisa, clara y acorde con el lento resultado que los hechos arrojan . . .
>
> El asocio con seres más o menos semejantes, en radios más o menos extensos, y con relaciones más o menos estrechas, son medios para cada uno de los individuos que por ellos pasan con mayor o menor detención, sin que su destino propio deje de ser rigurosamente individual, y en nada se altere con las asociaciones transitorias que va dejando, con los conjuntos que se van destruyendo . . . [24]

Aplicando la teoría de la clave individual, no cree el doctor Vargas Valdés que el individuo sea sacrificado al medio ni éste a aquél.

> No existiendo ni la libertad ni la iniciativa independientes del individuo, éstas no pueden desempeñar papel alguno en la actividad social: pero quedan la formación, la creación, el destino imprescindibles del individuo a través de los medios sociales y esto se verifica, como se verifica la acción del medio sobre el individuo, sin que el individuo sea sacrificado al medio, ni el medio al individuo, sino que siempre están en armonía, aunque se suponga tiránica la acción del medio sobre el individuo, o anarquizadora la del individuo sobre el medio. Podría variarse la fraseología social y política acerca de la libertad y el orden. [25]

A la luz de la teoría expuesta todas las organizaciones sociales y políticas requieren una nueva interpretación y adquieren significados insospechados; la personalidad social se convierte en una ficción:

> Esta ficción de una personalidad social, de su prosperidad, honra y gloria *personales*, fuera de las de los individuos, ¡cuán funesta y desastrosa ha sido a veces para éstos! Se hace a costa de éstos, sea en la propia nación que prospera, adquiere honra y gloria, *como tal*, sea en las de otras naciones que para eso, y

XUM

> *como tales*, se deprimen, pues por lo común esa prosperidad, honra y gloria nacionales se adquieren por la guerra, por la victoria de las armas o de la intriga y el negocio; a lo más se le pone el pretexto de extender la civilización o el comercio, como están haciendo hoy las principales naciones europeas en Oriente. Como calamidades para los individuos es de la manera que se explican bien esos engreimientos de las fingidas personalidades nacionales. Los guerreros y los diplomáticos, los aventureros de los campamentos y de los gabinetes, hacen su agosto con ellos, pues estos personajes individuales, que sí existen, son los que se substituyen a las naciones, cubriéndose con su bandera. [26]

Los ciudadanos son también una ficción política:

> Otra ficción política es esa de los ciudadanos . . . Por edad, por sexo, por instrucción, por riqueza, por delito, dejan los individuos de ser ciudadanos, o sea miembros activos de la nación. La democracia es la que más individuos comprende entre los ciudadanos, y más hace que la nación valga, como debe ser, por los individuos. Este es un título que ella tiene, y el único que tiene, sobre las demás formas políticas nacionales . . .
>
> . . . Creemos que los hechos muestran claramente que Dios, en el orden inmutable de los seres, procede por individuos fijos y no por agrupaciones instables, y que de éstas se vale solamente para la formación de los individuos en su infinita variedad. Vengan, pues, los sistemas políticos y sociales para las agrupaciones, desde la familia hasta la nación, cuantos el hombre quiera en su filantropía o en su desilusión de la filantropía, que todos servirán con su acierto o con su error, aun sin que él lo sepa, nada más que para el supremo objeto individual. [27]

Debemos llamar la atención a lo que dice en la última frase citada, pues aunque niega que la sociedad sea un fin, colocando en su lugar al individuo, ello no implica que abogue por la eliminación de la sociedad, menos aún que deje de hacerse lo posible por mejorarla, siendo su mejoramiento una de las más puras aspiraciones humanas, y excelente oportunidad de desarrollo moral individual. El no quita ni pone nada; todo sigue su mismo curso, con sus adelantos y sus retrocesos; lo que hace es cambiar el punto de vista, colocando a la sociedad y al universo como medios para la formación individual.

5. *El ser moral*

Procede luego a considerar la elaboración y perfeccionamiento del ser moral. Veamos:

> Para la elaboración del ser moral todo contribuye, hasta las religiones . . . Son un hecho, y lo han sido por muchos siglos, prueba de que son necesarias, aunque sólo sea como obstáculos. Ideas, sentimientos, inspiraciones, emociones, armonías, contrariedades, ascensos, descensos, instrucción, ignorancia, hechos, actos, sucesos, todo ejercicio de la vida es ocasión de desarrollo en infinitos grados. La creación toda es un laboratorio de la individualidad moral. Lo principal es esta individualidad; lo demás, y su conjunto, no es sino ocasión y motivo exterior para la práctica del bien individual, y para que el yo se perfeccione siendo para los demás, y se extienda sacrificándose. Un gran progreso hay en llegar a poner su participación consciente en su perfeccionamiento propio, en empezar el yo coadyuvante, del yo pasivo, hasta que aquél substituya del todo a éste, sin que deje de ser pasivo nunca bajo la acción única del Ser infinito. [28]

Es notable el énfasis que da a la práctica del *bien individual*, es decir, el bien hecho por el individuo, no por medio de organizaciones, pues como individuo tiene oportunidad de desarrollo moral directo, mientras que por medio de las sociedades su acción personal es ya indirecta y débil, y frecuentemente queda desvirtuada. También es notable la idea, muy cristiana por cierto, de que el yo se perfeccione siendo para los demás y se extienda sacrificándose.

¿Pero el perfeccionamiento moral individual se completa aquí no más? El autor nos dice que:

> Este perfeccionamiento no hay que pretender asaltarlo, sino seguirlo en la medida lenta en que vayamos siendo llamados a él. Todo nace, evoluciona y muere: afectos, aspiraciones, goces que aquí se colocan con aire de permanencia, pasan y no quedan sino los afectos, aspiraciones y goces que se forman para más allá. La vida por excelencia es la que queda flotando sobre la muerte incesante; es una cosecha de espigas de las tumbas . . . Muere el niño como muere el anciano; el que ni aún a la cuna llega, como el que al cabo de un siglo descansa en el sepulcro. Más son los que mueren al principiar que al concluir. Llegar a ser hombre es, se puede decir así, una excepción, y la humanidad, grupo de millones, un puñado de vivientes excepcionales. Tal es

XUM

> la inferioridad de este paso todavía . . . No hay que hacer, pues, de esta vida, en medio de la materia y sus efectos, que se derrumban sin cesar, tan gran cosa que la hagamos decisiva para el infinito. Abramos para esto horizontes más vastos de desarrollo indefinido . . . Este globo es, por lo tanto, un punto de tránsito, y no el asiento del tribunal de la eternidad. [29]

El ser es, pues, una criatura en incesante formación y perfeccionamiento, llevada siempre a través de existencias a más altos y más vastos campos de acción. La vida de aquí no es más que un paso en la existencia inmortal.

La razón de ser de cualquier sistema moral o religioso es su capacidad para servir de norma de conducta a su mismo autor y, por extensión, a los demás. La práctica de sus preceptos por aquél es una garantía de su sinceridad y, hasta cierto punto, un índice de la cantidad de verdad práctica que contiene. El doctor Vargas Valdés expone lo que considera esencial para su conducta personal en un artículo titulado: *El individuo bueno*, fundado en la clave individual. Siendo, pues, individual la conducta, las normas de ésta pueden alcanzar gran latitud de individuo a individuo, y cada uno irá aplicando aquellas que su estado de desarrollo moral exija. El individuo bueno debe hacer el bien individualmente antes que colectivamente, pues

> No hay constante y práctico sino ese individual esfuerzo, y éste es el que debe fomentarse de preferencia. La prédica del bien humanitaria y por medio de reglamentadas asociaciones de caridad o de filantropía, es más vana que elocuente. Por segunda vez, ahí está la historia.
>
> Yo creo, yo espero que la idea del bien por el individuo dominará el porvenir, y que acabará la obra de las religiones sobre todo, y se verá la verdadera devoción humana a Dios, que en vano, durante tantos siglos, han prometido las religiones, pues ellas mismas, para no soltar al mundo, lo que levantan siempre es la queja de la creciente corrupción del mundo y la creciente necesidad de la intervención del cielo, pero siempre por su mano.
>
> Sí, sólo de esa manera segura se verá que la humanidad avance por fin y se eleve por sobre el nivel hasta aquí marcado, digo si Dios no ha dispuesto que ese nivel no pueda alterarse y que las religiones sean aquí necesarias como obstáculo y consiguientemente mayor lucha para aquella elevación . . . Esa presencia (la de Dios) no se ve aquí sino a espaldas del sacerdote. [30]

Aquí hay materia para serias reflexiones sobre el valor del bien hecho por medio de colectividades sociales y religiosas, cuya obra a veces nos parece tan grande y a veces tan desvirtuada y corrompida. Acaso la observación más notable del autor es la de que el individuo descarga su responsabilidad para con el prójimo con la fácil contribución —¡dada a regañadientes!—, negándose a sí mismo la oportunidad de su propio mejoramiento y elevación moral por medio de la acción directa. En el último párrafo citado se apunta otra idea que merece ser estudiada.

6. *El insalvable nivel moral*

El doctor Vargas Valdés escribió un ensayo que lleva este título. Por desgracia no se encuentra entre los manuscritos que poseemos. Su explicación se encuentra, sin embargo, en otros escritos. ¿Existe el progreso moral indefinido de la humanidad? El doctor Vargas Valdés cree que no, advirtiendo que

> . . . si el desarrollo, o sea el perfeccionamiento (del individuo) es continuo, aun dentro de las vidas, cada vida forma para él una zona, gradual a su vez, con un *máximum* de que no se puede ascender, y un *mínimum* de que no se puede descender. Así es la vida humana, o sea el ser que constituye la humanidad, sin haber pasado ésta, ni poder pasar, de aquel *máximum* ni de aquel *mínimum* . . . [31]

Admite que los progresos de las costumbres, de las instituciones, de las artes, de las ciencias y de la industria son evidentes, y que la civilización se extiende cada día; pero que esos progresos no están en la especie, sino en el cuadro en que ella se mueve. Este cuadro se enriquece sin cesar por la misma actividad de la especie, pero las propiedades de ésta, sus fuerzas y sus cualidades permanecen invariables. Es éste un problema que todavía no ha sido resuelto por la investigación científica; pero cuando vemos los adelantos y los retrocesos de la humanidad, sus constantes levantamientos y caídas, su mezcla de bondad y de crueldad, —¡ayer, hoy, siempre!— nos inclinamos a creer que verdaderamente esos progresos no están en la especie, sino en el cuadro en que ella se mueve; que hay un límite de ascenso y de descenso moral en lo humano.

XUM

Sobre el progreso moral individual, a través de múltiples existencias, después y tal vez antes de la humana, insiste:

> El progreso está únicamente en el engrandecimiento del individuo; el atraso, en su empequeñecimiento. Mientras más grande sea el individuo, es más individual, y mientras más individual, más grande, hay que recalcar sobre esto. Pero he aquí cómo: no concretándose a sí mismo, sino al contrario, dándose, siendo cada vez más para los otros; siempre por sí mismo y no por los otros . . .
>
> Concretarse a sí mismo es atraso . . . ; ése que se llama el *vividor* y que parece ser, y en realidad se le tiene generalmente como el individuo por excelencia, es, al contrario, el individuo rudimental, débil, que empieza apenas, que se ensaya en su perfección con el egoísmo . . . Es un topo en una cueva abierta entre la multitud bajo el esplendor del sol.
>
> El estado natural del individuo en progreso es el de la sociedad con el individuo, porque ésta es la ocasión próxima del bien individual . . . Extiéndese forzosamente, ¡cosa notable!, la soledad en torno de los que se hacen capaces del sacrificio por el bien, aun en el centro de las multitudes. Jesucristo es un solitario así, más grande que todos los solitarios del desierto. [32]

Lamentamos no poder citar aquí las bellas páginas que siguen. Nos ha dicho que ser individual significa aislarse, pero no aislarse como el asceta en el desierto, sino dentro de y para la humanidad. Esto para que el individuo se desarrolle mejor. Permaneciendo dentro de la sociedad y dándose a los demás — *a cualquiera*, se desarrolla mejor; pero dándose a los otros sólo por sí mismo, por su propio engrandecimiento, por puro egoísmo, pues todo se funda en el egoísmo; no por los otros. Con esta actitud, no debe esperarse el agradecimiento de las propias acciones, cosa que ya desvirtuaría el sacrificio consumado. El agradecimiento puede producirse, pero éste, a su vez, contribuye solamente al engrandecimiento de quien lo manifiesta.

Adelante dice que las generalizaciones fundadas en la colectividad tanto para el bien como para el mal, resultan fallidas, y luego hace este interesante comentario:

> No hay lepras ni curaciones sociales que se extiendan por ser sociales. Hasta las que así parecen extenderse no es por el medio conductor del conjunto, sino porque en medio del bien o del mal se sitúan, o más bien dicho, son colocados los individuos

que deben formarse con ese bien o ese mal. Son, pues, los individuos los que hacen el conjunto bueno o malo, y no el conjunto el que hace a los individuos buenos o malos. De aquí que el bien o el mal social se detengan contra las predicciones sociales o colectivas. Y esto hace erróneos los intentos más nobles de los más bellos libros humanitarios... Ni la sociedad se corrompe hasta desorganizarse, ni se depura hasta perfeccionarse. Nada más claro que no está en ella la clave de su marcha: nada más claro que está en los individuos bajo leyes eternas.

Es de reflexionarse sobre la dificultad que hay en destruir el error, aunque éste sea muy grande. ¿Probará esto que el error está y estará en la naturaleza humana? [33]

7. *La felicidad y la desgracia*

El hombre aspira a la felicidad y la busca con afán y por todos los medios, pero la felicidad sigue siempre ahí no más a la vuelta del camino, desvaneciéndose cuando el hombre cree haberla alcanzado. Refiriéndose a la arraigada creencia de que la finalidad del hombre es buscar su felicidad personal, dice:

Ya hemos visto que esto, de tanta apariencia y tan seguido y repetido, es discutible... Nosotros tememos que se tome aquí el fin por el medio. La felicidad, elemento relativo a la desgracia, o sea a la pena o la contrariedad, debe predominar siempre, más o menos, desde que se adquiere la sensibilidad, para sostener al ser en su existencia.

...y debemos observar que no hay en los seres felicidad *merecida*, porque el merecimiento supondría libertad en ellos. No, lo que hay es felicidad creada...

La desgracia no es más que elemento para conocer y sentir y apreciar la felicidad que se forma, gratuita creación de Dios, en todos los seres, como su condición esencial. [34]

Cree el doctor Vargas Valdés que la contrariedad y el mal son necesarios; que son elementos de bien; que aun lo que parece *corrupción completa* es ineludible y tiene su objeto para ese bien; que debe tratar de remediarse el mal, individualmente antes que por medio de vagos sistemas sociales, pero sin extrañarlo y sin hacer asunto del escándalo, del desprecio, ni del odio a los que parezcan víctimas de dicha corrupción.

En el sublime ensayo que lleva el título de *El placer y el dolor* y que merecería citarse íntegro, el doctor Vargas Valdés canta la

XUM

excelsitud del placer hasta identificarlo con Dios. "Una sombra, —dice— sombra siquiera de pena en Dios, y Dios sería imposible." Canta luego al dolor, reconociendo su existencia en la vida del hombre y su necesidad para la formación del individuo. Entresacamos algunos párrafos de admirable poesía:

> Entretanto, ven, pues, ¡oh dolor! No te buscará mi ser, pero te admitirá. Irá él con los brazos abiertos a la dicha, y si el dolor se le presenta, inclinará su frente y sufrirá resignado; pondrá su esmero en ver si puede padecer sin murmurar.
>
> Si aquí el camino a la dicha eres tú, ¡oh dolor!, no más buscar la dicha por la dicha, que es la materia de una filosofía tan extendida . . .
>
> Tú eres, dolor, el camino del placer, y más grande: tú eres el esmalte de la dicha . . .
>
> No hay aquí fuerza bastante para gozar nomás, y en esto se revela la imperfección del ser terrenal. El placer sólo exige capacidad muy alta, pues el placer es lo absoluto de la vida. De aquí el que en la tierra se sucumba al placer, y el placer extravíe, y sea preciso el correctivo del dolor . . .
>
> Es lo cierto que eres, ¡oh dolor!, un leal consejero, y que sin ti no habría yo vislumbrado las ignotas profundidades de mi ser, que el placer habría ocultado con sus flores.
>
> Alguna vez su compañía cesará, sólo dominará la dicha, y el espíritu no comprenderá bien los beneficios de ese austero guía, sino hasta que él haya desaparecido para siempre.

El ensayo de que hemos entresacado lo anterior, es un magistral poema en prosa en que, con singular belleza y profundidad psicológica, canta toda la tragedia y la grandeza humanas. El dolor fué su fiel e inseparable compañero a través de su larga existencia. Nunca esquivó el dolor y la pena que se presentaron en su camino; más bien, cuando se sentía hastiado por los placeres, se alejaba de ellos. A veces se le escapan gritos de dolor en los momentos de la más profunda pena, como se ve en su artículo *Entre el alma y Dios*, que él registra por ser hechos de su ser, pero siempre termina resignado ante ellos. Como él dice en el ensayo citado: "Mi capacidad para el goce de lo inmenso, tú (dolor) la has sacado del fondo de mi alma."

8. *El bien y el mal*

Ya queda dicho algo sobre este asunto al tratar otros problemas. El doctor Vargas Valdés aplica la clave individual para resolver éste y otros problemas humanos. Insiste en que el bien debe hacerse por el individuo mismo:

> La regla de la bondad por el individuo, nada más que por él, satisface todas las dudas en que el individuo se encuentre, tanto con el bien como con el mal.
>
> Con el bien: el individuo no haciéndolo a los demás por ellos sino por él, el beneficio queda hecho; los demás lo aprovecharán. Si lo aprovechan, el bien es completo para ellos; si además, son agradecidos, y por su parte corresponden con el bien al que se los hizo, el bien hecho por éste es más grande: produce en los beneficiados la virtud de la gratitud y con ésta la capacidad de hacerlo. Y el autor de ese bien no tiene, ni debe considerarse con el pretencioso derecho de exigir gratitud ni afecto, exigencia tan común, y que ya desvirtúa el bien que se hace. Bien puede el beneficiado ser olvidadizo e ingrato; ¿qué importa esto al que le hizo el bien no por él sino por el que se lo hace? . . .
>
> Con el mal: no solamente no se agradece el bien hecho, no solamente no hay afecto en correspondencia a él, sino que se devuelve en cambio de él el mal y aun el odio, cosa tan frecuente también. Pues el benefactor no tiene tampoco que extrañarlo, ni tiene derecho para censurarlo, porque con esto no se disminuye el bien que se hace, y aun se aumenta produciendo en él la virtud de no corresponder al mal con el mal, visto que no es por el que corresponde con el mal al bien que el bien se hizo, sino por el autor del bien, y nada más . . . [35]

Con la falta de libertad en absoluto, el mal requiere nuevas interpretaciones:

> El mal que recibe del exterior, en cualquier forma, proveniente del hombre o de los sucesos, no engendra en él el deseo de la represalia, pues considera que ese mal no es libre en el que con él lo hiere, ni es al acaso en los sucesos que se le oponen. El mal que salga de él para los demás, no alienta un vano orgullo, creyendo que sea obra de su libre poder para dañar; se considera como mero agente de ese mal, a pesar suyo . . . Con el suplicante desaparece también el santo que se juzga digno de veneración, y el malvado a quien se juzga digno de execración;

XUM

> quedan entonces sí, verdaderamente hermanos en la penosa y al mismo tiempo consoladora marcha ascensional, fijos los ojos en la región altísima a que marchan. Así se evitan estas sorpresas diarias de la libertad: hallar, cuando menos se piensa y con sólo rectificar los hechos, execrable lo que se creía santo, santo lo que se creía execrable. ¡Qué clave tan grande de errores es la creencia en la conducta libre! ¡Y qué infatuaciones las que engendra! [36]

Y en otra parte dice que el engaño, como hecho, servirá para nuestro debido desarrollo en la existencia. Opina, pues, que no hay hecho que, por serlo, deje de ser útil y conducente para la formación de los individuos en su desarrollo y marcha ineludibles. Nada se pierde.

9. *La casualidad*

Comentando con interés el libro *Ayúdate* del escocés Samuel Smiles, concuerda con éste en que es muy justo que los descubrimientos se deban al investigador meritorio, pero se inclina a creer que los descubrimientos ocurren a su debido tiempo y que el investigador no es más que el agente de que se vale la Providencia; y llama la atención al hecho de que muchas veces la investigación se adelanta por una vía que aleja del resultado perseguido, y de improviso cualquier suceso, cualquier accidente, encamina al investigador al descubrimiento, con sorpresa suya. Agrega en otro lugar:

> Hay una especie de impotencia, de hecho, para variar, aun en el mayor esfuerzo individual, las suertes individuales, que en otras veces se varían con un ligero esfuerzo. Los planes individuales encallan; las *casualidades* triunfan. Siempre el *azar*, pues tal parece al hombre el oculto dominio de la Providencia. Más o menos sensibles, todo es sorpresa para el hombre, así en los obstáculos como en las facilitaciones. El hombre se mueve, lo intenta todo. Es, y debe ser activo, pero el resultado es pasivo siempre. [37]

Quienes niegan la existencia del ser en vidas anteriores a la humana se basan en el completo olvido de dichas vidas. Otros sí creen en ellas y aducen como pruebas ciertos vagos recuerdos en algunos individuos. Los espiritistas creen en la posibilidad de comunicarse con los espíritus de los muertos. El doctor Vargas Valdés

se negó siempre a asistir a reuniones de espiritistas, basado en su creencia de que el hombre recibe la luz necesaria y conveniente para su actual grado de desarrollo, de que las revelaciones de Dios son naturales, no especiales, y de que por tanto es inútil tratar de violentar el orden que Dios ha creado. Es su parecer que en la vida humana no hay todavía recuerdos de vidas anteriores, porque tales recuerdos influirían demasiado sobre la vida actual, sin tener el hombre todavía el grado de fuerza necesario para hacerla independiente. Y continúa:

> Dominadas las vidas posteriores por las anteriores, es decir, dominado el ser por los recuerdos de ellas si permanecieran vivos en él al pasar de unas a otras vidas, cuando empieza apenas a formarse, haría una sola de las vidas diversas, y no habría para él verdadera graduación a efecto de entrar preparado, en las superiores subsiguientes, por el ejercicio de un mayor número de sus fuerzas, hasta que las empeñe todas, y el ser pueda a su vez, con el bien, dominar sus vidas recordadas, en vez de dominarlo ellas. Hacer de tal recuerdo, es decir, del panorama completo de su existencia inmortal en el pasado, el mayor encanto para su inmortal existencia futura, y ver así incesantemente dilatarse el horizonte indefinido de la existencia, haciéndole Centro el Ser, seguro ya en su dominio y en su felicidad, es ciertamente un encanto ambicionable. [38]

Hay otra clase de olvido que, mirada la actual existencia como única y decisiva, produce en multitud de personas desasosiego y temor: la de caer en el completo olvido de la posteridad. Al respecto dice nuestro autor: "Es con la clave individual que puede haber aquí placentera *resignación* al olvido, sacrificio tan grande de otro modo." Dice esto como comentario a un artículo de Ernesto Renán en que asegura éste que el único papel del individuo es contribuir a la formación del cuadro humano y que el único recuerdo que quedará de él es precisamente ése, de haber contribuído a la formación de dicho cuadro, "a la representación por masas". Para Vargas Valdés no hay tal "colosal estatua de la humanidad", como la concibe Renán; lo que hay es una humanidad-océano, en constante movimiento con su oleaje y sus mareas, medio al cual entran y del cual salen los individuos para seguir su destino en otras esferas. Así vista, la obligada resignación al olvido en la tierra se convierte en placentera resignación. [39]

XUM

* * *

En las páginas que preceden queda expuesto lo más característico del aspecto fundamental de su pensamiento — el filosófico-moral. Para mayor conveniencia se hace en seguida un resumen de las mismas ideas en forma sintética:

Dios es el creador de los seres en su origen, marcha y destino.

El es centro de luz y de atracción.

El se revela por medio de su Creación y por el sentimiento que de El tenemos en lo íntimo del ser.

No debe haber revelaciones especiales de Dios, ni encarnaciones suyas en la humanidad.

Jesucristo es la más alta cumbre humana.

El hombre debe aspirar a conocer a Dios y debe buscarlo en la creación por medio de la ciencia, humildemente estudiada.

El hombre sincero debe salir resueltamente de las religiones para mejor adorar al Creador.

La libertad no existe; lo que existe es la sujeción de todo a un orden superior perfecto y armónico.

El testimonio de los sentidos en cuanto a la libertad es engañador.

La vía de la libertad no es la vía de los hechos sino en cuanto corre paralela a éstos.

Si el hombre no es libre, mucho menos es responsable, ni merecedor de premio ni castigo.

La creencia en la libertad no hace activo al hombre; existen otros móviles, suficientes para ponerlo en movimiento para su desarrollo ineludible.

El hombre es, y debe ser activo, pero el resultado es pasivo siempre. El campo de su actividad es únicamente ese que se extiende entre el esfuerzo y el hecho que se cumple.

Sin la creencia en la libertad no hay desaliento causado por obstáculos invencibles.

No siendo libre el individuo, tampoco lo es la sociedad.

Las sociedades son medios instables, compuestos de individuos con finalidades propias distintas.

La personalidad social y el ciudadano son ficciones políticas.

La única división natural de la humanidad es por individuos.

La humanidad no es un fin, sino un medio para la elaboración individual.

La clave humana está en el individuo.

Este no se sacrifica de ningún modo a la sociedad, ni ésta a aquél, aunque así lo parezca con la clave social.

La resignación a someterse al orden superior no es un abatimiento.

Todo ejercicio de la vida es ocasión de desarrollo y contribuye a la elaboración del ser moral.

Progreso notable es llegar a participar conscientemente el individuo en su perfeccionamiento, pero el resultado es siempre pasivo.

El bien más fructuoso es el practicado directamente por el individuo, pues no queda desvirtuado por intereses colectivos y sirve para el desarrollo de aquél. No debe esperarse agradecimiento por el bien hecho, ya que éste se hace por interés propio.

La vida humana no debe ser decisiva para el infinito.

El perfeccionamiento individual no es repentino; se elabora a través de existencias.

El progreso indefinido no está en el cuadro humano; sólo un grado de él. No hay lepras ni curaciones sociales que se extiendan por ser sociales.

El progreso material evidente no está en la especie, sino en el cuadro en que ella se mueve.

El único progreso moral está en el engrandecimiento del individuo y éste se verifica por el bien hecho a cualquiera, sacrificándose, pues el que así se sacrifica es el que más gana en adquisiciones imperecederas. Todo bien implica algún sacrificio.

El engrandecimiento individual es la mayor regla de conducta práctica.

La dicha o la desdicha son efecto natural de la vida creada y no premio o castigo de una conducta libre.

La felicidad debe predominar siempre sobre la desgracia para sostener al individuo en su marcha.

La muerte es un medio de transformación en la vida inmortal, como las edades lo son en la vida mortal.

El mal no es acaso sino la imperfección y está destinado a desaparecer cuando ya no sea necesario.

El mal, el error, la contrariedad son necesarios para la elaboración del ser.

El mal debe tratar de remediarse, individualmente antes que por medio de vagos sistemas sociales.

El mal ajeno no debe producir en nosotros la execración del individuo que lo hace.

El dolor no debe buscarse, pero debe aceptarse resignadamente, como elemento necesario para apreciar la felicidad. El dolor desaparecerá cuando deje de ser necesario y reinará solo el placer.

XUM

El engaño mismo, como todo hecho, es factor de desarrollo individual.

La casualidad o el orden ineludible de la naturaleza, tiene parte principal en los descubrimientos científicos. Estos ocurren cuando son convenientes para el desarrollo de los seres.

El olvido de nuestras preexistencias puede ser necesario y conveniente para nuestro desarrollo, pues su recuerdo haría una sola vida de ellas, y, además, dominarían en la presente, impidiendo o estorbando la diversidad de su actividad. El recuerdo de ellas llegará en existencias superiores, cuando el ser pueda, con el bien, dominarlas todas, alcanzando entonces el mayor encanto para su existencia inmortal.

Con la clave individual puede haber aquí placentera resignación al olvido en que cae el ser al desaparecer del medio humano.

* * *

Como hombre de acción, en las múltiples actividades en que sobresalió —instrucción pública, periodismo, política, magistratura—, el doctor Vargas Valdés hizo derroche de energía, de probidad, de inteligencia y de patriotismo. * Si la historia no le ha asignado puesto permanente entre los grandes colombianos de su tiempo, no es por falta de merecimientos, sino porque él no miró en su propia conveniencia, ni dió importancia al éxito ruidoso ni se agenció la fama. De sus contemporáneos mereció respeto, admiración y acatamiento. Su vigorosa y noble personalidad se impuso, aunque no fuera comprendida sino de muy pocos.

Como escritor y pensador es aún menos conocido. Sus publicaciones o han desaparecido o andan por ahí, inadvertidas, en periódicos y revistas cubiertos de polvo. Casi todo lo mejor de su obra literaria y toda la filosófica está inédito y muy contadas personas sospechaban la existencia de sus valiosos manuscritos. Esa obra tan suya, tan original, tan sincera y vigorosa, fué escrita en su retiro de *La Tenería*. No quiso y tal vez no pudo publicarla, pues en varias ocasiones se sintió acosado por la pobreza —una vez faltó el pan en su casa y tuvo que vender algunos de sus más preciados libros al peso, ¡como la carne!—, ¡ese hombre que renunciaba puestos lucrativos por creer que sus principios quedaban comprometidos! Ahí está aún, inédita, esa importante contribución a la historia, a las

* Para su reseña biográfica, ver el número anterior de esta revista.

letras y al pensamiento de América, aguardando su publicación para provecho nuestro y honra de su autor.

No cabe dentro del limitado plan de este escrito hacer el análisis crítico de las ideas del doctor Vargas Valdés. No hemos tenido otra intención que la de dar a conocer algunos de los rasgos característicos del autor y de su obra. Ambos han caído en un olvido que no juzgamos merecido ni conveniente, por considerar que su vida, su ejemplo y su obra deben formar parte del patrimonio americano, tan rico, pero tan descuidado.

Finalmente, vamos a consignar aquí un extracto del discurso pronunciado ante la tumba del doctor José Joaquín Vargas Valdés por el autorizado ensayista y crítico colombiano, doctor Carlos Arturo Torres, a nombre de la Prensa Liberal, en Tunja, el 7 de marzo de 1899:

> El carácter del doctor Vargas, que era el rasgo más vigoroso y enérgico de su fisonomía moral, no puede comprenderse ni avaluarse debidamente en esta edad sombría de abatimiento y degeneración; él merece ser juzgado por sus pares, y para buscarlos tendríamos que vencer el tiempo y el espacio y trasladarnos a la Francia de la Revolución. Allí, con lo más brillante del partido girondino, el más noble en los ideales y en el martirio, el señor doctor Vargas hubiera podido exhibir dignamente las dotes de su poderosa inteligencia tribunicia, de su gallardo entusiasmo por el bien, por la República y por la libertad; de su inquebrantable firmeza, superior a todos los infortunios; de su resorte moral, superior a todas las debilidades . . . Al contemplar la gallarda cuanto nobilísima figura del doctor Vargas: aquel fuego de sus ojos, como hogueras encendidas en una cumbre muy alta; aquel enérgico arranque de su cabeza, aquella frente vasta, hecha, como el horizonte del mar, para que se forjaran allí todas las tempestades y para que brillaran todos los astros; al contemplar, digo, esa notable figura, se sentía algo como una admiración dolorosa y triste: él era un griego de los tiempos de Pericles, ahogado por la vulgaridad de nuestro siglo y deprimido por la estrechez de nuestro suelo. [40]

ANÍBAL VARGAS BARÓN,
University of Oregon.

NOTAS

Con excepción de la última, las citas se refieren a los manuscritos de Vargas Valdés.

1 *Memorias del Colegio de Boyacá*, 22.
2 *Dos hombres — Moral y Religión*, 51, 52.
3 *Trabajo*, 1.
4 *Filosofía del Ser*, 112.
5 *Creencias íntimas*, 15.
6 *Filosofía del Ser*, 75.
7 *Creencias íntimas*, 2.
8 *Ibid.*, 15.
9 *La libertad no existe*, 1.
10 *Clave individual*, 58, 59.
11 *Ibid.*, 44.
12 *Ibid.*, 44.
13 *Ibid.*, 44.
14 *Ibid.*, 51.
15 *Ibid.*, 45.
16 *Ibid.*, 45.
17 *Filosofía del Ser*, 113.
18 *Clave individual*, 46, 47.
19 *Ibid.*, 46.
20 *Ibid.*, 52, 53.
21 *¿Es esto verdad?*, 1.
22 *Filosofía del Ser*, 89, 90.
23 *Clave individual*, 12.
24 *Filosofía del Ser*, 85-87.
25 *Ibid.*, 88.
26 *Ibid.*, 93.
27 *Ibid.*, 93-95.
28 *Creencias íntimas*, 19.
29 *Ibid.*, 19, 20.
30 *Op. cit.*, 4.
31 *Filosofía del Ser*, 71.
32 *Clave individual*, 5-7.
33 *Ibid.*, 34.
34 *Filosofía del Ser*, 49, 50, 52.
35 *Clave individual*, 35, 36.
36 *Ibid.*, 47.
37 *Ibid.*, 7.
38 *Filosofía del Ser*, 46, 47
39 *Clave individual*, 9-21.
40 *Corona fúnebre del doctor José Joaquín Vargas*, 15-17.

El "Crucero Lírico" de Providencia Riancho

EL día 27 de diciembre de 1939, se terminó, en la Imprenta de Venezuela, de San Juan, Puerto Rico, la publicación de *Crucero Lírico,* primer esfuerzo poético de Providencia Riancho, natural de Miramar, Santurce. Este libro, de unas 112 páginas, contiene 44 poesías de mucho interés como reflejo de una personalidad agradable y talentosa, no sólo por sus logros poéticos, sino como pianista que ya ha ganado laureles en conciertos musicales dados en varios lugares de la Isla. La poetisa es, además, directora de la revista puertorriqueña *Horizontes,* de índole literaria y cultural.

La mayor parte de las poesías de Providencia Riancho versan sobre la Naturaleza, pero hay otras que tratan del amor, el pesimismo, la música, y señalan una actitud ideal y soñadora hacia la vida. La publicación de composiciones con fechas posteriores al *Crucero Lírico* tiende a mostrar la preponderancia de la Naturaleza como su tema más inspirador.

En casi todas sus poesías sobre el asunto, Providencia Riancho sabe escoger una manifestación particular como objeto de sus observaciones, suspiros y gozos. El alcance de su visión es considerable: abarca el firmamento, árboles, flores, amaneceres y atardeceres, el río y el mar; en fin, un desfile de la Naturaleza en sus momentos y aspectos de más belleza e ilusión. Como la ilustre poetisa Carolina Coronado, que principió allá por la época de Espronceda, y cuyo interés por las flores le proporcionó su éxito inicial, la Riancho abre su carrera poética con *Mi mata de jazmín,* flor que la colma de deleite e inspiración y la hace susceptible a los aromas y a los colores

XUM

que hermosean a su pensil. En *Rayo de sol,* la poetisa, como en otras composiciones del mismo tipo, se muestra embelesada por los rayos del sol en las olas del mar. De la misma manera, *Rayo de luna* describe la belleza del astro de la noche al penetrar unos rayos en su alcoba, y la poetisa se asoma a una ventana y pinta su jardín a la luz de la luna.

En efecto, la noche es el tiempo predilecto de la autora. Lo atestiguan varias poesías dedicadas al tema, como *Nocturno, Plata Estelar* y *Fantasía lunar.* De éstas la más importante es *Nocturno,* donde se percata una tristeza indefinible que busca expresión y consuelo al contemplar la poetisa una noche de magia:

> porque mi tristeza es blanca
> como los lirios del valle;
> porque mi tristeza es alba
> como la espuma del mar. . .
>
> En esta noche de magia,
> bajo el embrujo hechicero
> de la luna y la montaña
> junto a la vena del río . . .
> ¡yo canto mi serenata!
>
> (pp. 74-75.)

Otro aspecto del tema de la Naturaleza es su asociación con la música. *Mi piano,* que por su sincero sentimiento lírico representa una de las poesías más encantadoras de *Crucero Lírico,* evoca todos los sonidos, así musicales como campales, que oye o se imagina oír la poetisa al tocar su querido piano. Y en *Desde mi ventana,* la poetisa contempla la caída del sol mientras goza de sus interpretaciones de algunos de los grandes genios de la música, labrando así un conjunto de color y nota que aumenta en alto grado el valor literario de la poesía:

> La rosa de la tarde se desmaya
> en el vaso argentado de la noche.
> Mis manos vuelan veloces
> por el marfil de mi piano
> y entre un estudio de Schumann
> o una rapsodia de Liszt
> contemplo cómo se pierde
> la nave de luz del sol
> en el mar del infinito.
>
> (p. 43.)

Pero una de las poesías en que la Riancho saca más partido de su habilidad musical es *Amanecer*, en donde la espléndida alba conlleva una sinfonía de notas bulliciosas y discordes que se mezclan en una integración alegre. En *Atardecer*, al contrario, además de imprimirle al lector la sensación del campo silencioso que sigue una puesta del sol, la poetisa siente la nostalgia por lo más allá. Quizá hay en estas estrofas un resabio de los versos de Luis de León:

Es siempre el atardecer
hora propicia al recuerdo:
cuando el alma enamorada
se va en alas del ensueño
a vagar por otros mundos
siempre en busca de lo bello;
y así mitigar las ansias
de infinito, en lo inmenso . . .

En el valle y la montaña
reina el ignoto silencio
de los campos apacibles
con sus múltiples misterios.
(pp. 48-49.)

Sin embargo, la culminación de toda la poesía en *Crucero Lírico* es *Pagana*. Aquí la Riancho se hace cantora de las bellezas de Puerto Rico. Como rasgo general, sus escenas de la Naturaleza, revelando por la mayor parte un sentimiento apacible, revisten carácter indefinido y pertenecen a todo país, pero en *Pagana* el campo que la inspira es inequívocamente el de su bello nombre indio de Puerto Rico Borinquen. Arboles, frutas tropicales, flores; en fin, todo el ambiente, sabe a la isla de encanto, y esto, con una fuerte emoción regocijadora de indudable sinceridad, eleva esta poesía al rango de una de las mejores de la colección y la hace meritoria de un digno lugar entre las destacadas que se han producido en Puerto Rico:

. . . La canción
del arrullador bambú
bajo el cielo de tisú
de mi tierra borincana,
el cadencioso rumor
del pino acariciador,
la lírica caravana
de sinsontes y turpiales.

XUM

colmarán de madrigales
el nido de nuestro amor...
A través del cocotero
y el florido limonero,
su diamantino fulgor
nos brindarán las estrellas...
Cultivarás en el huerto,
en placentero concierto
nísperas y naranjales...
(p. 82.)

Otro cariz que toma el tema de la Naturaleza es el eslabón que tiene con el amor, en que la Riancho parece haber entretejido algunos episodios de su matrimonio que, como tantas veces pasa en Puerto Rico, tuvo un fin desgraciado. Al principio, hay unas poesías, como *Por el Ozama* y *Mi Amor*, que exhalan la dicha y el gozo, y el tono de satisfacción se acentúa en *Revelación*, donde todo el firmamento atestigua sus pulsaciones delirantes de amor y se regocija en él. La descripción objetiva se combina magistralmente con la nota íntima en la que la Naturaleza, como en Lamartine, se convierte en una compañera que comparte sus dulces emociones. En casi ninguna otra poesía amorosa del libro volverá a cristalizarse esa idea de una Naturaleza simpatizadora, donde confiesa cuánto el campo se había puesto de gala para ella con el conocimiento de que amaba y que fué amada:

Fué tan hondo el alborozo
que experimenté en el alma...
Fué tan perfecta mi dicha,
mi satisfacción: tan amplia...
¡que un brote de primavera
me estalló dentro del alma!...
La lámpara del Amor
con su milagrosa llama
alumbró todo a mi lado
aquella triunfal mañana.
(pp. 108-109.)

Esa exaltación, sin embargo, no perdura, y *Demasiado sabía* constituye la primera manifestación del enfriamiento del idilio. A veces mantiene una calma sorprendente ante las circunstancias adversas que ya van destrozando su felicidad. En *Capricho lunar* afir-

ma que intuía el engaño de su consorte y busca consuelo en sus amigos el río, el mar, la estrella y el viento: la Naturaleza, que antes alumbraba su dicha, ahora le suavizará su dolor.

Al mismo tiempo, no obstante, existe una media docena de breves poesías que, como *Balada del amor perfecto*, dan prueba de su desolación. Con el fracaso de su matrimonio, la poetisa llega a la conclusión becqueriana de que está sola en el mundo, sin que haya nadie que la pueda ayudar. Por eso, pues, en *Sombras*, ve la vida como un camino doloroso por el cual cada uno tenemos que pasar, y evoca de Dante el famoso *"in mezzo del cammin di nostra vita"*, pero la Riancho, agobiada a la sazón por un pesimismo ajeno a su verdadero carácter, niega esencia vital a nuestra marcha hacia lo Eterno. Analizadora siempre de su vida, la poetisa se da cuenta exacta del papel que desempeña, dándose por una flor en el desierto, anhelante de la amistad y el amor que la harían florecer. Léase, por ejemplo, a *Soledad*, la última composición del libro:

¡Todos pasan por mi lado
sin detenerse un momento!
No saben, los pobrecitos,
la fresca sombra que puedo
brindarles con mi ramaje.
Y pasa la primavera,
el verano y el invierno;
y llega un año y se va,
y por siempre me contemplo
sola y triste y olvidada
¡palma sola en el Desierto!
(pp. 111-112.)

No sería una exageración, pues, aseverar que en sus versos, Providencia Riancho deja ver su personalidad. Salvo en el tema del amor, pocas veces sorprenderemos en su poesía una ráfaga de emoción vibrante o una pasión honda y dominadora; al contrario, sus versos siguen mayormente serenos y sosegados, pese a las vicisitudes y desengaños que le hayan salido al paso por el camino de la vida. Si no es optimista en el sentido completo de la palabra, tampoco se entrega fácilmente a las tormentas que atruenan sobre ella, y sabe disfrutar con profunda apreciación de las bellezas, perfumes y melodías que el mundo le brinda.

XUM

Hay poco en sus versos que no se relacione con la Naturaleza, y para entender el arte de la poetisa, es significativo que tanto la música como el amor trate de expresarlos en términos de viento, flor o luna. La música, vinculada estrechamente con su poesía, tiende a evocar los rumores que pueblan el campo, intensificando así la impresión del realismo de sus pinceladas. A la descripción añade a menudo su propio estado de alma, a la manera romántica, lo cual matiza las escenas que observa y les da carácter personal. En *Fugas del alma,* publicada en *Horizontes* (1941), la poetisa logra encauzar otro elemento —la religión— en su sentimiento lírico por la Naturaleza, y esa poesía es, a nuestro entender, la mejor que haya escrito hasta ahora. Muy pronto, Providencia Riancho, con *Crucero Lírico,* toma un lugar destacado entre las poetisas que honran a Puerto Rico, y en vista de su inspiración y talento, promete versos de alto valor literario con la publicación de los próximos frutos de su lira.

DANIEL G. SAMUELS,
University of Kansas,
Lawrence, Kansas.

Una Misión Cultural Mexicana

DESDE que llegué a este país, hace ya buen número de años, estoy oyendo siempre lo mismo en cuanto a las relaciones de las dos Américas: la anglosajona y la española, o latina, como quiera llamarse. Las dos Américas están destinadas a entenderse, deben entenderse cuanto antes para la realización de una vida y de una cultura continentales más bellas, ricas, justas y humanas que las presentes. Nadie puede dejar de comprender lo positivo de esta noble aspiración, ni negarse a contribuir a ella con toda su buena voluntad y los mejores de sus esfuerzos. Pero lo cierto es, igualmente, que cuando se repite el mismo tema y hasta las mismas frases después de tantos años, sin duda queda mucho que hacer todavía en el camino de la mutua comprensión, cooperación y perfecta armonía entre ambas Américas. Esto puede impacientar, y seguramente impacienta y aun descorazona a no pocos espíritus dados a generalizaciones e ignorantes de realidades. Pero no hay que desmayar tan pronto. Cuando se parte de falsas premisas y se lanzan afirmaciones como la de que siendo todos los pueblos de América democracias, y viviendo en el mismo continente, la mutua comprensión es cosa fácil y hasta inevitable, el desconcierto y aun el rencor de los que así hablan, cuando ven que las cosas no siempre marchan por el camino por ellos previsto y deseado, son fácilmente explicables, aunque no puedan menos de parecernos absurdos. Por otra parte, cuando se piensa que en las dos Américas viven pueblos de origen, de tradición, cultura, ideas, juicios y prejuicios diversos, y se lanza una ojeada al camino ya recorrido hacia el mutuo entendimiento de las naciones de América se pueden concebir bien justificados optimismos. Las facilidades crecientes de comunicaciones continentales; el mayor interés cada día en los Estados Unidos por el estudio del español y de la cultura de que ese

XUM

idioma es medio de expresión, por una parte, así como el estudio del inglés y de la cultura anglosajona en los pueblos hispanoamericanos; el intercambio que ha de ser cada vez mayor, de profesores y alumnos de los distintos sectores de América; la gran corriente de viajeros, que en vez de dirigirse a Europa, ha de marchar de un lugar a otro del continente, todo ello, y otras muchas circunstancias más, ha de contribuir en mayor grado que hasta el presente a esa comprensión y a ese acercamiento interamericano.

Hace unos meses, del 17 de septiembre al 25 de octubre, México contribuyó a esa tendencia positiva con su *Misión cultural mexicana, de la Secretaría de Educación Pública.* Por entonces tuve el placer de oír varias conferencias de los doctores Francisco Villagrán, Director de la Misión, y Julio Jiménez Rueda, que tantos amigos y discípulos cuenta aquí, en esta parte de California. Y también por aquellos días disfruté de gratas horas de conversación con los citados maestros mexicanos. Pensando ahora una vez más en todo ello, no resisto a la tentación de escribir algo sobre tan loable iniciativa, no para dar una completa y satisfactoria idea sobre sus actividades, sino para llamar la atención sobre ella a quienes la desconozcan. Del extenso programa sólo podré citar algunos epígrafes. *Programa general para los cursos de español,* subdividido en: 1º Curso exclusivo para maestros en la materia; 2º Curso para el público en general; 3º Curso para niños de origen mexicano. *Programa del ciclo de conferencias,* cuya materia se agrupa en distintas secciones: Algunos aspectos de la geografía física y económica de México. La cultura de México. Panorama de la Historia de México. La educación en México. Y cada una de estas secciones se halla dividida en una serie, más o menos numerosa, de temas de conferencias. Los trabajos de la Misión fueron ofrecidos para beneficio del público norteamericano y del mexicano residentes aquí, en esta parte de California. El profesorado lo constituían, además de los doctores Jiménez Rueda y Villagrán, antes citados, el Dr. Samuel Ramos y los profesores O'Gorman, Fuentes, Mejía, Huacuja y Sánchez.

Merece plácemes, repito, la interesantísima experiencia de la Secretaría de Educación Pública mexicana en esta ciudad de California en que la población de origen mexicano, nacida aquí o en la vecina república, es, aproximadamente, de doscientas mil personas. Iniciativas como ésta, llevadas a cabo frecuentemente, no sólo contribuirían

a difundir nuestra cultura en este medio, donde no siempre se aprecia en su justo valor, sino, además, a ir eliminando desconfianzas y resquemores, y resolviendo problemas aún más graves entre gentes que se desconocen y que, por lo tanto, no están siempre unidas por los fuertes lazos que crean el mutuo respeto y la debida consideración de unos a otros, sin lo cual valen poco los buenos deseos y los bonitos y bienintencionados discursos.

ANTONIO HERAS,
University of Southern California
Los Angeles, Calif.

A Literatura Argentina no Brasil

ASSIM como se verifica com as outras literaturas nacionais da America-Espanhola, a literatura da Argentina não tem sido objeto de um estudo sistemático no Brasil. A história literária tem sido muito negligenciada; o melhor trabalho executado pelos brasileiros está no domínio da crítica literária, interpretação e apreciação estética.

Embora os escritos nêste gênero denotem, com frequência, improvização apressada e o julgamento crítico seja, muitas vezes, todo subjetivo e impressionista, é inegável que a literatura argentina é conhecida e apreciada no Brasil a tal pronto que nenhuma outra literatura hispano-americana se lhe equipara.

A importância política e económica da Argentina, a proximidade geográfica, assim como o valor intrínsico das suas realizações culturais são suficientes para explicar, não há dúvida, sua predominância no Brasil sôbre outros paises da América-Latina. Não se deve esquecer, sobretudo, que entre os representantes diplomáticos da Argentina no Brasil têm figurado muitos literatos notáveis, entre os quais Martín García Mérou e Enrique Larreta.

As aproximações literárias do Brasil com a sua grande vizinha do sul remontam ao ano 1877, quando Lúcio de Mendonça publicou [1] sua tradução de um poema de Carlos Guido y Spano, "Marmórea". Guido y Spano, na verdade, parece ter tido numerosos admiradores no Brasil, avultando entre êles Gonçalves Dias, com quem manteve ativa correspondência. O próprio Sarmiento, pode-se assinalar, conheceu pessoalmente o Imperador Dom Pedro II, o qual se diz, leu com admiração um trabalho do grande liberal argentino.

Mas as contribuições dos brasileiros para a interpretação e apreciação dos escritores da Argentina começaram com o intêresse que

XUM

José Veríssimo, Araripe Junior e o Visconde de Taunay demostraram pelos trabalhos do seu amigo Martín García Mérou.

García Mérou foi o primeiro de uma longa série de diplomatas hispano-americanos cuja presença no Brasil estimulou a curiosidade pela literatura dos paises que representavam. Ele mesmo estava reunindo material para um livro sôbre a vida intelectual do Brasil, e procurou, com êxito, despertar nos amigos curiosidade pela literatura argentina, fornecendo-lhes seus próprios escritos sôbre o assunto *Confidencias literarias, Ensayo sobre Echeverría* e *Recuerdos literarios*. Estas três obras foram criticadas pelo Visconde de Taunay na *Revista Brazileira*, em 1895. [2]

Dêste contacto com o culto embaixador argentino surgiu, em 1895, o primeiro livro brasileiro dedicado inteiramente à literatura hispano-americana —*Dom Martín García Mérou: perfil literário*, [3] por Tristão de Alencar Araripe Junior. Araripe Junior mostrou, nêste estudo, profundo conhecimento da vida e da obra do seu amigo argentino mas, como era de esperar, pouca familiaridade com a literatura hispano-americana em geral— fato que José Veríssimo, criticando o livro em *Revista Brazileira*, não deixou de ressaltar. [4] O estudo de Araripe Junior era um tributo à amizade mais do que uma demostração profunda de interêsse pela literatura dos vizinhos continentais do Brasil. Em toda a sua longa carreira de crítico não voltou a se ocupar daquela literatura.

O interêsse permanente de José Veríssimo pela literatura argentina evidencia-se nos seus ensaios sôbre "César Duayén", Martiniano Leguizamón, Paul Groussac, [5] e Martín Aldao, [6] e no seu estudo sôbre *La joven literatura hispano-americana* [7] de Manuel Ugarte, em que o crítico brasileiro mais uma vez demonstrou sua cegueira quanto à significação do simbolismo, mantendo que foi um movimento transitório de pouca importância estética mesmo nos paises de origem. Além disso, Veríssimo critica a seleção que fêz Ugarte de autores hispano-americanos, salientando que na sua antologia o México está representado por sete escritores só, emquanto doze são da Venezuela e dez do Uruguai. Também critica o antologista por ter omitido Federico Gamboa e Carlos Reyles.

Os estudiosos da literatura hispano-americana apreciarão muito também a narrativa de Manuel de Oliveira Lima sôbre o panorama literário argentino tal como o viu em 1918-1919. [8] Oliveira Lima coloca Martínez Zuviría como o principal novelista da Argentina,

dando início à onda de admiração irrestrita que êsse escritor desfrutou até bem recentemente no Brasil e, pode-se acrescentar, nos Estados Unidos. Ao menos oito das novelas de "Hugo Wast" foram traduzidas para o português [9] e êle tem sido objeto de elogios inmerecidos por parte dos críticos brasileiros que confundem facilidade de espressão com o estigma do gênio criador.

Assim como Martínez Zuviría, Carlos María Ocantos parece gozar no Brasil de popularidade desproporcional a seus méritos; duas de suas novelas foram traduzidas para o português. [10] Outro escritor argentino que conseguiu satisfazer o gôsto literário dos brasileiros-se traduções podem ser consideradas como indício de popularidade-é José Ingenieros, embora os seus escritos pertençam mais à sociologia e à filosofia do que às belas letras. [11]

Por outro lado, escritores muito superiores, de ponto de vista literário —entre êles José Mármol, Esteban Echeverría, Benito Lynch, Eduardo Mallea, Roberto Payró, Max Dickman e Ricardo Güiraldes— têm merecido pouca atenção. Suas novelas ainda aguardam um tradutor, com exceção de *Don Segundo Sombra*, traduzida por Hermes de Fonseca Filho, mais ainda sem editor.

Dos grandes novelistas argentinos talvez o mais conhecido seja Manuel Gálvez. Além de diversos contos, três das suas novelas —*El mal metafísico*, *Nacha Regules* e *Jornadas de agonía*— foram publicadas em português. [12] Ele tem sido também objecto de um estudo crítico mais sério do que os seus colegas da Argentina. José Veríssimo escreveu sôbre os aspectos idealísticos e nacionalistas de *El solar de la raza*; [13] Ronald de Carvalho considera o idealismo de Gálvez deficiente porque lhe falta senso social; [14] Monteiro Lobato vê em *La tragedia de un hombre fuerte* um espelho fiel da alma argentina; [15] e Múcio Leão, num estudo sôbre *Nacha Regules*, assinala que Gálvez permanece um idealista a despeito de seus momentos de mais profundo realismo. [16]

Outro novelista argentino que tem merecido muita atenção no Brasil é Enrique Larreta; mas a apreciação crítica da sua obra, embora feita pela pena de críticos de renome como Alfrânio Peixoto, [17] João Neves, [18] Leví Carneiro, [19] Agripino Grieco, [20] e Celso Vieira, [21] raramente se eleva acima do nivel do elogio superficial.

Os brasileiros em geral têm em alto apreço a tradução de Goulart de Andrade de *La gloria de Don Ramiro*, sendo essa a novela hispano-americana com a qual estão mais familiarizados. "A tradução

vale o original, afirmamo-lo sem receio de contestação", escreveu o editor de *O Imparcial*, onde a versão de Goulart apareceu pela primeira vez em 1913. [22] "Quem nos dirá", indaga Múcio Leão, antigo presidente da Academia Brasileira de Letras, "se *A glória de D. Ramiro* em português, na versão de Goulart de Andrade, não tem uma beleza maior do que o original de Enrique Larreta?" [23] O jingoismo literário tão patèticamente aquí demonstrado é, infelizmente, bem característico da atitude que os críticos brasileiros assumen quando comparam seus próprios escritores com os da América-Espanhola. A novela de Larreta —um modêlo da intricada prosa modernista— oferece tremendas dificultades até ao mais advertido e competente dos tradutores, o que não é o caso de Goulart de Andrade. O próprio Larreta, ao que parece, não concordou com a alegada superioridade da versão de Goulart de Andrade sôbre o original. "Em conversa com Enrique Larreta", escreve Sílvio Júlio, "tive ocasião de lhe ouvir algumas reservas ao trabalho de Goulart de Andrade... O de que se queixava Enrique Larreta não é da estupidez ou cousa semelhante de Goulart de Andrade, que jamais pantenteu reprovável, irritante cretismo, mas só e só da mudança de tom, de certa deturpação da atmosfera que envolve as personagems, emfim da excessiva liberalidade que a si próprio concedeu o interprete quando enfrentou cenas do velho sabor e situações desusadas." [24]

Domingo Faustino Sarmiento, como era de esperar-se, tem despertado o interêsse de alguns críticos brasileiros, levando-os a estudos sôbre as suas relações com o Brasil, [25] uma análise do seu estilo literário, [26] e tentativas para provar, assim como para demonstrar o contrário, possíveis similtudes entre o *Facundo* e *Os sertões*. [27] Várias seleções dos trabalhos de Sarmiento têm sido traduzidas para o português; o próprio *Facundo*, numa versão pauco apreciável de Carlos Maul, tradutor de *Juan Moreira*, [28] teve duas impressões no Brasil. [29]

Entre outros estudos que se elevam acima da crítica de rotina, estão os ensaios substanciosos de Sílvio Júlio sôbre Ricardo Rojas, [30] Miguel Camino, [31] Fermín Estrella Gutiérrez, [32] Elías Carpena, [33] e Alfonsina Storni; [34] a valiosa comparação de Amoroso Lima entre a poesia brasileira e a argentina; [35] os argutos ensaios de Lídia Besouchet sôbre Norah Lange, [36] Benito Lynch, [37] e María de Villarino. [38] De interêsse também são os artigos de Newton Freitas sôbre escritores argentinos. [39]

A poesia gaúcha da Argentina tem merecido atenção dispersa, sendo o único estudo de real mérito o de Sílvio Júlio sôbre José Hernández.[40] Trechos de *Martín Fierro* foram traduzidos para o português,[41] mas sem grande êxito. Convém ressaltar, porém, que a obra de Madaline Nichols sôbre o gaúcho, numa versão de Luiz de Castilhos Goycochêa, será publicada em breve.

Uma boa parte da poesia argentina pode ser lida em traduções portuguesas. Destacam-se as versões feitas por Ribeiro Couto, Manuel Bandeira, Cecília Meireles, e Acácio França. Menos felizes, embora mais abundantes, são os esfôrços, nesse sentido, de Rosalia Sandoval[42] e Carlos Maranhão.[43]

DANIEL WOGAN,
Louisiana State University.

NOTAS

1 *Monitor Sul-Minero*, 28 de janeiro de 1877, p. 2.

2 "Um literato argentino", *Revista Brazileira*, ano I, t. 1, pp. 280-289; t. 2, pp. 32-41.

3 Publicado também sob a forma de série em *A Semana*, Rio, ano VI, no. 77, 1895, ao no. 86.

4 *Revista Brazileira*, ano I, t. 5, 1897, p. 127.

5 "Letras argentinas", *Homens e couzas estrangeiras*, vol. III, Rio-Paris, 1910, p. 129-153.

6 "Um romance argentino", *O Imparcial*, 29 de março de 1913, p. 2.

7 "Letras hispano-americanas", *Homens e couzas estrangeiras*, vol. III, Rio-Paris, 1910, p. 79-102.

8 "Figuras literárias", *Na Argentina: impressões*, São Paulo, 1920, p. 133-158.

9 Almáchio Cirne tem traduzido as seguintes obras de Martínez Zuviría, todas editadas pela Livraria do Glôbo, de Pôrto Alegre: *A casa dos córvos*, 1930, 290 p.; *Valle negro*, 1930, 313 p.; *Flor de pessegueiro*, 1930, 295 p.; *Fonde sellada*, 1930, 284 p.; *Deserto de pedra*, 1930, 324 p.; *A que não perdoou*, 1932, 281 p.; *Dom Bosco e seu bom tempo*, 1933, 459 p.; *Lucia de Miranda*, em *A Novela, Revista Mensual de Literatura*, no. 24, setembro de 1938, p. 9-153.

XUM

10 *Mulher de mármore*. Trad. de Ernesto Alves. Rio, Biblioteca do *Correio da Manhã*, 1918, 303 p.; *Odio irreconciliável*. Trad. de Olympio Monteiro, Rio, Biblioteca do *Correio da Manhã*, s. d., 344 p.

11 *As fôrças morais*. Trad. de S. Montemor. Rio, Getulio Costa editor, 1943. 113 p.; *A humanidade e seus problemas sociais*, Rio, Getulio Costa, editor, 1943, 240 p.; *O homen mediocre*, São Paulo, Cultura Moderna, 1936, 251 p.; *Renacimento do amor*. Trad. de José Deodato. São Paulo, Cultura Moderna, s. d., 74 p.; *Werther e Dom João*. Trad. de José Deodato. São Paulo, Cultura Moderna, s. d., 77 p.; *Estudos sôbre o amor*, São Paulo, Cultura Moderna, s. d., 124 p.

12 *O mal metaphysico*. Trad. de Claudio de Souza. Rio, Braz Lauria editor, 1920, 420 p.; *Nacha Regules*, São Paulo, Companhia Graphico-Editor Monteiro Lobato, 1925, 255 p.; *Jornadas de agonia: escenas da guerra do Paraguai*. Trad. de Gonçalo Moniz. Bahia, Galdino Loureiro, 1931, 285 p.

13 "Um estado da alma argentina", *O Imparcial*, 16 de maio de 1914, p. 2.

14 "O idealismo de Manuel Gálvez", *O espelho de Ariel*, Rio, 1923, p. 233-239.

15 *Revista do Brasil*, São Paulo, no. 82, outubro de 1922, pp. 113-114.

16 *Revista do Brasil*, São Paulo, no. 64, junho de 1921, pp. 291-295.

17 "A glória de D. Ramiro", *O Imparcial*, 17 de abril de 1913, p. 2.

18 "Homenagem ao Sr. Enrique Larreta", *Revista da Academia Brasileira de Letras*, ano XL, vol. 61, janeiro-julho de 1941, pp. 391-395.

19 "Homenagem ao Sr. Enrique Larreta", *Na academia*, Rio, 1943, pp. 131-133.

20 "Larreta", *Dom Casmurro*, ano V, no. 206, 28 de junho de 1941, p. 2.

21 "Arte de Enrique Larreta", *Revista da Academia Brasileira de Letras*, ano XLII, vol. 65, janeiro-julho de 1943, pp. 108-118.

22 *O Imparcial*, 10 de agosto de 1913, p. 2.

23 "Goulart de Andrade", *Annuario brasileiro de Literatura*, Rio, 1937, p. 37.

24 *Escritores de Colômbia e Venezuela*, Rio, 1942, p. 11.

25 D'Escragnolle Taunay, Visconde de, "Domingo Faustino Sarmiento", *Servidores ilustres do Brasil*, São Paulo, 1930, pp. 82-93; Calmon, Pedro "Sarmiento e D. Pedro II". Figuras de azulejo, Rio, s. d., pp. 156-162; Barboza Mello, José, "Sarmiento e o Brasil", *Revista do Brasil*, São Paulo, ano III, no. 25, julho de 1940, pp. 31-35.

26 Lins do Rego, José, "Refinarias de palavra", *O Globo*, Rio, 10 de outubro de 1944, p. 3.

27 Maul, Carlos, "*O Facundo* e *Os sertões*", *Correio da Manhã*, Rio, 9 de março de 1939, p. 4.; Wesceslau Moreira, Vivaldi, "Tópicos de Facundo", *Planalto*, São Paulo, ano III, no. 21, 15 de março de 1942, p. 2, 15.; Alverez-Alonso, Isidro, "Sarmiento e Euclides da Cunha", *Pensamento do América: Suplemento Panamericano de A Manhã*, ano III, no. 8, 27 de agosto de 1944, p. 10.

28 Gutiérrez, Eduardo, *Juan Moreira*, São Paulo, Tipografia Rossolillo, s. d., 221 p.

29 Sarmiento, D. F., *Facundo*, São Paulo, Monteiro Lobato Cía., 1923, 207 p.; segunda edição, Rio, Biblioteca Militar, 1939, 320 p.

30 "O exemplo de Ricardo Rojas", *Penhascos*, Rio, 1933, pp. 104-111.

31 "Miguel Camino", *Idéas e combates*, Rio, 1927, pp. 87-96.

32 "Fermín Estrella Gutiérrez", *ibid.*, pp. 97-108.

33 "Elías Carpena", *ibid.*, pp. 109-115.

34 "Alfonsina Storni", *Pensamento da América: Suplemento Panamericano de A Manhã*. Rio. ano II. no. 10. 31 de outubro de 1943, p. 141.

35 "Poesia argentina moderna", *Estudos*, 3ª série, Rio, 1930, pp. 25-40.

36 "O simbolismo autobiográfico de Norah Lange", *Planalto*, São Paulo, ano I, no. 13, 15 de novembro de 1941, p. 7.

37 "O pampa e seu maior expressão literária", *O Jornal*, Rio, 2ª secção, 7 de novembre de 1943, pp. 1, 2.; 14 de novembre de 1943, pp. 1, 2.

38 "A prosa da poetisa María de Villarino", *Planalto*, São Paulo, ano I, no. 7, 15 de agosto de 1941, p. 3.

39 *Ensayos americanos*. Trad. revisada por Luis M. Baudizzone. Buenos Aires, Editorial Schapire, s. d., 102 p. Contém estudos sôbre Eduardo Mallea, Roberto F. Giusti, Roberto Payró, e outros.

40 "Um poema popular sôbre os gaúchos argentinos", *Três estudos sôbre a Argentina*, Rio, 1923, pp. 23-42.

41 "O gaúcho Martim Fierro". Trad. de Telles de Freitas. *Kodak*, Pôrto Alegre, ano V, no. 118, 1920, ao no. 123. Traduçao métrica de "La ida de Martín Fierro" de I a VI.

42 *Versos alheios*, Rio, 1930.

43 *Frutos colhidos em pomar alheio*, Rio, 1944.

XUM

RESEÑAS

DORA ISELLA RUSSELL, *El canto irremediable.*—Montevideo. Impresora Uruguaya, 1946. 132 págs.

A pesar de su juventud —la poetisa cuenta sólo veintidós años—, es posible encontrar en este libro una calidad y una madurez que es raro esperar en trabajos poéticos casi iniciales.

El sonetario que integra la primera parte del libro, si bien responde a una tendencia formal en auge actualmente en el Río de la Plata, tiende a evadirse de lo impersonal, para reflejar principalmente estados anímicos propios de la autora.

Naturalmente que esto trae el recuerdo del romanticismo; pero el que indudablemente existe en las páginas de *El canto irremediable*, es vigoroso y sanguíneo; producto, sin duda, de una cálida juventud temperamental.

Continúa de esta manera, en la voz de Dora Isella, la tradición de las ardientes poetisas uruguayas; pues aunque ella es oriunda de la Argentina, según propia confesión, se ha formado intelectualmente en el Uruguay.

Y no sólo el sonetario revela una visión precozmente madura, sino que cuando maneja el verso libre lo hace con fluidez, imprimiéndole una cadencia natural, desenvuelta, que mantiene el ritmo interior del poema sin aparente esfuerzo alguno.

Otros méritos son, a nuestro juicio, la omisión, que reputamos voluntaria, del rebuscamiento expresivo en el lenguaje, y la factura firme, acentuada, del verso tradicional, aun cuando se trate de la difícil forma del soneto.

AMÉRICO BARABINO,
Louisiana State University.

XUM

ANNA AMELIA DE QUEIROZ CARNEIRO DE MENDONÇA, *Dois meses entre os americanos*.—Río de Janeiro, Edic. da Casa do Estudante do Brasil, 1944. 50 págs.

Escritora de gran cultura, la autora de este libro posee un espíritu amplio y fino y ha viajado por Europa, Africa y Asia. Invitada para representar el Brasil en la Comisión Interamericana de Mujeres reunida en Washington (9 a 14 de noviembre de 1943) pronunció, a su regreso a Río, en el salón de la Biblioteca del "Instituto Brasil-Estados Unidos", la conferencia que recoge la presente edición.

Comienza recordando las impresiones del viaje (realizado en hidroavión, en menos de 60 horas, de Río a Nueva York), impresiones que se caracterizan por su tono sobriamente poético, hablándonos del "gran Brasil" casi desconocido que pasaba bajo el hidroavión: ríos, selvas, *sertoes*, evocaciones del gran libro de Euclides da Cunha. Luego nos presenta la visión de Nueva York, de Washington, de la Pan-American Union, deteniéndose —como es lógico— en recuerdos del Congreso de que formó parte.

Subraya el interés que en Estados Unidos despierta el Brasil, ya en su aspecto cultural como en la vida cotidiana y frívola de los "night-clubs", al compás de ritmos cariocas. Se detiene en la descripción de instituciones culturales de la gran democracia del Norte: la Universidad de Connecticut, "ambiente sano y juvenil, gracia y espíritu de la juventud femenina americana"; la de Princeton, "clásica y solemne", la "múltiple atracción de la Universidad de Columbia". Luego, la vida cosmopolita de Nueva York, las transformaciones que las necesidades de la guerra imprimieron en algunos aspectos de dicha vida, etc.

Se extiende en sus impresiones acerca de las relaciones entre blancos y negros, recuerda la Navidad neoyorquina, habla de la alimentación y diversiones de los americanos, traza algunos perfiles literarios, establece sus puntos de vista acerca del intercambio intelectual entre su patria y Estados Unidos y termina con esta impresión de la tierra visitada: "Un pueblo como éste, capaz de tanto sacrificio, jamás podrá ser vencido. Y retemperado en su misión de libertad, será un ejemplo espléndido para el nuevo mundo que va a nacer."

* * *

IDA RÉBOLI, *Espuma y júbilo.*—Buenos Aires, 1944. Edit. "El Ateneo", 74 págs.

El primer libro de Ida Réboli, *Gorjeos*, aparecido en 1928, está formado de frescos poemas para los niños. La obra anterior a esta *Espuma y júbilo* fué *Estrella florida* (1939), una emotiva suite de canciones de cuna. Entre esos libros recordamos, junto a otro manojo de poemas infantiles, *Monopatín*, dos libros que han sido escritos "para los hombres": *Irse* y *Cuatro jornadas para un horizonte*, en edición fuera de comercio.

Ahora, en esta su más reciente obra, de muy pulcra impresión, Ida Réboli realiza el mayor triunfo de su itinerario lírico: poesía niña... para los adultos. Sí, poesía para refugiarnos en ella cuando queremos volver a ser puros, cuando nuevamente ansiamos creer que la vida es bella y nos invita a entrar en su ronda, a cantar con los niños y los pájaros. *Espuma y júbilo* es un manojo de 26 canciones "para la niña que se fué". Tal dedicatoria haría pensar, quizá, en algo melancólico. Pero no hay tal. O quizás lo que acontece es que la melancolía se ha transfigurado en esta gracia matinal, convirtiéndose en algo bienhechor.

Estas canciones de Ida Réboli tienen la despreocupada música de los cantares anónimos, pero pulidos, depurados, clarificados por la estilización estética. ¡Qué gracilidad y qué delicada emoción en estos romances, en estas cancioncillas plenas de imágenes acuareladas! ¡Qué levedad en la expresión! Todo el libro tiene ese aire de fiesta de la "Danza a la orilla del mar", una de las páginas más alquitaradas de este hermoso libro, que podría muy bien llevar como epígrafe aquel pensamiento de Tagore: "Cuando yo era niño, también Dios se hizo niño para venir a jugar conmigo."

* * *

JOSÉ EDUARDO SERI, *Mundo sin ti y sin pájaros.*—Federación (Entre Ríos) Argentina, 1944. Edic. de los amigos del autor. 144 págs.

El gran poeta argentino González Carbalho, al comentar este libro de su conterráneo José Eduardo Seri, ha dicho que en estos poemas el autor "nos abre las puertas de su melancolía y nos pone en contacto con imágenes y sueños en que la realidad parece simbolizada por un rostro de niebla". Certera definición de la tónica de este hermoso poemario.

XUM

En lo que se refiere a los medios expresivos, dos son los aspectos en que este poeta vuelca su inspiración: el antisoneto, denso y tenso, y el romance, ágil y dúctil. En ambas formas rítmicas halla la misma delicadeza, la misma riqueza armónica, igual plasticidad expresiva, debiendo subrayarse que sus romances tienen mucho de cántiga popular, pero estilizada por el artista, madurado a la vez en esquematismo y en quintaesencia.

Sus antisonetos, en cambio, logran un más lujoso apresamiento del secreto poético, de ese "rostro de niebla" a que se refiere González Carbalho. Señalamos en nuestra preferencia, en este libro de tan dignísima unidad de valores, los poemas titulados: "Cosa mía, de amor", "Mundo sin ti y sin pájaros", "Fábula" y "La sombra amada".

GASTÓN FIGUEIRA

JOSÉ A. BALSEIRO, *La pureza cautiva.* Poemas. Prólogo de Alfonso Reyes. La Habana, 1946.

El gran escritor de Puerto Rico ha reunido en un bello volumen, los versos que a lo largo de su brillante carrera literaria y en los ocios que le han permitido sus actividades docentes por una parte y sus actividades políticas por otra, ha escrito con fervor y entusiasmo por la creación de la obra bella.

Ha surgido el libro después de una serie de vicisitudes que estuvieron a punto de hacer que desapareciera la obra del poeta. Consta de una serie de primorosos sonetos; de unas bellas visiones de la tierra nativa, de romances, de canciones, de recuerdos a personas queridas, de unos "apuntes del viajero infatigable" que presenta ante nosotros fugaces rasguños de Castilla, Roma, Milán, Nápoles... Termina con una recapitulación de la que desprendemos esta bella cuarteta:

> Hoy... memorias de luto; horizonte en cenizas
> con lamentos sin ecos y tinieblas sin sol.
> Las praderas son páramos de carbón y de harina
> donde todo se apaga... ¡Pero me queda Dios!

Alfonso Reyes, en el prólogo con que se abre el volumen, caracteriza así la poesía de Balseiro: "Si nuestro poeta, entre las notas más familiares de su libro, se desliza un tanto hacia la blandura, pronto se rehace y se

devuelve a su línea, orientándose con un latigazo de giro bien torcido o con el acicate de una dura palabra a tiempo. Véanse esos *Sonetos* que alcanzan algunas notas únicas, esas *Sensaciones de Patria* plenas y evidentes, esos *Cielos cerrados* que son cielos abiertos en profundidad emocionada. De esta suerte que lo admiramos y hasta vamos aprendiendo a quererlo, conforme sentimos que pertenece a la grande estirpe de los que sufrenan a Pegaso".

* * *

FRANCISCO MONTERDE, *Cultura mexicana.* Aspectos literarios.—Editora Intercontinental. México, 1946.

En un volumen de 325 páginas, Francisco Monterde ha recogido diversos estudios, en su mayoría publicados, ya como prólogos a ediciones de los autores a ellos consagrados, ya como ensayos que aparecieron en revistas literarias. A pesar de su aspecto fragmentario y de la falta de coordinación que podía existir al ser reunidos en un libro, los estudios de Monterde constituyen una unidad sólidamente trabada. Esto se explica porque el autor al escribir sobre letras mexicanas, ha tenido siempre por mira el buscar el recóndito sentido del pensamiento mexicano; y porque, además, al escribir sobre un autor no pierde nunca la visión del panorama general de la literatura en la que se ha desenvuelto su obra. El escritor y el poeta estudiados quedan, así, bien colocados en el cuadro de la cultura nuestra: son los adalides de una transformación o bien responden a su momento con justeza. Hay además otra razón que explica esta unidad: el acendrado mexicanismo del autor. Pocos escritores en nuestras letras han dedicado, como Monterde, la casi totalidad de su obra a tratar temas mexicanos, a desentrañar problemas nuestros, a vivir la tragedia de nuestra cultura en toda su intensidad. Explica así su propósito el autor, en la introducción de este libro: "Se ha querido examinar, primeramente, los aspectos que ofrecen mayor interés —aspectos que a veces coinciden con los preferidos en una exposición sistematizada—, y por eso se ha puesto atención en algunos escritores poco estudiados, cuya presencia se creyó indispensable en un desfile que parte de lo clásico y va a través de lo neoclásico, romántico, post-romántico y realista — sin prescindir de las inciertas etapas de transición: prerromanticismo, premodernismo. También se ha visto detenidamente algún aspecto, inexplorado casi, de lo producido por una figura de primer orden, como Sor Juana Inés de la Cruz: sus

XUM

sainetes, apenas estudiados —el segundo, por Vossler—, que sorprenderán aún a quien busque datos sobre el pensamiento de la ilustre monja y sus experiencias en el siglo."

Ha escogido como figuras de este vasto e interesante cuadro, las de Balbuena, Ruiz de Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz, fray Manuel de Navarrete, Fernández de Lizardi, Fernando Calderón, Ignacio Ramírez, Manuel Payno, Prieto, Altamirano, Agustín F. Cuenca, Gutiérrez Nájera, Rafael Delgado, Amado Nervo, Efrén Rebolledo y Ramón López Velarde. Ellos sirven de actores en este drama que ha sido, durante siglos, la búsqueda de nuestra expresión.

Campean en este libro la penetración, la solidez y justeza de juicio, y la elegancia de la expresión que son ya habituales en el autor. Todo está dicho con esa sobriedad característica en Monterde. Con acierto va penetrando en el secreto de las almas que estudia y analizando las características de sus obras; de ahí que los cuadros que traza estén animados con esa vida interior que se desprende de la mirada que capta, del pintor que sabe contemplar amorosamente el modelo.

El libro está dedicado a la memoria de los maestros recientemente fallecidos: Antonio Caso, Ezequiel A. Chávez y Pedro Henríquez Ureña. Hay además un recuerdo para los amigos y colegas que han acompañado a Monterde alguna vez en sus excursiones por el campo de las letras. El libro es de grande utilidad para los estudiosos y un buen regalo para el espíritu.

* * *

AGUSTÍN YÁÑEZ, *Al filo del agua.* Novela.—México, 1947.

Se ha destacado en la literatura del México contemporáneo la recia figura de Agustín Yáñez, ensayista y novelador. Culmina la obra en este género, iniciada en Guadalajara, en 1931, con *Baralipton*, con esta novela salida recientemente de la Imprenta Universitaria de México, por cuenta de la Editorial Porrúa, S. A. En breve nota, el propio autor nos expresa el significado de su obra: "Al *filo del agua* es una expresión campesina que significa el momento de iniciarse la lluvia, y —en sentido figurado, muy común— la inminencia o el principio de un suceso. Quienes prefieran, pueden intitular a este libro *En un lugar del arzobispado*, *El antiguo régimen*, o de cualquier modo semejante. Sus páginas

no tienen argumento previo; se trata de vidas —*canicas* las llama uno de los protagonistas— que ruedan, que son dejadas rodar en estrecho límite de tiempo y espacio, en un lugar del Arzobispado, cuyo nombre no importa recordar."

En esta falta de argumento previo, de plan preconcebido, que podría ser considerado como capital defecto, está precisamente la mayor excelencia de la novela. Vida hay en ella que corre por profundos y no siempre muy limpios cauces. El signo de la muerte preside la mayor parte de las escenas que componen este libro. Una muerte interpretada a veces como la presenten nuestros artistas populares, de calavera y tibias cruzadas en los juguetes de Todos Santos y Difuntos; otras, como esas terribles alegorías que pintó Valdés Leal en sus cuadros de la desintegración humana y la desintegración social de la España del siglo XVII.

El libro es profundamente mexicano, precisamente por esta preocupación del más allá que llena todas y cada una de sus páginas. Pocos pueblos han sentido y se han sumergido en el pensamiento de la muerte como el nuestro. Su raíz la encontramos en las teogonías indígenas y en el espíritu de la Contrarreforma que nos dió vida en el siglo XVI y que Yáñez capta en las diferentes escenas de su novela, que tiene por escenario ese lugar de Jalisco que él no quiere recordar, místico y sensual, en el que amor y muerte van íntimamente ligados en el pensamiento y la acción del pueblo. Tañidos de campanas, vigilias de difuntos, evocaciones del infierno en un pequeño pueblo levítico, cubierto por un radiante cielo azul e iluminado por un sol que haría pensar más bien en la vida.

La herencia del *tzompantli* y la trágica grandeza de una España que vivía en negro y rojo, dan a esta novela una categoría radicalmente nuestra, como los cuadros de Orozco, también de esta tierra de Jalisco tan calumniada por los que no saben penetrar a la entraña misma de su ser y se concretan a evocarla en las notas del jarabe.

* * *

AGUSTÍN LOERA Y CHÁVEZ, *El viajero alucinado*. Crónicas de España.— México, 1945.

Don Agustín Loera y Chávez, profesor de Historia de México, periodista un tiempo, maestro de varias generaciones, ha dejado en este libro las impresiones que le causara un viaje por España. De México partió con el anhelo de conocer y admirar a la nación que alumbrara un mundo

XUM

en el siglo XVI y volvió a su patria, México, con el alma transida de entusiasmo de lo que vió y oyó y sintió por los rincones de Galicia, Salamanca, Avila, Sevilla, Granada, Toledo, Madrid. Fijó sus impresiones en los artículos que escribió para el diario de México "El Universal". No es el turista intruso que refleja una banal visión del mundo que contempla: penetrado de la historia del pueblo que va a describir, docto en las disciplinas que un sólido humanismo ha fijado en él, la visión que tenemos de España dista mucho de aquella a que el turismo nos tiene acostumbrados. Penetra hondo en la entraña de las cosas; se baña en la austeridad del paisaje; nos muestra la viva imagen de la España de siempre, con su claroscuro de alegría y de tragedia, de dolor y de gozo, que tan bien supieron captar los pintores del seiscientos.

Repitamos sobre el autor lo que ha dicho el poeta Alfonso Cravioto, que escribe el prólogo: Loera y Chávez "ha sido de los grandes animadores de la cultura de México; con benemérita actividad, con impulso contagioso, hizo nacer y perdurar inolvidable obra editorial de muy nobles tendencias difusoras. Logró reunir en núcleo a selectos escritores respetables para seleccionar y traducir lo mejor de la literatura mundial y poner tales obras al alcance y conocimiento de la mayoría y en colección memorable se fué realizando empresa tan meritoria".

Tal obra se puso bajo el signo de "Cultura".

JULIO JIMÉNEZ RUEDA

JULIO JIMÉNEZ RUEDA, *Novelas coloniales*. Prólogos de Victoriano Salado Alvarez y Antonio Caso.—(Ediciones Botas. México, 1946.) 318 págs.

Julio Jiménez Rueda fué uno de los primeros escritores mexicanos —llamados después "colonialistas"— que en el presente siglo volvieron los ojos hacia el pasado virreinal y evocaron la vida de la Nueva España, en novelas y cuentos.

Dentro de esa tendencia, con la cual adquirió en México la prosa una calidad que no había alcanzado antes, mereció justificados elogios de quienes la juzgaron, desde hace un cuarto de siglo.

Agotadas hace tiempo esas obras, era oportuno reimprimirlas, y así lo ha hecho el actual editor de ellas, quien recuerda esa circunstancia en las palabras que preceden al tomo aquí comentado.

Contiene éste cuatro obras mayores: "El Caballero del Milagro", "Sor Adoración del Divino Verbo", "Camino de perfección" —escrita en forma dialogada— y "Moisén", a las cuales siguen ocho cuentos: "El sueño de Martín Espelunca", "Del rancio solar", "Taracea", "La danza de la muerte", "El pintor de Santa Teresa", "Ananke", "El milagro de nuestra Señora de las Rosas" y "Cuento romántico, a la manera de 1850". Dos de los cuentos, el antepenúltimo y el último, situados por el ambiente o la fecha fuera del campo que sugiere el título del tomo, coinciden en cuanto al propósito evocador, con los demás relatos.

La novela corta que va al frente del volumen, "El Caballero del Milagro", se imprime ahora por primera vez. Pasan por ella figuras que el autor extrajo de testimonios procesales, en los que ha fijado Jiménez Rueda, con devoción, su atenta mirada.

José Bruñón de Vértiz, "llamado por sus compañeros de armas en la frontera de Francia 'El Caballero del Milagro'," vino a la Nueva España, mediado el siglo XVII, y se vió complicado, en un proceso del Santo Oficio, con varios personajes que el autor presenta en estampas sucesivas: Josefa Romero, quien "puesta en trance oía voces celestes"; su hermana Teresa, que dió a luz en una celda de la Inquisición; Melchor Pérez de Soto, "El Astrólogo", bibliófilo y obrero mayor de la catedral de México, y el inquieto don Guillén de Lampart. Casi todos murieron antes que las diligencias terminaran.

Jiménez Rueda traza vigorosamente la silueta de cada uno de ellos; anima el relato haciendo alternar con él descripciones y diálogos, y de ese modo nos aproxima, a la vez, a la época y al medio en que actúan los pintorescos personajes.

En ésta y las demás narraciones incluídas en el volumen, Jiménez Rueda confirma su bien ganado prestigio, como excelente prosista y como investigador, que, al frente del Archivo General de la Nación, realiza una excelente labor al divulgar los documentos que arrojan luz sobre pasadas épocas de la vida mexicana. Aquí demuestra, una vez más, que sabe aprovechar esos mismos documentos en su labor literaria —y de ese modo señala el camino a otros escritores—, para lograr obras de evocación en que el interés del relato aumenta con la maestría del prosista.

El autor no ha desoído el consejo de uno de sus prologuistas, don Victoriano Salado Alvarez, quien sugería, en las páginas que preceden a "Sor Adoración del Divino Verbo": "Por esa ruta debe continuar seguro del acierto . . ."

FRANCISCO MONTERDE

XUM

ESTUDIO CARTOGRAFICO

Mapas y Planos Relativos a México

El trabajo que sigue, ocupa el sitio en que habitualmente aparecen los de bibliografía, por tratarse de mapas y planos que se relacionan con la guerra entre México y los Estados Unidos, cuyo primer centenario se cumple ahora.

EL Archivo Nacional de los Estados Unidos —*The National Archives*— constituye uno de los más grandes repositorios documentales existentes en el mundo.

No es, sin embargo, como algunas veces se suele pensar, una mera colección de viejos y apreciables documentos de interés sentimental o de utilidad para el anticuario o el bibliófilo. Muchos documentos, claro está, se guardan después de haber servido en épocas pasadas como vivo testimonio del acontecer histórico. El mayor acervo de documentos tiene un valor actual y su preservación y viabilidad es esencial a la eficaz administración de los negocios públicos, al mantenimiento de los derechos y privilegios de los ciudadanos, así como para entender en un sentido moderno y de mayor comprensión la entera historia de la nación.

La gran masa documental existente en el Archivo Nacional —*The National Archives*— la constituyen en primer lugar, documentos procedentes de las oficinas federales y que se hallan en uso para la administración pública, y en segundo término, aquellos que pertenecieron a administraciones pasadas y que forman un preciado tesoro para su historia.

Magistralmente ha sido expuesta la significación y el funcionamiento integral del Archivo Nacional con relación a las diversas

XUM

dependencias gubernamentales y como institución autónoma en los reportes anuales del director; particularmente en el tercero que corresponde al año de 1937 [1], y que han circulado profusamente.

Fundamentalmente, pues, se divide el Archivo Nacional —*The National Archives*— en las mismas dependencias oficiales en que se halla dividida la administración federal, tales por ejemplo entre otras, las divisiones de Estado, del Interior, de Guerra, de Agricultura, de Justicia, de Marina, de Comercio formando secciones separadas y propiamente independientes entre sí.

Abarcan como es fácil comprender, en consecuencia, material documental de muy diversa índole —documentos antiguos y documentos de reciente manufactura, éditos e inéditos, mapas, fotografías, películas, discos grabados, microfilms— remitidos por las diversas dependencias del Gobierno Federal.

La historia económica, política, social e institucional del país, sobre todo de los tiempos actuales, se encuentra encerrada en estos archivos y para comprenderla habrá siempre la necesidad de recurrir a ellos como fuente esencial e indispensable.

Facilitar su uso para los oficiales de la administración y para los estudiosos o amantes de la historia. [2] He ahí concretamente los fines de esta grandiosa institución.

Junto a las diversas dependencias o departamentos en que se halla subdividido —*The National Archives*— se encuentra la División o Departamento de Mapas y Cartas (*Division of Maps and Charts*), como una división separada e independiente, bien caracterizada, de particular interés para los fines de este pequeño trabajo.

Abarca esta división una de las más grandes colecciones de mapas y de cartas en el mundo.

Consta en estos momentos aproximadamente de 405,000 mapas y cartas, que muy pronto aumentarán con un enorme caudal con motivo de la guerra que acaba de pasar.

De ellos, cerca de 200,000 están manuscritos o anotados, y constituyen la más grande colección en su género en los Estados Unidos e indudablemente una de las más ricas en el universo. Comprende además una notable colección de 785 atlas, algunos de ellos verdaderamente raros y poco conocidos.

La División de Mapas y Cartas (*Division of Maps and Charts*) al frente de la cual se encuentra el eminente geógrafo Dr. W. L. G. Joerg, amigo mío, se halla dividida —siguiendo el mismo principio

general— en diversas subdivisiones que corresponden a las diversas dependencias dentro de la propia institución y que ya hemos señalado: Departamento de Estado, del Tesoro, de Guerra, de Justicia, de Agricultura, del Interior, de Correo, de Marina, de Comercio, del Trabajo, y departamentos independientes; dentro de estas grandes divisiones se hallan debidamente clasificados los mapas y cartas, en diversas subdivisiones para su rápida consulta.

No es posible señalar aquí en estas breves líneas introductorias todas y cada una de las divisiones y clasificación de los mapas de este magnífico repositorio.

De tan rica colección hemos formado una guía —que ahora presentamos— acerca de los mapas relativos a México, de carácter exclusivamente histórico. Dejamos en el tintero expresamente, en consecuencia, muchos otros, que no ofrecen ningún atractivo para los estudios de historia.

Para una mejor comprensión y estudio de los mapas que se enlistan los hemos agrupado con diversos encabezamientos. El primero de ellos: *Costas del Golfo,* abarca un interesante material cartográfico. Ocupa el primer lugar el poco conocido mapa del actual sureste de los Estados Unidos, hecho por el Capitán don Nicolás de Lafora hacia 1766, en su famoso viaje de visita a los presidios del norte de la Nueva España y que utilizó el barón de Humboldt para sus cartas, que aparecen en su conocidísimo *Ensayo Político,* y del que actualmente el jefe de la división Dr. W. L. G. Joerg prepara un concienzudo estudio. [3]

Síguenle en importancia otros de manufactura novohispana: el de Manuel Rincón y el de Bernardo Orta, así como el mapa hecho por Esteban F. Austin, cuyo original se encuentra en México y fué obsequiado al entonces presidente don Guadalupe Victoria en 1826. [4]

En la siguiente subdivisión que hemos intitulado *Costas del Pacífico,* se encuentran varias copias manuscritas de los mapas que ilustraron los viajes del fraile Pedro Font y del padre Francisco Garcés, al norte también de Nueva España, por el rumbo del oeste.

Del primero se halla original el mapa, en el tomo 24 del ramo *Historia* del Archivo General de la Nación de México, correspondiendo al *Diario* de su viaje a la Alta California en 1775-6, del que se ha ocupado mi amigo el Dr. Herbert Eugene Bolton en un precioso libro. [5]

XUM

Del segundo, una copia hecha en Chihuahua en 1799, se halla en el propio ramo de *Historia* en el tomo 24, así como otras dos en los tomos 34 y 52 y se ha impreso varias veces.[6] Además, con alusiones al mapa y como complemento del *Diario* se hallan manuscritos originales en el tomo 23 de *Provincias Internas* y 36 de *California,* así como en el expediente rotulado: *Papeles de las Misiones que en la Provincia de Sonora se entregaron a este Apostólico Colegio año de 1767,* legajo número 15 en el Archivo del Colegio de Santa Cruz de Querétaro, ciudad de Querétaro.[7]

Importantes también son los de Juan Francisco de la Bodega y Quadra, uno sin fecha y otro de 1792, de gran interés para la historia de las exploraciones en el noroeste del Pacífico y que se refieren a sus *Diarios* que encuéntranse originales en el ramo de *Historia,* tomos 64 y 432, y de *Californias,* tomo 8.

Muy interesante, tanto por la calidad del trabajo cartográfico como por la serie compacta que representa, es la corta serie de mapas sobre diversos departamentos o Estados de la República Mexicana, fechados en 1841, levantados a instancias del General Gabriel Valencia, valiente defensor poco más tarde de *Padierna* y de *Contreras,* por la Plana Mayor del Ejército Mexicano; en otras palabras, por su Estado Mayor, bajo la directa vigilancia de don Ramón Alcorta, geógrafo de grandes merecimientos.

La Plana Mayor del Ejército, en esa poco conocida reorganización de nuestra milicia iniciada por el General Morán y continuada poco tiempo después, se percataba de la necesidad imperiosa de conocer nuestro territorio ante la inminencia del peligro que ya amenazaba.

Interesante resulta, por venir de quien viene, el mapa de Joel R. Poinsett que se halla reproducido por Tanner.[8]

El croquis de Fr. Francisco Silvestre Vélez Escalante, de 1776, en su viaje de Santa Fe al Lago Salado (*Salt Lake*), es una copia del original que se encuentra en el ramo de *Historia,* tomo 26, I, y del que se ha ocupado en una forma extensiva el propio Dr. Bolton.[9]

Desconocido es el plano de la ciudad de México fechado en 1791 por Nicolás King, cartógrafo, durante la presidencia de Thomas Jefferson. En 1796-7 y de nuevo en 1802 hasta su muerte en 1812, fué el supervisor de la ciudad de Washington, autor del famoso mapa de

Washington en gran escala en 16 hojas: *The King's Plats* y de otros de importancia para la cartografía norteamericana.

Serie homogénea la forman los mapas que se encuentran firmados por el ingeniero francés Latropinière, al servicio de México y adquiridos durante la ocupación norteamericana por el general brigadier G. Cadwalader en la ciudad de Toluca a principios de enero de 1848. [10]

Por último, ofrecen algunas particularidades dentro de la cartografía colonial los dos planos sobre la laguna de Chapala, el *Mare Chapalicus,* en la nomenclatura poco anterior a la época.

Sin lugar a duda, los planos referentes a la guerra con los Estados Unidos que hemos agrupado bajo el subtítulo *Guerra con los Estados Unidos 1846-48,* son los que brindan mayor interés y de los que hay un número mayor muy bien catalogado.

La inmensa mayoría proceden del departamento de la guerra (*War Department. Bureau of Topographical Engineers*) y en contadas excepciones de otros departamentos. Todos ellos levantados por los ingenieros topógrafos del Ejército Norteamericano.

Hay que insistir en que este cuerpo estaba integrado por un brillante grupo de ingenieros topógrafos. Brillante fué en verdad la actuación de este cuerpo. Bajo la inmediata dirección del mayor Guillermo Turnbull, ingeniero en jefe, levantaron los magníficos planos cuya lista presentamos ahora, el capitán J. Mc. Clellan, el Lt. George Thom y el Bvt. 20 Lt. E. L. F. Hardcastle y del cuerpo de ingenieros, el mayor J. L. Smith, los Capts., Roberto E. Lee, el Capt. Jas. L. Mason y los Lt. P. G. T. Beauregard, Lt. Isaac J. Stevens, Lt. Z. B. Tower, Lt. G. W. Smith.

Después del estudio de ellos y de diversas observaciones verificadas en el Valle de México, creo que fué a la preparación técnica de este cuerpo y la meticulosidad topográfica de estos planos, el que se debieran en buena parte nuestras sucesivas derrotas en esta fatídica guerra.

No me ocuparé —y menos en unos breves apuntamientos introductorios como estos— en estudiar los mapas de referencia. Tema de enorme interés y trascendencia para México y los Estados Unidos en nuestro acontecer histórico es este de la guerra de 1846-48. De ahí que la bibliografía existente sea verdaderamente enorme.

XUM

Siempre, ya sea en los tiempos que corren y este trabajo es una prueba del aserto, así como en los venideros, habrá sugestivos puntos de estudio —rectificaciones documentales, rasgos biográficos, etc.— sobre este aciago período de nuestra historia. Guerra que sirvió según propia expresión del general Ulises S. Grant para acrecentar el poderío de un partido político, fué en una palabra: una guerra política. [11]

Consecuente con lo dicho, recomendamos con la sola mira de una mejor comprensión en su estudio, las bibliografías particulares sobre ella de Henry Ernst Haferkon, [12] Néstor Herrera Gómez y Silvino M. González, [13] y los estudios de George Pierre Garrison, [14] y Justin Haisey Smith, [15] que ofrecen una bibliografía selecta y desde luego la que ofrece la *División of Bibliography* de la Biblioteca del Congreso. [16]

Muchos de los planos y mapas se hallan publicados ya, tanto en los periódicos de la época, tales como *The New York Curier and Enquirer, The New York Sun, National Intelligenter (Washington, D. C.), Daily Union (Washington, D. C.), Philadelphia Public Ledger, The New Orleans Picayune,* ya en litografías o grabados separados, ya en atlas o en fin, en libros de texto o de consulta sobre México y los Estados Unidos, ya en español, ya en inglés, alguno que otro en francés y en alemán y claro está, en los Mensajes de los Presidentes de los Estados Unidos al Congreso, tan poco conocidos y manejados por nuestros estudiosos, *The Congressional Documents,* verdadera fuente documental para este episodio.

Por último, debo mencionar los dos planos que cierran la lista y que se refieren a los límites establecidos por el *Tratado de Guadalupe Hidalgo 1848,* y que constituyen el corolario de la masa de planos anterior. Ambos presentan, como se indica, las firmas originales de los comisionados.

Hay que hacer constar que en esta *División* se guardan planos y mapas relativos a las diversas demarcaciones limítrofes entre los dos países, en su mayor parte originales, y de los cuales expresamente no intentamos hacer referencia particular, por haber culminado los esfuerzos de las comisiones de ambas partes en las profusas ediciones oficiales publicadas en 1889, 1891-96, que no es el caso señalar, por conocidas.

Ofrece en consecuencia dicha *División* múltiples y sugestivos aspectos para la investigación, no sólo sobre la cartografía de México, sino sobre todo la mundial y, naturalmente, acerca de los Estados Unidos, brinda material de primera mano.

Para la inteligencia de esta breve lista, se ha omitido como es obvio, la denominación corriente del Archivo Nacional —*The National Archives*— *NA,* señalando tan sólo las abreviaturas que corresponden a los diversos ramos en que se hallan catalogados los mapas y planos Ama, M., Q., etc.

Los títulos como se encuentran literalmente en los documentos se marcan entre comillas. Asimismo las escalas. Se indica también si el mapa o plano tiene alguna leyenda explicativa. En cuanto a las medidas, la primera indica el largo y la segunda el ancho y se han puesto en pulgadas por ser la medida corriente en los Estados Unidos y facilitar su consulta en ese país, pues al fin y al cabo, es en donde radican.

Para su mejor comprensión se dan las escalas convertidas, en los casos en que los planos y mapas las tienen, entre paréntesis, y entre corchetes cuando no las traen.

Y para terminar este proemio, quiero expresar aquí mi agradecimiento, tanto por las facilidades con que me brindó como por sus útiles y sabias indicaciones, al Dr. W. L. G. Joerg, Jefe de la *División de Mapas y Cartas*; así como a su asistente, la Srita. Laura Kelsay, que a toda hora me prestó una eficaz y desinteresada ayuda, en la búsqueda, transporte y consulta de los mapas.

Igualmente a la bibliotecaria, Srita. Mary Jane Christopher, quien bondadosamente me auxilió en la consulta de textos y referencias.

Quiero agradecer todas las atenciones recibidas del Dr. Roscoe R. Hill, Jefe de la División de Estado (*State Division*), quien de acuerdo con el programa cultural que desarrolla el *Interdepartmental Committee on Cultural and Scientific Cooperation,* es la persona que se entiende dentro del Archivo, de las relaciones culturales interamericanas.

Asimismo, al Sr. Oliver W. Holmes, quien se preocupó constantemente de preparar programas de estudio dentro y fuera del Archivo Nacional.

XUM

Y, particularmente, al Dr. Solon J. Buck, quien directamente concedió la beca para visitar y conocer el funcionamiento de *The National Archives.*

Finalmente, al *Departamento de Estado,* que hizo la invitación especial para la visita de conformidad con la indicación de *The National Archives* y de acuerdo con su programa de acercamiento cultural hacia los países de habla hispana, invitación mediante la cual ha sido posible conocer la magnífica organización de esa gran institución.

A todos, pues, mis más sinceras muestras de agradecimiento.

LIC. MANUEL CARRERA STAMPA,
Washington, D. C.

NOTAS

1 *Third annual report of the Archivist of the United States. For the Fiscal Year Ending June 30, 1937. The National Archives. United States. Government Printing Office. Washington. D. C. 1938, pp. 4-6.*

2 *Guide to the Material in The National Archives. The National Archives. Washington. United States Government Printing Office. 1940, p. 222.*

3 *The Lafora Map of the Frontier of New Spain in 1766-67 in the National Archives: a preliminary examination* en Proceedings of the Eight American Scientific Congress. Held in Washington, May 10-18, 1940. Washington, 1943. v. IX. History and Geography, pp. 65-6, en que anticipa ideas generales acerca de este interesante mapa.

4 Herbert Eugene Bolton. *Guide to Material for the History of the United States in the Principal Archives of Mexico.* Washington, D. C. Published by the Carnegie Institution of Washington, 1913, pp. 365, Nº 1143.

5 *Fonts Complete Diary, a Chronicle of the Founding of San Francisco.* Berkeley, University of California Press, 1931, pp. xix, 552.

6 *Documentos históricos mexicanos: obra conmemorativa del primer centenario de la Independencia de México, la publica el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, bajo la dirección de Genaro García, por acuerdo de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes . . .* México, Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 1910-12. 2ª serie, I, 225 y ss. *Francisco Garcés.* Trans. by Elliott Coues. *On the trail of a Spanish Pioneer.* New York. Harper, 1900, 2 vols.

7 Herbert Eugene Bolton. *The Early Explorations of Father Garcés on the Pacific Slope.* In the Pacific Ocean in History, New York, 1917, pp. 317-330.

8 [Joel Roberts Poinsett]. *Notes on Mexico, made in autumn of 1822 Accompanied by an historical sketch of the revolution, and translations of official reports on the present state of that country . . . By a citizen of the United States.* Philadelphia, H. C. Carey and I. Lea, 1824.

9 Mapa de "*Tierra descubierta nuevamente, a los Rumbos Norte, Noroeste y Oeste, del Nuebo Mexico*". Copia. Chihuahua. Miera y Pacheco, 1778, en el V. citado y reproducido por Bolton Escalante's trails. In *Escalante Dixie and the Arizona Strip,* in New Mexican Historical Review. III, Jan., 1928.

10 N. A. Records of the office of the Chief of Engineers (War), Topographical Engineers (War), Topographical Bureau, File H-460. Carta de Ch. A. Hagner al coronel J. J. Abert. Washington. 16th Sept., 1848.

11 "The Mexican war was a political war, and the administration conducting it desines to make party capital out of it . . ." Ulysses Simpson Grant. *Personal memoirs of . . .* New York, C. L. Webster and Co., 1885-86. I, 90.

12 *The War with Mexico, 1846-1848.* A select bibliography on the causes, conduct, and the political aspect of the war, together with a select list of books and other printed material on the resources, economic conditions, politics and government of the republic of Mexico and the characteristics of the Mexican people. (Supplement Nº 1, Profesional Memoirs. March-April, 1914. VI. Nº 26. Bibliogr. contributions bul. Nº 1.) Washington. Barracks. D. C. 1914.

13 *Apuntes para una bibliografía militar de México, 1536-1936,* recopilación de fichas bibliográficas hecha por los del primer congreso bibliográfico convocado por el Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México. Dirección de Estudios Militares del Ateneo. México, D. F. [Talleres Gráficos de la Nación], 1937. Comisión de Estudios Militares. Biblioteca del Ejército.

14 *West ward extension, 1841-1850.* New York and London. Harper and Brothers, 1906, pp. 341-43.

15 *Sources for the History of the Mexican War, 1846-48.* Military historian and economist, I, p. 18. (Jan, 1916.) *The War with Mexico.* New York. The Mac Millan company, 1919. (Apendix-the sources, v. II, pp. 517-562.) Así como la obra de William Thornton Lawson. *Essay on the literature of the Mexican War.* (Columbia College, Senior clase essay, 1882.) New York, 1882.

16 U. S. Library of Congress. Division of bibliography. *List of references on the war with Mexico, 1846-1848.* (Arguments justifiying the cause of the U. S.) March. 16, 1914, 3 p., typ.

XUM

ABREVIATURAS

[Office of Chief of Engineers. (War department)].

Ama.	America, generally.
M.	Louisiana and Mississipi River.
Misc.	Miscellaneous maps, drawing etc. not coming under any of the other headings.
Photostats . . .	List of Maps transferred february 11, 1942.
Q.	Missouri and Missouri River, Arkansas, Iowa, Texas and Sabine River, Minnesota and Red River of the North, Kansas, Nebraska, the Dakota, Wyoming, Indian Territory and Oklahoma.
Rds.	Roads.
W.	California, Oregon and lower Columbia River (below Walla Walla), Colorado, Nevada, New Mexico, Utah, Washington, Idaho, Arizona and Colorado River.
Senate	Senate. [State Department]. U. S. Mexico Boundary, treaty of Mexico.

Mapas y planos relativos a México, en *The National Archives of the United States of America* (1766-1849)

COSTAS DEL GOLFO

Litoral del Golfo, Veracruz a Florida

s. f. "Parte del Reyno de la Na. España."
[Engr. Dept. U. States Topl. Bureau].
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:850,000].
11 × 18 pulgs.
Ama. 4 Flat, Nº 2. [1]

s. f. "Mapa Geográfico de la P. de N. Y. salvada entre los 23° 30′ de Latitud Boreal y lo (sic) 267° y 276° de Longitud del primer Meridiano de Tenerife".
En tinta y colores.
"Escala de 30 leguas americanas de 26½ al grado". [1:2,600,000].
22½ × 16 pulgs.
Ama. 125 Flat. [2]

s. f. Mapa de la Colonia del Nuevo Santander y parte de las Provincias internas del Reyno de Nueva España. [Engr. Dept. U. States Topl. Bureau].
En colores. Acuarela Mss.
Sin escala. [1:400,000].
32 × 25 pulgs.
Ama. 4 Flat, Nº 1. [3]

1766 "Mapa que comprehende la frontera de los Estados de S. M. en la America Septrientrional, nuebamente formado Por el Capitan Dn. Nicolas de la Fora, y el Teniente de America Dn. Jose Urrutia, sobre barias observaciones Astronomicas y particulares que hicieron de la Latitud en que se hallan cituados los Precidios, y sobre

XUM

los mas Celctos Ynformes y materiales que pudieron recoger". NOTAS: "1ª Aunque los grados de latitud debieran aumentarse segun el nuebo sistema de la figura del Globo, y los de longitud disminuirse en razón de los cenos de los complementos de aquellos, se a omitido porque ha parecido superflua esa exactitud en un Mapa que en rigor sólo puede reputarse por ideal. 2ª En la Línea que significa el Camino, la doble demuestra aber retrocedido por aquella parte que comprehende. 3ª Los rumbos y distancias del Diario, diferiran algo de los del mapa; por la dificultad que hai de tomar estas y aquellas con la exactitud Marchando".
En colores. Acuarela. Mss.
57 × 125 pulgs.
"Escala de 20 leguas al grado". [1:1,300,000].
Ama. 38 long roll. [4]

1778 "Plan du Lac Ponchartin dans la Province de la Louisiana. Par la latitude de 30 degreè 36 nort copie dápres celui Leve'par Joph. Briones Capn. et Pilote de la Golette au Roy L'industrie, par ordre de Don Bernardo de Galvez Gouverneur de cette Province. L'anneé 1778".
En colores. Acuarela. Mss. [copia].
"Echelle de 3 lieux maritimes de 20 au degrée". [1:156,000 aprox].
16.5 × 21 pulgs.
M. 2. [5]

1799 "Carta Esferica que comprehende las costas del Seno Mexicano construída de orden del Rey en el depósito hidrográfico de marina. Por disposición del Exmo. Señor don Juan de la Langara Secretario de Estado y del Despacho Universal de ella Año del 799". Depósito Hidrográfico. Fel. Bausá la delineó. Fern. Selma la grabó. Con leyenda.
Grabado.
Sin escala. [1:2,600,000].
24 × 36 pulgs.
Atlas, xvii, 13. [6]

1813? "Map of country troudering on Gulf of Mexico from Florida to Coahuila". Con leyendas. *(Surveyed into Bureau of Topographical Engineer. Ch. M. Leut. Top. Eng. U. S. A.)*
En colores Acuarela. Mss.
Sin escala. [1:2,500,000].
24 × 33 pulgs.
Q. 31 roll. [7]

1817 "Croquis de Parte de la Costa del Norte Lebantado de Orden del Señor Coronel Don José Joaquín Márquez por el Teniente Coronel Graduado don Manuel Rincón". Año de 1817. [*Nautla, Veracruz*].
En tinta. Mss.

"Escala de tres Leguas Castellanas". [1:150,000 aprox.]
27 × 19 pulgs.
Ama. 126 Flat. [8]

1824? "Mapa Geográfico de la Provincia de Texas Don Estevan Austin lo formó y el Tesorero y Comisario de Guerra de la Novena División del Ejército Imperial Mejicano D. Aniceto Ortiz de Guzmán lo Copió para el Exmo. Sor. Dn. José Domínguez". (*Surved into the Bureau of Topographical Engineer Bych N. Hayner Lieut Topl. Engr. U. S. A.)*
En colores. Acuarela. Mss.
Sin escala. [1:800,000].
17 × 23 pulgs.
Q. 38 Flat. [9]

1824 "Continuación y conclusión del mapa hidrográfico y geodésico del bajo río Coatzacoalco que el comisionado para su reconocimiento presenta al Supremo Gobierno de la República Mexicana. Las letras G. f. S. H. indican los puntos propios para publicaciones sobre las riveras del río. Noviembre 18 de 1824".
En tinta. Mss.
"Escala de 1 leguas". [1:239,976].
30 × 18.5 pulgs.
Ama. 119 Flat. [10]

Veracruz, puerto de

1798 "Plano del Puerto de Veracruz en la Costa Occidental (sic) del Seno Mexicano Por Dn. Bernardo de Orta, Capitán de Navío graduado de la Rl. Armada y de dicho Puerto Año de 1798". Con leyendas.
En tinta.
"Escala de una milla marítima". [1:52,000].
19 × 24 pulgs.
Ama. 128 roll. [11]

1841 "Carte des Moullages de Veracruz et D'Anton Lizardo. Levée en Avril et Mai 1839 d'apres les ordres de Mr. le Vice Amiral Baudin, Published in 1841". Con leyenda en inglés.
Litogr.
Sin escala. [1:3,100,000].
10 × 13 pulgs.
Ama. 141 Flat. [12]

1841 "Carte des Moullages D'Anton Lizardo. Levée en Avril et Mai 1839, d'apres les ordres de Mr. le Vice Amiral Baudin Commandant des forces navales de France dans le Golfe du Mexique par

XUM

Mr. A. Berard Cap. de Curvette commandant le Brick le Voltigeur aidé de M. M. Leperu Lieut. de Vas. d'Elissalde de Villeneuve et de Trebuebet Enseignes de Vaisseau. Publieé par Ordre du Roi sous le Ministére de Mle. Baron Duperré Amiral Pair de France Secretair d'Etat au Departement de la Marine au Dêpot general de la Marine en 1841".
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:3,100,000].
16 × 30 pulgs.
Ama. 129. [13]

1847 "Chart of Veracruz Drawn by order of v. admiral Baudin".
Grabado.
Sin escala. [1:3,100,000].
4.5 × 3.5 pulgs.
U. S. Mexico Boundary, treaty of 1848, I, 1. [14]

COSTAS DEL PACIFICO

Litoral del Pacífico, Acapulco a Alaska

s. f. "Plano de la Costa septentrional de California desde el Pto. de Acapulco hasta el de Bodega con demostración separada de estos dos puertos y el de S. Blas y derrotas que han hecho varios Buques de exploraciones". Con leyendas. [*Título en el Reverso*].
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:4,875,000 aprox.]
19.5 × 48 pulgs.
Ama. 137 roll, Nº 2. [15]

s. f. "Carta Esfer[ica] que comprehende el Golfo de Fonseca o de Niu Punto Occidental que llaman del Conda[do] de Sn. Blas Levantada por el Comandante . . . son brasas". Con leyendas.
En tinta. Mss.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
18 × 27 pulgs.
Ama. 131 roll. [16]

1792 "Carta de los descubrimientos hechos en la costa N. O. de la América Septentrional por las embarcaciones de Sn. Blas y noticias adquiridas en este viaje dedicada al Exmo. Sor. Conde de Revillagigedo Virrey de N. E. por el Comandante de la Expedición de Límites Dn. Juan Francisco de la Bodega y Quadra año de 1792". Nota: "los Establecimientos Españoles van señalados con el color encarnado y con el negro los Rusos". Con leyenda.
En tinta. Mss.

Sin escala. [1:7,000,000].
28 × 31 pulgs.
Ama. 137 roll, N° 1. [17]

1814 "Plano del Puerto de Guaymas Situado en la costa de Sonora por los 27° 57′ 50″ de latitud N y longitud Occidental de Cádiz 104° 27′ 30″ levantado por el comandante y Pilotos del Nao Rey Fernando en 1813 reducido y confrontado con sondas y Demarcaciones por los Pilotos de la Corveta San José (alias) La Diligente en 1814". Con leyendas.
En tinta.
Escala de una milla marítima. [1:52,000].
16.5 × 24.5 pulgs.
Ama. 121 Flat. [18]

1818 "Sketch of the Western part of the Continent of North America between latitudes 35 and 52° N". W. Rector Roberdeau U. S. T. Engineers Dept., 1818. (Engr. Dept. U. States Top. Bureau).
En colores. Acuarela. Mss.
"Scale of 16 miles to one inch". [1:1,013,560].
32 × 52 pulgs.
Ama. 6. [19]

1825 "Carta General para las navegaciones a la India oriental por el mar del Sur y el gran Océano que separa el continente americano del Asiático, construída según las derrotas observaciones y trabajos de los más célebres navegantes Españoles y Publicada por orden del Exmo. Sr. D. Guadalupe Victoria. Primer Presidente de la República México Año de 1825. Los números de la sonda son braxas de 6 pies de Burgos". Con un pequeño mapa en la parte superior izquierda; "Plano geométrico del Embocadero de S. Bernardino año de 1792".
Litogr.
Sin escala. [1:800,000].
25 × 59 pulgs.
Misc. 411 Atlas. [*Cartas del Grande Océano y Planos de Puertos en las costas occidentales de la República Mexicana.* México. Año de 1825]. [20]

California

1859 "[*Expe*]Diente al Diario que formó el P. F. Pedro Font del Viage que hizo a Monterey y puerto de San Francisco, y del Viage que hizo el P. Garcés al Moqui". Copy made in Bureau of Topogl. Engrs. Feb. 7, 14th, 1859. Con leyenda.

XUM

Copia fotográfica en azul.
"Escala de treinta leguas Mexicanas por tierra". [1:2,600,000].
15 × 21.5 pulgs.
Ama. 89 roll. [21]

1859 "[*Expe*]Diente al diario que formó el P. F. Pedro Font del Viage que hizo a Monterey y puerto de San Francisco, y del Viage que hizo el P. Garcés al Moqui". (Copy made in Bureau of Topogl. Engrs. Feb. 14th., 1859). Con leyenda.
En tinta.
"Escala de treinta leguas Mexicanas por tierra". [1:2,600,000].
15 × 21.5 pulgs.
Ama. 89 roll. (dupl.) [22]

PARTE CONTINENTAL

Divisiones políticas, Yucatán a Chihuahua

1841 "Plano del Departamento de Oajaca y parte del de Veracruz. Formado por los Borradores del Sr. Genl. de Brigada Dn. Juan de Orbegozo, y labado por orden del Exmo. Sr. Genl. de División Dn. Gabriel Valencia". Plana Mayor del Ejército. Sección de Geografía. Méjico. Julio 22 de 1841. Alcorta.
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:650,000].
21.5 × 30 pulgs.
Ama. 84 roll. [23]

1841 "Plano del Distrito de Acapulco en el Departamento de Méjico Levantado por el C. Tomás del Moral y lavado por el C. Coronel Francisco Y. Muñoz de orden del E. S. Gefe de la Plana Mayor del Ejército. Genl. de División D. Gabriel Valencia". Méjico. Julio 8 de 1841. Alcorta. Con leyenda.
En tinta. Mss.
"Escala de 10 leguas Mejicanas de 5,000 varas. [1:800,000 aprox.]
18 × 24.5 pulgs.
Ama. 82 Flat. [24]

1841 "Plano del Departamento de Michoacán. Copiado y corregido por el Ayundante gral. del C. José Ma. Quintero de Castro. Año de 1841". Méjico. Octubre 9 de 1841. Alcorta.
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:975,000].
20 × 29 pulgs.
Ama. 86. [25]

1841 "Plano del Departamento de Zacatecas. Plana Mayor del Ejército. Sección de Geografía de la Misma. Méjico Julio 14 de 1841. Alcorta".
Con leyendas. [*muy deteriorado*].
En colores. Acuarela. Mss.
"Escala 50 leguas". [1:975,000].
28.5 × 42 pulgs.
Ama. 88 Flat. [26]

1842 "Plano del Departamento de Yucatán copiado de orden del Exmo. S. Gefe del cuerpo, General de División D. Gabriel Valencia. Méjico. Agosto 25 de 1842". Alcorta. José María Anaya.
Litogr.
"Escala de 26.5 leguas al grado de 5,000 varas cada una". [1:1,800,000].
22.5 × 29 pulgs.
Ama. 75. [27]

1841 "Plano geográfico de Tejas, dibujado por orden del Exmo. Señor Gefe del Cuerpo General de División Dn. Gabriel Valencia. Plana Mayor del Ejército. Méjico. Agosto 4 de 1841". Alcorta. Romualdo Rivera dibujó.
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:650,000].
22 × 28 pulgs.
Q. 40. [28]

1850 "Mapa geográfico de la provincia de Nueva Vizcaya, corregido y enriquecido de una parte considerable de pueblos, sierras, ríos y aguajes, de orden del Sr. don Pedro de Nava y Portico, brigadier de los reales ejércitos, caballero del orden de Santiago y comandante general de las provincias de el poniente, por el yngeniero extraordinario dn. Juan de Pagasartúndua quien se ha arreglado en un todo a las relaciones que los prácticos han hecho. Chihuahua y agosto 25 de 1792". Note. Geographical map of the State of Chihuahua in Mexico being a fac simile copy of one fourth the size of the original Map in the possession of Don José María de Uría Nafarrondo Spanish vice consul at Chihuahua though whose politeness the undersined was permitted to make a copy from wheech this is reduced for the use of the U. States Topographical Engineers. The original is in the Spanish vice consulated and is in 12 separate sheets of paper, from which a tracing was made, April 12, 1847 at the time of the occupation of that State City by the U. States troop by the undersyved then Commander of the Artillery S. Louis. June 20, 1850. M. Lewis Clark". Con leyenda.
En tinta. Mss.

XUM

"Escala de 50 leguas americanas de 5 mil varas una legua y sea 26.5 al grado". [1:2,800,000].
20 × 19 pulgs.
Photostats. 1490 Flat. 1. [29]

1850 "Map of part of Chihuahua a state of Mexico from an original Mexican Map taken at the capture of Chihuahua. March 11, 1847, by the American forces under Ed. A. W. Donophan and copied for and trausmittit to the topographical Bureau by the under signed late of Commander of the Artillery on that Expedition. M. Lewis Clark. S. Louis. June 20, 1850".
En colores. Mss.
Sin escala. [1:1,000,000].
28 × 19 pulgs.
Photostats. 1490 Flat. 2. (Hay dos copias). [30]

Viajes y Exploraciones, Huasteca, Veracruz-Nuevo México

1825? "Tanner's Map of his [Poinsett's] Route from Veracruz to Mexico them to Tampico".
En tinta.
Escala "Spain Leagues".
"Am. Miles". [1:1,000,000].
17 × 22 pulgs.
Ama. 139 roll. [31]

1859 "Sketch of the Route followed by F. F. S. V. Escalante in 1776, from Santa Fe to Lake Utah or Timpanogo & thence back to Santa Fe by way of Oraybe, Zuñi and Acoma as plotted from his M.SS. journal by P. Harry, 1860". Expls. of Capt. J. H. Simpson, 1859. Appendix. R. Platel.
En tinta. Mss.
8 ×6.5 pulgs.
Sin escala. [1:530,000].
Misc. 120 Portfolio. Nº 11. [32]

1859? "Route of P. Escalante from Santa Fe to Lake Utah and thence across the Colorado to Moqui, etc., in 1776".
En tinta y lápiz. Mss.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
19 × 29 pulgs.
W. 71. [33]

Ciudades, México-Mérida

1791 "Plano de la ciudad de México. Año de 1791". N[icolás] King. Copied by N. King, 1807. (Engr. Dept. U. States Topl. Bureau).

En colores. Acuarela. Mss.
"Escala de 4,000 varas castellanas" [1:440,000].
13 × 18 pulgs.
Ama. 2 roll, N° 2 b. [34]

1806? "Mapa de las Cercanías de México, que comprehende el Rl. Desague de todas sus Lagunas que se forman de las Vertientes de las Sierras que le rodean con los Pueblos inmediatos". Du bureau de B. Lafon. Ing. Geo. N. Orl. le 15th, 1806. (Engr. Dept. U. States Topl. Bureau.)
En colores. Acuarela? Mss.
Sin escala. [1:350,000].
17 × 21 pulgs.
Ama. 2 roll. [35]

1840 "Plano Topográfico de la Capital de Méjico arreglado por la sección de Ingenieros Geógrafos del cuerpo de Plana Mayor del Ejército y por orden de su Gefe el Exmo. Señor General de División Don Gabriel Valencia con la situación que ocuparon las tropas fieles al supremo gobierno y las de los pronunciados en las ocurrencias que tubieron lugar del 15 al 27 de julio de 1840". Méjico. Noviembre 15 de 1840. Alcorta. Con leyendas. Labó Quintero. escribió. Hernández y Rivera.
En colores. Acuarela. Mss.
"Escala = 10,000 varas". [1:360,000].
32 × 41 pulgs.
Ama. 87 roll. [36]

1845 "Plano topográfico de la Ciudad de Mérida. Levantado con arreglo a las Instrucciones del Exmo. Sr. Comisario Imperial de la Península de Yucatán José Salazar Ylarregui, por los Ingenieros de la Comisión Científica que nombró: Mauricio Von Hippel, Carlos Ramiro, Francisco de P. Beltrán y Carlos Moya, bajo la dirección del Gefe de la Sección topográfica Agustín Díaz, 1864-5". (Presented to the Bureau T. E. U. s. by Artur Schott). Giaud. Regnier et. Dourdet. Paris. Con leyendas.
Litogr. Lit Gratia. París.
"Escalas 5,000 varas. [1:180,000].
32 × 42 pulgs.
Ama. 219. [37]

Distritos

—— "Plano del Distrito de Cuernavaca en el Estado de México". (Turned into the Bureau of Topographical Engineer By Ch. Hajner Lieut. Topohl. Eng. U. S. A.) Con leyendas.

XUM

En tinta. Mss.
Sin escala. [1:275,000].
19.5 × 15 pulgs.
Ama. 72. [38]

1832 "Plano del Distrito de Tasco en el Estado de México. Año de 1852". (Turned into the Bureau of Topographical Engineers By Lieut. Ch. N. Hajner Top. Engn. U. S. A.) Con leyenda.
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:460,000].
19.5 × 16 pulgs.
Ama. 73. [39]

—— "Plano de la municipalidad de S. Pedro Calimaya y S. Pablo Tepemaxalco". (Turned into the Bureau of Topographical Engineer By Ch. N. Hajner Lieut. Top. Engn. U. S. A.)
En colores. Acuarela.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
21 × 29 pulgs.
Ama. 76 roll. [40]

—— "Carta del Distrito de Tulancingo dedicada a la Comisión Estadística de Méjico". Con leyendas. (Copied from the original of Mons. Latropinière, Mex. Engineer By Lieut. Ch. N. Hajner. U. S. A.)
En tinta. Mss. (copia.)
"Escala: "Leguas de 5,000 varas". [1:180,000].
18 × 27 pulgs.
Ama. 77 roll. [41]

—— "Plano del Distrito de Sultepec en el Estado de México". (Turned into the Bureau of Topographical Engineer By Ch. Hajner Lieut. Top. Enginr. U. S. A.) Con leyendas.
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:180,000].
20.5 × 17 pulgs.
Ama. 83 Flat. [42]

Caminos

—— "Plan de la Grande Route de México a Vera-Cruz. Dessiné par Pelletier. Geometre".
En tinta.
"Schelle de 4 lieues". [1:220,000 aprox.]
5 × 54 pulgs.
Ama. 120. [43]

1832 "Plan relativo al Proyecto de un nuevo camino entre Valladolid y México". (Copied from the original of Mons. Latropinière Engineer in the Service of Mexico By Ch. N. Hajner Lieut. Topl. Engrs. U. S. A.) Con un croquis.
En tinta. Mss. (copia).
Escala "Leguas Geográficas de 20 por Grado". [1:220,000].
"Leguas Castellanas de 26¼ por Grado".
19.5 × 44 pulgs.
Ama. 80 roll. [44]

—— "Hin de México a Altimira" (sic). (Copied from original by Ch. N. Hajner. Lieut. Top. Engr. U. S. A.)
En tinta. Mss. (copia).
Sin escala. [1:800,000].
18 × 10 pulgs.
Ama. 78. [45]

—— "Plano del camino de México a Huepitla". (Copied from the original of Sr. Latropinière French Engineer in the Service of México. By Ch. N. Hajner. Lieut. Topl. Engr. U. S. A.)
En tinta. Mss. (copia).
Sin escala. [1:650,000].
22 × 17 pulgs.
Ama. 79. [46]

Chapala, lago de

1815 "Plano del Lago de Chapala. Levantado de orden del Exmo. Sor. D. José de la Cruz Cavallero, Gran Cruz de la Real Orden Americana de Ysabel la Católica, Mariscal de Campo de los Reales Exercitos y Comandante General de la Nueva Galicia. Por el Alférez de Fragata y Primer Piloto de la Marina Real D. José María Narvaez. Año de 1815". Con leyendas.
En colores. Acuarela. Mss.
"Escala de 3 leguas". [1:750,000].
19 × 26 pulgs.
Ama. 74. [47]

1824 "Plano de la Laga de Chapala en el Estado de Jalisco, situado el campamento de Tlachichilco en Latitud Norte 20° 21′ 20″, 1824". Abajo: "Plano de la Ysla de Mescala. Situado al S. E. del Campamento de Tlachichilco a distancia de 3 ms. y 2/10". Arriba: "Estado Mayor Divisionario de Jalisco". Luis Peláez fecit. Con leyenda.
En tinta. En acuarela.
"Escala de 500 varas". [1:180,000].
11 × 20 pulgs.
Ama. 124 Flat. [48]

XUM

GUERRA DE MEXICO CON LOS ESTADOS UNIDOS

I. CAMPAÑA DEL GENERAL ZACARIAS TAYLOR, 1845-47

(Corpus Christi, Texas, a Buena Vista, México)
1ª Fase: Marzo-mayo, 1846

Antecedentes

1844 "Map of Texas and the countries adjacent compiled in the Bureau of the corps of topographical engineers from the best authorities for the state department. Under the direction of Colonel J. J. Abert. Chief of the Corps by W. H. Emory. 1st. Lieut. I. E. War Department, 1844. W. J. Stone St. Wash". Con leyendas.
Litogr.
Escala: "3.5 miles". [1:211,760].
21 × 32.5 pulgs.
Q. 15 roll. [*Hay duplicado*]. [49]

—— *Ibid.*
14 × 21.5 pulgs.
Q. 15. [*Hay fotocopia*]. [50]

—— *Ibid.*
Q. 33 roll. [51]

1845 "Map of the Reconnaissance in Texas by Lieuts. Blake & Meade of the Corps of Top. Engrs. 1845-6".
En tinta. Mss.
"Scale of 10 miles to one inch". [1:633,600].
33 × 28 pulgs.
Q. 36. [52]

1845 "Map of Reconnaissance in Texas by Lieuts. Blake & Meade of the Corp of Topl. Engs. 1845-6".
En tinta. Mss.
"Scale of 10 miles to one inch". [1:633,600].
34 × 28 pulgs.
Z. 55, Nº 5. [53]

1845 "Sketch of the Line of March of the 2nd. U. S. Dragoons commanded by Col. D. E. Tuiggs from Fort Jesup. La. to Corpus Christi, Texas, between the 25th, of July and the 27th, Aug., 1845. By Lieut. Cook 2nd. U. S. Drags. From notes by Lieuth. Stevens 2 Dg".
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:211,760].
13 × 10 pulgs.
Q. 19 roll. [54]

1845? Plan of Sabine Pass of its Defences & Means of Comunications.
En tinta. Mss.
"Scale of 2,000 feet". [1:24,000].
18 × 23 pulgs.
Z. 55. [55]

Puerto Isabel, toma del [*8-9 de mayo de 46*]

1846 "Sketch of the Main Road from Fort Brown to Point Isabel Showing the Battle Grounds of the 8th and 9th may 1846". J. H. Eaton 3 ENFT (U. S. War Department. Bureau of Topographical Engineers). Con leyendas.
En tinta. Mss.
"Scale of miles". [1:253,440 aprox.]
11 × 8 pulgs.
Ama. 339 Flat, Nº 1. [*Hay dos duplicados*]. [56]

—— *Ibid.*
Ama. 339 Flat, Nº 2. [con la leyenda: "Engineers Department August 9, 1853. Turnished Mayor Delafield with letter of Thisdale"]. [57]

1846 "Map showing the Battle Grounds of the 8th and 9th may 1846. By J. H. Eaton 3 Ing".
Grabado.
"Scale of Miles". [1:253,440 aprox.]
3 × 4 pulgs.
U. S. Mexico Boundary, treaty of Mexico, 1, 1, [58]

Palo Alto, batalla de [*8 de mayo de 46*]

1846 "Sketch of the battle Ground at Palo Alto, Texas. May 8th 1846. J. H. Eaton 3 INFY". (U. S. War Department Bureau of Topographical Engineers).
En tinta. Mss.
"Scale of 1 mile". [1:63,360].
11 × 8 pulgs.
Ama. 339 Flat, Nº 2. [59]

Resaca de la Palma, batalla de [*8 de mayo de 46*]

1846 "Sketch of the Ground at Resaca de la Palma, Texas. May 9th 1846. By J. E. Eaton 3 Inf. From a survey of the ground by Lt. Wood. T. E. and a Sketch of the enemy's positions by Lt. Dobbins 3 Inf." Con leyenda. (U. S. War Department Bureau of

XUM

Topographical Engineers).
En tinta. Mss.
"Scale of 1 mile". [1:63,360].
11 × 8 pulgs.
Ama. 339 Flat, Nº 3. [*Hay un duplicado*]. [60]

1846 "Trace of a copy of the Map captured at the battle of Resaca de la Palma. Made by a direction of Capt. T. B. Linnard U. S. T. E. by John Pope Lt. Corps. T. E." Con leyenda.
En tinta. Mss.
"Escala de leguas Mexicanas".
"Scale of Miles". [1:400,000].
26 ×37 pulgs.
Ama. 90 roll. [61]

2ª Fase: Julio 1846 - febrero 1847
Monterey, toma de [*Septiembre 25 de 1846*]

1846 "Sketch of country and roads in vicinity (Worth ward) of Monterey. Copied by John Pope".
En tinta. Mss.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
18 × 24 pulgs.
Ama. 105 Flat, Nº 1. [*En malas condiciones*]. [62]

1846 "Sketch of Monterey and its approaches by the Monclova and Saltillo roads Drawn to illustrate the report of Bvt. Brig. General Wd. Worth Commdr. and Divisn. army of occups. by Lieut. G. Meade Topl. Engrs. attached to 2º Division. Monterey. Sept. 29th, 1846. Respectably Submithe Geo. G. Meade Lt. Topl. Ing." Con leyenda.
En tinta. Mss.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
19 × 19 pulgs.
Ama. 105 Flat, Nº 2. [63]

1846 "Sketch of Monterey and its approaches. Designed to illustrate the operations of the U. S. Forces under the command of Mayor Genl. Z. Taylor. Sept., 1846. by Geo. G. Meade Lt. Topl. Engrs". Con leyendas.
En tinta. Mss.
"Scale. Approximate Scale". "1 inches to a 7.5 miles". [1:475,000].
19 × 19 pulgs.
Ama. 105 Flat, Nº 3. [Muy deteriorado]. [64]

1846 "Sketch of Monterey and its approaches from the direction of Marin and Caideretta [*Cadereitia*] Drawn to illustrate the operations of the 1th. Division and volunteers field Division U. S. A. under the immediate direction of May. Genl. Z. Taylor Commanding Army occupation. October 5th, 1846 from the reconnaissances of Lieut. Jno. Pope. Lieut. Topl. Engrs. Respecfully submitte to May. Genl. Z. Taylor. John Pope. Lt. Topl. Engrs". Con leyenda.
En tinta. Mss.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
27 × 34 pulgs.
Ama. 105 Flat, Nº 4. [65]

1846 "Monterey and its approaches. Embarged from a Drawing of Lieut. Benjamin H. S. Armg. by A. G. Aughes". Con leyenda.
En tinta. Mss.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
17 × 23.5 pulgs.
Ama. 105 Flat, Nº 5. [66]

1846 "Copia del croquis formado por el S. Genl. de Brigada D. Juan Valentín Amador. Sn. Luis Potosí. Diciembre 3 de 1846. Manuel F. Michelena, Manuel Hernández dibujó". Con leyenda.
En tinta. Mss.
"Escala de 1:20 leguas Mejicanas". [1:1,300,000].
18.5 × 14 pulgs.
Ama. 118 Flat. [67]

1847 "Copy of a portion of Arista's map drawn by Lieut. Geo. Meade Topl. Engineers. Recd. Jan. 5, 1847. Laid before the 12 march. N. Jones Adj. Eng". Con leyendas.
En tinta. Mss.
"Scale of miles". [1:1,350,000].
20.5 × 28 pulgs.
Ama. 90 roll, Nº 3. [68]

Buena Vista, batalla de [*Febrero 22-23 de 1847*]

1847 "Plan of the battle of Buena Vista. Fought February 22nd and 23rd Surveyed by Capt. Linnard & Lieuts. Pope & Franklin Drawn by Capt. T. B. Linnard. Corps of T. Engrs". Con leyendas.
En tinta. Mss.
Scale "1,000 feet to one inch". [1:12,000].
18 × 20 pulgs.
Ama. 114 Flat, Nº 2. [69]

—— *Ibid.* Con la leyenda: "Copied from the original by Pno. Pope Lt. Corp. En. U. S. War Department. Bureau of Topographical Engineers".

Ama. 114 Flat, Nº 3. [70]

1847 *Ibid.* Dos duplicados con las leyendas: "Lith of P. S. Duval. Phila."
16 × 20.5 pulgs.
Ama. 114 Flat, Nº 4. [71]

—— "Drawn by Lt. Sitgreaves. Top. Engrs. Lith. of H. R. Robinson. New York". 1847. "Between the U. S. Forces 4610 strong, under Genls. Taylor & Woll, and the Mexican Army numbering between 28,000 and 24,000, commanded by General Santa Anna and others Generals".
16 × 20.5 pulgs.
Ama. 114 Flat, Nº 6. [72]

—— "Plan of the battle of Buena Vista. Fought February 22nd and 23rd 1847. Surveyed by Capt. Linnard and Lieut. Pope Franklin. Corps. of Topl. Engineers. Drawn by Capt. T. B. Linnard. Corps. T. E." Con leyendas.
Litogr. Fisbourne's Lithgr. New Orleans.
"Scale 2,000 feet to one inch". [1:126,720].
8 × 10 pulgs.
Ama. 114 Flat, Nº 5. [73]

II. OCUPACION DE NUEVO MEXICO Y CALIFORNIA, 1846-47
(Fort Leavenworth, Kans. - San Diego, Cal.)

A. CAMPAÑA DE STEPHEN WATTS KEARNY

1ª Fase: Fort Leavenworth, Kans. - Santa Fe, Nuevo México
Junio - agosto de 1846

Antecedentes

1845 "Map of the Route pursued by the late Expedition under the command of Col. S. W. Kearny from Fort Leavenworth to the Wind River Mountains". Lieut. W. B. Franklin, 1845.
En lápiz. Mss.
Sin escala.
12.5 × 14.5 pulgs.
Q. 22 roll, 1. [Escala en gran tamaño]. [74]

1845 "Map of the Route pursued by the late Expedition under the command of Col. S. W. Kearny U. S. 1st Drags. by W. B. Franklin. Lieut. Corps Topl. Engrs. Attached to the Expeditions, 1845".
En tinta. Mss.

"Scale 1 inch to 31 56/99 miles". [1:2,050,000].
16 × 27 pulgs.
Q. 20 roll. [Hay una copia]. [75]

Nuevo México, ocupación de

1846? "Map Showing the Route of the Arkansas Regiment Vols. from Leavenworth La. to San Antonio de Bexar".
En tinta. Mss.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
12 × 17 pulgs.
U. S. 175 Flat. [76]

1846 "Reconnaissance of Santa Fe and its Environs. Made by order of Brig. Gen. Kearny By Lt. W. H. Emory Corp. Topl. Engrs. & Lt. J. F. Gilmer corps of Engineer. Aug. 19th, 1846".
En tinta. Mss.
"Scale 300 feet to the inch". [1:19,008].
20 × 24 pulgs.
U. S. 177 Flat, Nº 1. [*Hay un duplicado: Duplicated of Nº 1 Flat, 2*]. [77]

1846-7 "Map of the Territory of New Mexico made by order of Brig. Gen. S. W. Kearny under instructions from Lieut. W. H. Emory U. S. T. E. by Lieuts. J. W. Abert and W. G. Peck U. S. T. E., 1846-7". Topographical sketch by Lieut. W. G. Pech. T. E. (Office Explors. & Surveys, War Dept.) C. B. Graham's Litogr. Washington, D. C.
Litogr.
"Scale of Miles". [1:63,360].
25 × 24 pulgs.
W. 631 Flat, Nº 1. [*Hay un duplicado: "Duplicated of Nº 1 Flat, 2*]. [78]

—— *Ibid.*
W. 25 Flat, Nº 3. [79]

—— *Ibid.*
New Mexico. 1085 Portfolio. [*Hay 9 duplicados*]. [80]

Cañada, batalla de la [*4 de enero de 1847*]

1847 "Sketch accompaning Col. Price's despatch of 18 April 1847". [Sketch of battle la Cañada, N. Mex. 24 January 1847].
En tinta. Mss.

Sin escala. [Escala en gran tamaño].
8 × 8 pulgs.
U. S. 177 Flat, 3. [*Hay otros iguales, 177, Flat, Nº 2, 4*].
[81]

1847 "Sketch accompaning Col. Price's despatch of 15th Feb., 1847. Sketch of battle near Embudo N. Mex. of January, 1847".
En tinta. Mss.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
6.5 × 6 pulgs.
U. S. 177 Flat, 5. [*Hay otra copia igual, 177, Flat, Nº 6*].
[82]

1847 *Ibid.*
En Litogr.
U. S. 177 Flat, Nº 7. [83]

1847 "Sketch accompaning Col Price's despatch of 15th Feb., 1847". [*Batalla del Embudo*].
Reprod. Litogr.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
8.5 × 5.5 pulgs.
U. S. 177 Flat, Nº 7. [84]

Taos, batalla de [*4 de febrero de 1847*]

1847 "Plan of the Attack upon Pueblo de Taos, February 4th, 1847. Surveyed and drawn by Q. J. Gilmer. 1st. Lieut. of Engrs. Santa Fe N. Mexico. April 30th, 1847". Sent to the Engineer Dept. with letter of this date. Recd. at Engineer Deptmen. June 1º 1847 with letter from Lieut. Gilmer. Topl. Engr. dates April 30-47. (Letter G. 221.)
En tinta. Mss.
"Scale 200 yards to one inch". [1:7,200].
20 × 16.5 pulgs.
U. S. 177 Flat, Nº 11. [85]

1847 "Sketch of the battle of Taos, New Mexico 1847". Recd. April. 18th, R.
En tinta. Mss.
"Scale in yards" [1:3,600].
11.5 × 9 pulgs.

U. S. 177 Flat, Nº 8. [*Hay dos duplicados marcados con los números, Flat, Nº 9, 10*]. [86]

2ª Fase: Santa Fe, Nuevo México - San Diego, California
Diciembre de 1846 - enero de 1847

San Diego, toma de

1847 "Military reconnaissance of the Arkansas, Río del Norte and Río Gila, by W. H. Emory. Lieut Top. Engrs. assisted, from Fort Leavenworth to Santa Fe, by Lieuts. J. A. Abert and W. G. Peck and from Santa Fe to San Diego on the Pacific, by Lieut. W. H. Warner and Mr. Norman Benton. Made in 1846-7, with the advance guard of the Army of the West under command of Brig. Gen. Stephen W. Kearny. Constructed under the orders of Col. J. J. Abert. ch. Corps Top. Engrs. 1847. Drawn by Joseph Welch. C. B." Con leyendas.
En tinta. Mss.
"Scale of Statute Miles". [1:1,550,000].
"Scale of metres".
37 × 63 pulgs.
U. S. 147. [87]

—— *Ibid.*
Litogr. Graham Litogr. Wash., D. C. [*Hay otra copia*].
Senate. 30 A. G. 8. 32-5 (25,292). [88]

1847 "Survey for a Road from Brazo Santiago to the Rio Grande. Made under instructions from Col. J. J. Abert corps. Top. Engrs., assisted by F. F. Mullowny Esqr., 1847. J. D. Webstein. Lieut. T. E." Con un perfil.
En tinta. Mss.
"Scale four inches to one mile". [1:253,440].
"Vertical Scale Twenty feet to one inche". [1:240].
49 × 51 pulgs.
Rds. 87. roll. 1, 2. [*Hay duplicado*]. [89]

1847 "Map of the Seat of war in Mexico from the Rio Grande to the Sierra Madre. Compiled from best authorities & reconnaissances by Jos. K. F. Mansfield Capt. Corps. Engrs. & Bt. St. Col. October 18, 1847". Con leyendas.
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:675,000].
48 × 34 pulgs.
Ama. 163 roll. [90]

B. CAMPAÑA DEL COL. ALEXANDER W. DONIPHAN, 1846-47
(Santa Fe, Nuevo México - Monterrey, México)

Sacramento, batalla de

1847 "Sketch of the battle of Sacramento. Feb. 28, 1847". (U. S. War Department, Bureau of Topographical Engineers. C. Clark, 9 junio, 1847.)
En tinta. Mss.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
10.5 × 8.5 pulgs.
Ama. 341 Flat, Nº 1. [91]

—— *Ibid.*
13 × 9.5 pulgs.
Ama. 341 Flat, Nº 2, Nº 4. [92]

—— *Ibid.*
Litogr.
Sin escala.
12.5 × 9.5 pulgs.
Ama. 341 Flat, Nº 3. [Hay un duplicado]. [93-4]

1847 "Battle of Sacramento fought 28th Feb. 1847". (U. S. War Department. Bureau of Topol. Engrs. Sketched by Lanch. A. Mc. Lean. Mo. Horse Guards. U. S. A.)
En tinta. Mss.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
10.5 × 9 pulgs.
Ama. 341 Flat, Nº 5. [95]

1847 "Plan of the battle of Sacramento. Fought Feb. 28th 1847 between the Mo. vols. Commd. by. Col. W. Doniphan & the Mex. Forces Commd. by Maj. Gen. Heredia. Drawn by L. A. Mac Lean Mo. He. Gds. U. S. A. Juls. Hutawa Lith. St. Louis Mo." (War Department. Bureau of Topographical Engineers).
Litogr.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
11 × 8 pulgs.
Ama. 341 Flat, Nº 6. [*Hay un duplicado: "Duplicated of Nº 6"*]. [96]

C. CAMPAÑA DEL REAR ADMIRAL JOHN DRAKE SLOAT, 1846-47
(Monterey, California - Mazatlán, México)

California

s. f. "Carta de las Costas Reconocidas al Norueste de la California".
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:6,000,000].
22 × 16 pulgs.
Ama. 135 roll. [97]

1847 "Sketch of Upper California". Con leyendas.
[Showing settlements, distances, military stations, number and distribution of troops, etc. Adjutant's, 1847. Off. Monterey, Cal.]
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:4,500,000].
14 × 11.5 pulgs.
W. 14 Flat, [Hay un duplicado: W. 14, Nº 1]. [98]

—— *Ibid.*
Litogr. P. S. Duval. Phila.
14 × 12 pulgs.
W. 14 Flat, Nº 2. [99]

Monterey, toma de [*7 de julio de 1846*]

s. f. "Sketch of the Upper California". (Presented to the Bureau by Price, U. S. Navy).
En colores. Acuarela. Mss.
25 × 18 pulgs.
Sin escala. [1:1,250,000].
W. Flat, 13. [100]

La Paz, toma de [*13 de abril de 1847*]

s. f. "La Paz and its Environs showing the positions occupied by the U. S. Troops & the Mexicans during the attack in the months of November to December, 1847. Surveyed by H. Ehremberg copied by Lieut. W. H. Waner Topg. Engr".
En tinta. Mss.
Escala: 1 in feet. [1:48,000].
17.5 × 23 pulgs.
Ama. 122 Flat. [101]

Puerto Escondido

s. f. "Sketch of Port Escondido Lower California". Ackerman. Lithr. N. Y.
Litogr.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
19.5 × 13 pulgs.
Ama. 71. [102]

D. CAMPAÑA DEL COM. ROBERT F. STOCKTON, 1846-47
(California, Julio de 1846 - Diciembre de 1847)

San Pascual, batalla de [*6 de diciembre de 1846*]

1846 "Sketch on the Actions fought at San Pascual in Upper California between the Americans and Mexicans. Dec. 6th & 7th, 1846".
Litogr.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
11 × 7.5 pulgs.
W. 613 Flat, Nº 1. [103]

San Gabriel [*8 de enero de 1847*]

1847 "Sketch of the Passage of the Rio San Gabriel, Upper California, by the Americans, disconfiting the opposing Mex. Forces. Jan. 8th". From a Sketch by Lt. Emory. P. S. Duval. Lith. Phila.
Litogr.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
6 × 8 pulgs.
W. 613 Flat, Bo. 2. [104]

Los Angeles, batalla de [*9 y 10 de enero de 1847*]

1847 "Sketch of the battle of Los Angeles upper California, fought between the Americans and Mexicans. Jany. 9th, 1847, from a sketch of Emory". A. Kollner engd.
Grabado.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
6 × 8 pulgs.
W. 613 Flat, Nº 4. [105]

1847 "Sketch of the battle of Los Angeles, upper California fought between the Americans and Mexicans, Jany. 9th, 1847. (U. S. War Department. Bureau of Topographical Engineer.)
En tinta. Mss.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
6 × 8.5 pulgs.
W. 613 Flat, Nº 3. [106]

III. CAMPAÑA DE CHIHUAHUA, 1846

MARCHA DEL GENERAL JOHN E. WOLL DE SAN ANTONIO A SALTILLO (Septiembre - Diciembre, 1846)

San Antonio

1845 "Map of the country in the vicinity of San Antonio de Bexar reduced in part from the country map of Bexar with additions by J. Edmond. Blake, 1st. Lieut. Topl. Engrs., 1845". J. Edmd. Blake. 1st. Lieut. Topolg. Eng.
En tinta. Mss.
"Scale of Miles, 10 miles to 1 inch". [1:633,600].
24 × 21 pulgs.
Q. 13 Flat, Nº 1. [Hay duplicado: Q. 13 Flat, Nº 2]. [107]

s. f. "Plan of City of San Antonio Texas. Edm. Sandcliff Lieut. Engr. in charge Topogr. Bureau Dial Texas T".
En tinta. Mss.
"Scale 200 yrds. per In". [1:7,200].
31 × 28 pulgs.
Z. 55 roll, Nº 3. [108]

s. f. "Sketch of the country around San Antonio de Bexar Texas".
En tinta. Mss.
"Scale 4,000 varas to the Inch". [1:144,000].
27 × 16 pulgs.
Q. 46 roll. [109]

Monclova

s. f. "Map of Monclova and the vicinity, Drawn under the direction of Cap. S. S. W. Hughes. By Lieut. F. T. Bryan Top. Eng".
En tinta. Mss.

"Scale 3 inches to the mile". [1:180,000].
34 × 24 pulgs.
Ama. 101 Flat, Nº 1. [110]

s. f. "Croquis de los alrededores de Monclova y Monterey".
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:650,000].
12 × 7 pulgs.
Ama. 101 Flat, 3. [111]

s. f. "Country Routes between Monterey, Monclova, Parras, Mexico".
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:253,440].
13.5 × 22 pulgs.
Ama. 101 Flat, Nº 2. [112]

1846 "Map showing the line of march of the centre Division, Army of Mexico under the command of Brigr. Genel. J. E. Wool from San Antonio, Texas, to Monclova, Mexico. Reconnaissances by Capt. Geo. W. Hughes T. Engrs. 1st. Lt. L. Sitgreaves. Astronomical observations by 2nd. Lt. Wm. B. Franklin T. Engr. Drawn by Lt. Sitgreaves T. E. 1846". Capt. Hughes. T. E. Respectfully submitted to Brigdr. Genl. Wool. By Capt. Geo. W. Hughes. T. E. Chief of Topl. Staft.
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:650,000].
31 × 42 pulgs.
Ama. 106 roll. [113]

Saltillo

s. f. Mapa de los alrededores de Saltillo, Mazapil, Cedros y Caminos.
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:250,000 aprox.]
24 × 23 pulgs.
Ama. 101 Flat, 2. [114]

s. f. Plano de la Región de Mazapil-Patos.
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:1,300,000].
12.5 × 13 pulgs.
Ama. 134 Flat. [115]

s. f. "Reconnaissance from Saltillo to Mazapil and Thence on the road to Zacatecas and San Luis by Captain Linnard and Lieut. Pope". March, 1846.
En tinta. Mss.
"Scale seven miles to the inch". [1:443,520 aprox.]

24 × 20 pulgs.
Ama. 101 Flat, 4. [116]

s. f. "Reconnaissance of the country for 20 miles in front of Saltillo by Lieut. Geo. Meade Top. Engr". Con leyendas. (U. S. War Department. Bureau of Topographical Engineers).
En tinta. Mss.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
17 × 13.5 pulgs.
Ama. 114 Flat, 1. [117]

s. f. "Reconnaissance of the country from Parras, via Pena Alamo de Parras, and the forks of the roads to Zacatecas and Durango, returning via Los Hornos, the road to Chihuahua and Pozo. Made under the direction of Brig. Genl. J. E. Wool. By Geo. W. Hughes Capt. T. Engrs. Drawn by L. Sitgreaves. Lt. T. E."
En tinta. Mss.
"Scale of miles to 1 inch". [1:253,440].
19 × 24 pulgs.
Ama. 115 Flat, Nº 1. [118]

1846 "Sketch of the country between the Rio Bravo del Norte and the Sierra Madre as high as Monterey copied from the map found among the papers of Genl. Arista by Geo. G. Meade Lt. Topl. Engrs." Recd. July 23rd R. Jones A. Genl.
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:253,440].
14 × 27 pulgs.
Ama. roll 90, Nº 2. [119]

IV. OPERACIONES NAVALES EN EL GOLFO DE MEXICO

Alvarado

1847 "Line of March to Alvarado on the 31st of March and 1e and 2e of April 1847 by Brig. Gen. Quitman's command. Drawn by O. H. Derby Lieut. Topol. Engr."
En tinta. Mss.
"Scale 0.5 to 1 inch". [1:31,680].
11 × 13.5 pulgs.
Ama. 112 Flat. [120]

1847 "Map of the Isthmus of Tehuantepec".
Litogr.
Sin escala. [1:1,700,000].
8 × 7 pulgs.
Ama. 109 roll, 6. [121]

V. CAMPAÑA DEL GENERAL WINFIELD SCOTT, 1846-47
(Matamoros - Ciudad de México)

1ª Fase: A. Marcha de Patterson, de Matamoros a Ciudad Victoria y Tampico

Matamoros

1847 "Map of the country Adjacent to the Left Bank of the Rio Grande below Matamoros. Surveyed under instructions from Col. J. J. Abert Corps Topl. Engrs. Made by Lieut. J. D. Webster T. E. assisted by J. F. Mullowny Esq. 1847". J. D. Webster. Lieut. J. D.
En tinta. Mss.
"Scale two inches to one mile". [1:31,680].
51 × 34 pulgs.
Ama. 35. [122]

1847 *Ibid.*
Litogr. (Lith. L. Schedler.) Akerman's Lith.
"Scale one inch to a mile". [1:63,360].
25 × 19 pulgs.
Ama. 35 roll. [123]

1847 *Ibid.*
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:63,360].
26 × 19.5 pulgs.
Rds. 87, Nº 3. [124]

Tampico

s. f. "Topographical Chart of the Tamasi River Surveyed & Drawn by Capt. T. Warren Col isst. Reg. La. Vols. for the use of Col. Wm. Gates. Commanding Tampico Torres". N2. Con leyendas. Un pequeño mapa en la parte superior derecha, acerca del río Pánuco. Nº 1.
En colores. Acuarela.
Sin escala. [1:300,000].
13 × 38 pulgs.
Ama. 140. [125]

s. f. "Harbour of Tampico". Sketched from an actual Survey. Con leyendas.
En tinta. Mss.

Sin escala. [Escala en gran tamaño].
11 × 16 pulgs.
Ama. 111 roll, 1. [126]

1847 Copia de un fragmento del plano sobre Tampico y su barra por "Edmund L. F. Hardcastle Bot. 2e Leut. Top. Engrs." Con leyendas.
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:1,300,000].
6 × 32 pulgs.
Ama. 117 Flat, Nº 2. [127]

1848 "Part of the Tamasi River, Mexico from a careful Reconnaissance made under the orders of Colonel T. E. By Lieut. J. D. Webster T. E. Assisted by J. F. Mullown J. Esq. May, 1848". J. D. Webster Lieut. T. E. Con dos vistas.
En tinta. Mss.
"Scale Four inches to one mile". [1:255,000 aprox.]
"Scale One inch to one mile". [1:63,360].
30 × 52 pulgs.
Ama. 47 roll. [128]

2ª Fase: Toma de Veracruz y de Tuxpan. Marzo - abril de 1847

Veracruz, vecindad de

s. f. "Topographical Plan of the country and of the Military Routes from Vera Cruz to Mexico. Natural Profile of the Platform from Veracruz to Mexico, trough Jalapa, Perote & Puebla. Published by J. Manouvrier & P. Snell. New Orleans". Con leyendas. Litogr.
Sin escala. [1:250,000].
12 × 24 pulgs.
Ama. 342 Flat. [129]

s. f. "Plano Topográfico del camino que desde Perote se dirige a la Capilla de las Animas, más abajo de Xalapa con el rumbo a la Plaza de Veracruz". "*Nota*: El camino de Color, es actual: las garitas negras son del proyecto; y las líneas negras representan las veredas de varios reconocimientos que se han hecho".
En tinta. Mss.
"Escala de 5,000 varas". [1:180,000].
35 × 43 pulgs.
Ama. 116 roll. [130]

1846 "Sketch of country in Vicinity of Veracruz, from Boca del Río and Tampa River to Rio de la Antigua. Copied Nº 16, 1846 from a map loaned from Sec. of the Navy".

En tinta. Mss.
"Escala de 2 leguas". [1:480,000].
16 × 21.5 pulgs.
Ama. 347. [131]

Veracruz, sitio de [*9 a 29 de marzo de 1847*]

s. f. "Plano del Puerto de Veracruz, Situado en la Lat. N. 19° 12′, y en la Longd. Occid. de Cádiz 91° 4′ ". Con leyendas. (Engr. Dept. U. States Topl. Bureau.)
En colores. Acuarela.
"Escala de 1:600 Toesas. Los Nos. de la Sonda son 6ª."
[1:43,500].
25 × 31 pulgs.
Ama. 10 Flat. [132]

s. f. "Veracruz". Copied for Bureau of Topographical Engineers. By Chas. N. Hagner. Lieut. Top. Engr. U. S. A. Con leyenda.
En tinta. Mss.
"Scales: in metres".
in feet". [1:16,600].
17 × 23.5 pulgs.
Ama. 92 roll. [133]

1847 "Siege of Vera-Cruz. By the U. S. Troops under Mayor General Scott in March, 1847. Surveyed under the direction of Mayor William Turnbull, Captains Hughes, Mc. Clellan & Johnston, and Lieut. Meade Hardcastle & Derby. Topographical Engineers. compiled by Captain L. M. Clellan. Drawn by Edmond L. F. Hardcastle Bvl. 2d. Lieut. Topol. Engineers". Con leyendas.
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:18,000].
17 × 26.5 pulgs.
Ama. 104 Flat, Nº 1. [134]

—— *Ibid.*
Litogr.
Ama. 104 Flat, Nº 2. [135]

1847 "Landing of the Troops on the 9th & Bombardment of Veracruz on the 22d, 23d, 24th & 25th of March, 1847. Published by P. S. Duval, Philadelphia. Copied by H. L. Edwards from a draft. Drawn by order of Lieut. Col. H. Wilson, Military & Civil Governor of Vera-Cruz".
Litogr. P. S. Duval. Lith. Philada.
"Scale of mile". [1:31,680].
"Scale of Yards".

10 × 13 pulgs.
Ama. 104 Flat, Nº 4. [136]

Cerro Gordo, batalla de. [*18 de abril de 1847*]

1847 "Survey of the Mexican lines of Defence at Cerro Gordo, and the Lines of Attack of the American Army under Major General Scott on the 17th and 18th of April, 1847. Surveyed by Major Turnbull and Capt. Mc. Clelland, Topl. Engrs. Drawn by Lieut. H. Coppe". (U. S. War Department. Bureau of Topographical Engineers.)
En tinta. Mss.
"Scale 4 inches to 1 mile". [1:15,840].
18 × 21 pulgs.
Ama. 99 Flat, Nº 1. [*Hay dos duplicados: Ama. 99 Flat, Duplicated of Nº 1*]. [137]

—— *Ibid.* (Copied from the Original in the Bureau of Topographical Engineers.)
Litogr. Lith. P. S. Duval. Philadelphia.
Ama. 99 Flat, Nº 1. Duplicated. [138]

1847 "Battle of Cerro Gordo, April 17th & 18th, 1847, from Surveys made by Major Turnbull & Capt. Mc. Clelland. Topl. Engrs. Drawn by Capt. Mc. Clelland".
Litogr.
"Scale of mile". [1:18,000].
12 × 18.5 pulgs.
Ama. 99 Flat, Nº 3. [139]

1847 *Ibid.*
Senate. 300-C 3. 325. (25175). [140]

1847 "Sketch of a portion of Mexican position at Cerro Gordo Ap. 17 & 18, 1847". (U. S. War Department. Bureau of Topographical Engineers.)
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:18,000].
8.5 × 8.5 pulgs.
Ama. 99 Flat, 5. [141]

1847 "Sketch of Mexican Lines at Cerro Gordo and the American line of Attack in April 18th, 1847". (U. S. War Department. Bureau of Topographical Engineers.)
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:18,000].
12.5 × 8 pulgs.
Ama. 99 Flat, 4. [*Hay duplicado: Ama. 99 Flat. Duplicated of Nº 4*]. [142]

1847 "Croquis de la Posición del Campo de Cerro Gordo para la Inteligencia de la batalla del 18 de abril de 1847". Con leyenda.
Litogr. Salazar. México.
Sin escala. [1:18,000].
14.5 × 20.5 pulgs.
Ama. 99 Flat, N° 6. [*Hay un duplicado: Duplicated of N° 6*]. [143]

1847 "Profile or Sectional View of Cerro Gordo. Bird's eye view of the Battle Ground the position of the American and Mexican Forces. April 17 and 18, 1847". Con leyenda. [*en The New York Herald. Evening Edition, New York, May 11, 1847. v. XIII, N° 130*].
Litogr.
Sin escala. [Escala en gran tamaño].
10 × 7 pulgs.
Ama. 110 roll. [144]

Puebla [15 de mayo de 1847]

s. f. Camino de Puebla y Valle de México.
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:500,000].
16 × 23 pulgs.
Ama. 113 Flat. [145]

s. f. "Plan of the city of Puebla and the Principal roads Leading from it, Drawn by Lieut. E. L. Hardcastle Topogl. Engineers Under the direction of Mayor Turnbull. Top. Engrs." Con leyenda.
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:12,000 aprox.]
13.5 × 20 pulgs.
Ama. 103 [146]

—— *Ibid.*
26 × 27 pulgs.
Ama. 103. Duplicated. [147]

3ª Fase: Operaciones en el Valle de México, 1847
(Contreras - México)

Valle de México

s. f. "Map of the Valley of Mexico". Edmd. L. F. Hardcastle. Brt. 2° Lieut. Top. Eng. A. Kollner eng. Lith. of P. S. Duval. Con un perfil en la parte superior derecha.

Litogr. P. S. Duval, Lith.
"Scale of English Miles". [1:633,600].
12 × 17 pulgs.
Ama. 346 Flat. [148]

s. f. "Sectional map of the Valley of Mexico". Con un perfil.
En colores. Acuarela. Mss.
"Vertical Scale, 40 feet to 1 inch". [1:480].
"Horizontal Scale, 1 mile to the inch". [1:63,360].
29 × 52 pulgs.
Ama. 48 roll, Nº 2. [149]

1847 "Map of the Valley of Mexico and the Surrounding Mountains". New York. Published by J. Disturnell, 1847. Miller's Lith. N. Y.
Litogr.
"Scale of English Miles". [1:633,600].
14 × 17 pulgs.
Ama. 349 Flat. [Hay dos duplicados]. [150]

Valle de México, operaciones generales

1847 "Map of the Valley of Mexico with a plan of the defences of the capital and the line of operations of the United States Army under Mayor General Scott in August and September, 1847. Surveyed and Drawn by Lieut. M. L. Smith and Brevt. Capt. E. L. F. Hard Castle. U. S. Topl. Engrs".
Litogr.
"Scale of miles". [1:316,800 aprox].
26 × 19.5 pulgs.
Ama. 93 Flat, Nº 1. [Hay dos duplicados]. [151]

1847 "Map of the Valley of Mexico with a plan of the Defences of the capital and the line of operations of the United States Army under Mayor General Scott, in August and September, 1847. Surveyed and Drawn by Lieut. M. L. Smith and Brevt. Capt. E. L. F. Hardcastle. U. S. Topl. Engrs". (Route of the U. S. Army in red, Mexican works in blue.)
Litogr.
"Scale of miles". [1:316,800 aprox.]
28 × 21 pulgs.
Ama. 48. [152]

1847 "Battles of Mexico Survey of the Line of operations of the U. S. Army Under Command of Major General Winfield Scott of the 19th, 20th, August & on the 8th, 12th, 13th September, 1847. Made by Made by (sic) Maj. Turnbull. Capt. Mc. Clelland & Lieut.

Hardcastle Topl. Engrs. Drawn by Capt. Mc. Clelland." Bureau Corps T. Engineers 3 march, 1848, examined approved T. T. Abcot. Col. Corps. T. E. Con otro pequeño mapa en la parte superior derecha con el título: "Part of the Valley of Mexico". Con leyendas.
En tinta. Mss.
"Scale in miles". [1:3,600].
24 × 34 pulgs.
Ama. 93 Flat, Nº 2. [153]

—— *Ibid.* (Bureau Corps T. Engineers 3th. March, 1848. Examined & Approved. J. J. Abed Col. T. E.)
Litogr. "Litographed & Published by C. B. Graham. Washington, D. C."
Ama. 344 Flat, 9. [*Hay dos duplicados: Ama. 93, Nº 3 y Ama. 93. Duplicated of Nº 3*]. [154]

—— *Ibid.*
Senate. 30D.-C3. 32-5. (25174). [Hay cuatro copias]. [155]

Valle de México, operaciones del 19-20 de agosto de 1847

1847 "Battles of Mexico Line of operations of the U. S. Army Under command of Major General Winfield Scott on the 19th and 20th August, 1847. Surveyed by Maj. Turnbull. Capt. Mc. Clelland and Lieut. Hardcastle. Corps. of Top. Engineers. Drawn by Lieut. W. Turnbull Hardcastle. Major Topl. Engrs".
En tinta. Mss.
"Scale in miles". [1:14,400 aprox.]
24 × 29 pulgs.
Ama. 344 Flat, Nº 6. [*Hay otra copia: Ama. 344, sheet Nº 1*]. [156]

—— *Ibid.*
Litogr. P. S. Duval. Phila.
Ama. 344 Flat, Nº 7. [157]

1847 "Battles of Mexico. Line of operations of the U. Army Under the command of Maj. Genl. Winfield Scott, on the 19th & 20th of August 1847. Surveyed by Maj. Turnbull. Capt. Mc. Clellan and Lieut. Hardcastle, Corps of Top. Engineers. Drawn by Lieut Hardcastle".
En tinta. Mss. [Con anotaciones en lápiz].
"Scale in miles". [1:14,400].
24 × 29.5 pulgs.
Ama. 344 Flat, Nº 5. [158]

1847 "Battle of Mexico Survey of the Line of operations of U. S. Army under the command of Major General Winfield Scott on the 19th of August, 1847. Made by Major Turnbull. Captain Mc. Clelland & Lieut. Hardcastle Topl. Engineers. Drawn by Lieut. Hardcastle. W. Turnbull Major Topogr. Enginr". Con leyendas.
Litogr.
"Scale in miles". [1:14,000].
21 ×27 pulgs.
Ama. 344 Flat, Nº 8. [*Hay duplicado: Duplicated of Nº 8*].
[159]

Valle de México, operaciones del 8, 12 y 13 de septiembre de 1847

1847 "Battles of Mexico. Line of operations of the U. S. Army, Under the Command of Major General Winfield Scott, on the 8th, 12th and 13th of September, 1847. Surveyed by Maj. Turnbull. Capt. Mc. Clellan and Lieut. Hardcastle. Corps of Top. Engineers. Drawn by Lieut. Hardcastle. W. Turnbull. Maj. Top. Engr."
En tinta. Mss.
"Scale in miles". [1:180,080].
29 × 23 pulgs.
Ama. 345 Flat, 9. [160]

—— *Ibid.*
Litogr. P. S. Duval. Lith. Philadelphia.
Ama. 345 Flat, Nº 10. [161]

1847 "Battles of Mexico. Survey of the Line of operations of the U. S. Army Under the command of Major General Winfield Scott on the 8th, 12th & 13th, Sept., 1847". Made under the direction of Major W. Turnbull Topl. Engineers. By Capt. Mc. Clellan & Lieut. Hardcastle. Topogl. Engineers. "Drawn by Capt. Mc. Clellan". Con leyendas.
En tinta. Mss.
"Scale: in miles". [1:63,360].
28 × 27 pulgs.
Ama. 345 Flat, Nº 11. [162]

Contreras, batalla de [19-20 de agosto de 1847]

1847 "Plan of the Battle Ground of Contreras and its Defences August 19th & 20th, 1847 upon the Approach of the American Army under Major General Winfield Scott. Surveyed by Capt. R. E. Lee. Lieut. Tower and Mc. Clellan of the Corps of Engineers. Drawn by Lieut. Z. B. Tower U. S. Engs. R. E. Lee. Cap. Eng."
En tinta. Mss.

Hardcastle Topl. Engrs. Drawn by Capt. Mc. Clelland." Bureau Corps T. Engineers 3 march, 1848, examined approved T. T. Abcot. Col. Corps. T. E. Con otro pequeño mapa en la parte superior derecha con el título: "Part of the Valley of Mexico". Con leyendas.
En tinta. Mss.
"Scale in miles". [1:3,600].
24 × 34 pulgs.
Ama. 93 Flat, Nº 2. [153]

—— *Ibid.* (Bureau Corps T. Engineers 3th. March, 1848. Examined & Approved. J. J. Abed Col. T. E.)
Litogr. "Litographed & Published by C. B. Graham. Washington, D. C."
Ama. 344 Flat, 9. [*Hay dos duplicados: Ama. 93, Nº 3 y Ama. 93. Duplicated of Nº 3*]. [154]

—— *Ibid.*
Senate. 30D.-C3. 32-5. (25174). [Hay cuatro copias]. [155]

Valle de México, operaciones del 19-20 de agosto de 1847

1847 "Battles of Mexico Line of operations of the U. S. Army Under command of Major General Winfield Scott on the 19th and 20th August, 1847. Surveyed by Maj. Turnbull. Capt. Mc. Clelland and Lieut. Hardcastle. Corps. of Top. Engineers. Drawn by Lieut. W. Turnbull Hardcastle. Major Topl. Engrs".
En tinta. Mss.
"Scale in miles". [1:14,400 aprox.]
24 × 29 pulgs.
Ama. 344 Flat, Nº 6. [*Hay otra copia: Ama. 344, sheet Nº 1*]. [156]

—— *Ibid.*
Litogr. P. S. Duval. Phila.
Ama. 344 Flat, Nº 7. [157]

1847 "Battles of Mexico. Line of operations of the U. Army Under the command of Maj. Genl. Winfield Scott, on the 19th & 20th of August 1847. Surveyed by Maj. Turnbull. Capt. Mc. Clellan and Lieut. Hardcastle, Corps of Top. Engineers. Drawn by Lieut Hardcastle".
En tinta. Mss. [Con anotaciones en lápiz].
"Scale in miles". [1:14,400].
24 × 29.5 pulgs.
Ama. 344 Flat, Nº 5. [158]

1847 "Battle of Mexico Survey of the Line of operations of U. S. Army under the command of Major General Winfield Scott on the 19th of August, 1847. Made by Major Turnbull. Captain Mc. Clelland & Lieut. Hardcastle Topl. Engineers. Drawn by Lieut. Hardcastle. W. Turnbull Major Topogr. Enginr". Con leyendas.
Litogr.
"Scale in miles". [1:14,000].
21 ×27 pulgs.
Ama. 344 Flat, Nº 8. [*Hay duplicado: Duplicated of Nº 8*].
[159]

Valle de México, operaciones del 8, 12 y 13 de septiembre de 1847

1847 "Battles of Mexico. Line of operations of the U. S. Army, Under the Command of Major General Winfield Scott, on the 8th, 12th and 13th of September, 1847. Surveyed by Maj. Turnbull. Capt. Mc. Clellan and Lieut. Hardcastle. Corps of Top. Engineers. Drawn by Lieut. Hardcastle. W. Turnbull. Maj. Top. Engr."
En tinta. Mss.
"Scale in miles". [1:180,080].
29 × 23 pulgs.
Ama. 345 Flat, 9. [160]

—— *Ibid.*
Litogr. P. S. Duval. Lith. Philadelphia.
Ama. 345 Flat, Nº 10. [161]

1847 "Battles of Mexico. Survey of the Line of operations of the U. S. Army Under the command of Major General Winfield Scott on the 8th, 12th & 13th, Sept., 1847". Made under the direction of Major W. Turnbull Topl. Engineers. By Capt. Mc. Clellan & Lieut. Hardcastle. Topogl. Engineers. "Drawn by Capt. Mc. Clellan". Con leyendas.
En tinta. Mss.
"Scale: in miles". [1:63,360].
28 × 27 pulgs.
Ama. 345 Flat, Nº 11. [162]

Contreras, batalla de [*19-20 de agosto de 1847*]

1847 "Plan of the Battle Ground of Contreras and its Defences August 19th & 20th, 1847 upon the Approach of the American Army under Major General Winfield Scott. Surveyed by Capt. R. E. Lee. Lieut. Tower and Mc. Clellan of the Corps of Engineers. Drawn by Lieut. Z. B. Tower U. S. Engs. R. E. Lee. Cap. Eng."
En tinta. Mss.

XUM

"Scale of one inch to twenty feet". [1:240].
23 × 23 pulgs.
Ama. 344 Flat, Nº 2. [163]

1848 "Plan of Attack on Contreras". Engineer Dept. 19 January, 1848. Received from the hands of Lieut. J. J. Stevens. Corps. of Engineers. Drawn by S. B.
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:7,200].
21 × 26 pulgs.
Ama. 344 Flat, 1. [164]

Churubusco, batalla de [*20 de agosto de 1847*]

1847 "Map of Genl. Worth's operations on the 20th of Aug., 1847. Surveyed by Capt. Mason of Engs & Lieut. Hardcastle Top. Engrs. Drawn by Lieut. Hardcastle Top. Engrs". Respectfully submitted (signed) J. L. Mason Capt. Engineers. (signed.) Edmond. L. F. Hardcastle. Bt. 2e. Lieut. Top. Engr. To. Maj. Genl. Worth. Comdg. 1st Division. Con leyenda.
En tinta. Mss.
"Scale of Yds. 1 inch to 500 Yds". [1:3,600].
28 × 31 pulgs.
Ama. 344 Flat, Nº 3. [Hay una copia]. [165]

—— *Ibid.*
24 × 32 pulgs.
Ama. 344 Flat, Nº 3. [166]

1847 "Map Genl. Worth's operations on the 20th of augt., 1847. Surveyed by Capt. Mason of Engrs. Lieut. Hardcastle Top. Eng. Drawn by Lieut. Hardcastle Top. Engrs".
Litogr.
"Scale of Yards". [1:3,600].
18 × 27 pulgs.
Ama. 344 Flat, Nº 4. [167]

Molino del Rey, batalla del [*8 de septiembre de 1847*]

1847 "Battle of Molino. Sketch of the operations of the 1st. Division U. S. Army under the command of Genl. Worth; on the 8th of Sept., 1847 by Edm. L. F. Hardcastle. Bvt. 2e. Lieut. Top. Engineers".
En tinta. Mss.

"Scale in yards". [1:7,200].
13 × 21 pulgs.
Ama. 345 Flat, Nº 1. [*Hay duplicado: Duplicated of Nº 1*].
[168]

—— *Ibid.*
Litogr. P. S. Duval. Lith. Phila.
13 × 19 pulgs.
Ama. 345 Flat, Nº 2. [169]

Chapultepec, batalla de [*13 de septiembre de 1847*].

1847 "Plan accompaning General Quitmans report of operations at Chapultepec and City of Mexico, September 12 and 13, 1847".
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:7,200].
18 × 24 pulgs.
Ama. 345 Flat, Nº 3. [170]

—— *Ibid.*
Litogr. "Duval's lith. press". [Philadelphia].
13 × 18 pulgs.
Ama. 345 Flat, Nº 4. [171]

México, sitio de la ciudad de [*14 de septiembre de 1847*]

1847 "Sketch of the route of Genrl. Worth's column from Chapultepec to the Alameda in the attack upon the City of Mexico 13th & 14 September, 1847". "J. C. Pemberton Brev. Cap. A. D. C."
En tinta. Mss.
Sin escala. [1:7,200].
20 × 14 pulgs.
Ama. 345 Flat, Nº 5. [*Hay duplicado: Duplicated of Nº 5*].
[172]

—— *Ibid.*
Litogr.
14.5 × 10.5 pulgs.
Ama. 345 Flat, Nº 6. [173]

1847 "Bough Sketches of Mex. Military operations on the Road from Chapultepec to San Cosme and Campo Santo".
En lápiz. Mss.
"Scale at 2,000 varas". [1:130,000].
21 × 27 pulgs.
Ama. 345 Flat, Nº 8. [174]

1847 "Bough Sketches of Mex. Military operations on the Road from Chapultepec to San Cosme Protestant Cementery, city of Mexico". En lápiz. Mss.
"Scale of 2,000 varas". [1:130,000].
21 × 27 pulgs.
Ama. 345 Flat, N° 7. [175]

1847? "Plano Topográfico del Distrito Federal". [Propiamente es de la Ciudad y de sus alrededores].
Litogr. de Salazar.
"Escala de Varas Megicanas". [1:180,000].
28.5 × 22 pulgs.
Ama. 91 Flat, N° 1. [Hay copia a tinta 91 Flat, N° 2]. [176]

Límites, México-Estados Unidos

1847 "Mapa de los Estados Unidos de Méjico. Según lo organizado y definido por las varias actas del Congreso de dicha República y construído por las mejores autoridades". "Lo publican J. Disturnell. Nueva York, 1847". Con pequeños mapas en la parte inferior. Con leyendas.
Grabado. Colores.
"Scale of English Miles". [1:4,500,000].
29 × 41 pulgs.
Trae una certificación en inglés y en español que dice: "Este es el mapa a que se refiere el artículo quinto al tratado de paz, amistad, límites y arreglo, definitivo entre la República Mejicana y los Estados Unidos de América, firmado en este día y para que conste lo firmamos y sellamos en Guadalupe Hidalgo, el dos de Febrero de mil ochocientos cuarenta y ocho. Bernardo Couto, Miguel Atristain, Luis G. Cuevas. N. S. Tvist".
U. S. Mexico Boundary, treaty of 1848. Disturnell Map. 1, 1 [Hay tres copias en fotostat]. [177]

1847 "Plano del puerto de S. Diego en la costa Setentrional de California. Levantado por el 2° Piloto de la Armada, D. Juan Pantoja. Año de 1782".
En tinta. Mss.
"Escala 5 millas marítimas". [1:240,000 aprox.]
13.5 × 10 pulgs.
U. S. Mexico Boundary, treaty of 1848. Plan of the Port of San Diego. 1, 2. [Con una certificación semejante a la anterior.] [178]

INFORMACION

NECROLOGIA

DON EZEQUIEL A. CHAVEZ

El día 2 de diciembre del año próximo pasado, murió en la ciudad de México, el muy distinguido hombre de letras don Ezequiel A. Chávez. Desde muy joven se distinguió por sus brillantes dotes de educador. Su amigo, don Justo Sierra, lo llamó para que colaborara con él en la obra que tan brillantemente realizó desde la Secretaría de Educación y don Ezequiel fué un brillante factor de progreso en esa dependencia del Estado mexicano. Posteriormente ocupó la Rectoría de la Universidad Nacional y la Dirección de la Facultad de Filosofía y Letras, distinguiéndose en todos estos puestos por su actividad organizadora, sus conocimientos profundos y su honradez acrisolada. Ha merecido de la juventud el dictado de maestro. Lo fué, en realidad, en toda la extensión de la palabra, por su ciencia y por su ejemplo. Desempeñó las cátedras de Psicología y de Lógica en la Escuela Nacional Preparatoria y la de Psicología de la Educación en la Facultad que dirigió. Redactó un texto de geografía, y como historiador y hombre de letras se le admira en sus estudios sobre fray Pedro de Gante y Sor Juana Inés de la Cruz.

Al morir, era Profesor Emérito de la Universidad y había alcanzado una reputación de caballero sin tacha. En los Estados Unidos profesó en varias Universidades del Este.

DON JUAN CLEMENTE ZAMORA

A fines de 1946 falleció, también, el ilustre profesor de La Habana doctor don Juan Clemente Zamora, destacado jurista, autor de las obras: *El Estado y el Ejército, El proceso histórico* y *Derecho*

XUM

Constitucional. De esta asignatura fué profesor en la Universidad de La Habana, por oposición, y Decano de la Facultad de Ciencias Sociales. Fundó y dirigió, además, el Centro de Estudios sobre ciencias políticas que complementaba los estudios seguidos en la Universidad. Fué delegado a la última conferencia interamericana celebrada en Chile y recorrió la América pronunciando conferencias que acrecentaron su prestigio de maestro y orador de palabra elocuente y persuasiva.

Durante algún tiempo perteneció al cuerpo docente de la Universidad de Miami y cooperó activamente en las labores de organización del Instituto Hispanoamericano de esa Institución. Todavía en el número 4 de los *Estudios Hispanoamericanos* que el Instituto publica, encontramos una sabia disertación del doctor Zamora sobre "La supremacía del Derecho Internacional económicamente y en otros aspectos".

El INSTITUTO DE LITERATURA IBEROAMERICANA no puede olvidar la participación del doctor Juan Clemente Zamora en las deliberaciones del Tercer Congreso de Catedráticos de Literatura Iberoamericana, que se reunió en Nueva Orleans en 1945.

En la memoria de esta Asamblea, quedó constancia de la participación en los debates y en la presidencia de alguna de las sesiones, del ilustre desaparecido.

Esta Revista recuerda con cariño la figura de este maestro que luchó siempre por los ideales que nuestra publicación defiende.

LUIS FABIO XAMMAR

En prensa ya el artículo que se publica en este número, Luis Fabio Xammar pereció en un accidente de aviación cuando se dirigía a México para ponerse al frente de una misión de estudiantes peruanos que de su tierra venían a estrechar lazos de amistad con los nuestros. La REVISTA IBEROAMERICANA, que contó siempre con la colaboración del joven y ya ilustre escritor, se une al duelo que embarga a su patria, y se propone dedicarle el comentario que su obra merece.

MEMORIA

OF THE SECOND INTERNATIONAL CONGRESS OF PROFESSORS OF IBERO-AMERICAN LITERATURE

An excellent collection of studies in Latin American Literature and Philology which contains contributions by many of the most distinguished scholars in the field from Latin America, Spain, and the United States. Only a limited number of copies are available.

A volume of more than 400 pages..... $ 3.50

OTHER BOOKS ON HISPANIC SUBJECTS

Grandes novelistas de la América Hispana, with detailed biographical, critical material, and analyses of their works, by Arturo Torres-Rioseco, Professor of Spanish American Literature in the University of California ..... (cloth) 3.50

La Novela en la América Hispana, by Arturo Torres-Rioseco ..... (paper) 0.75

Don Carlos de Sigüenza y Góngora, a Mexican Savant of the Seventeenth Century, by Irving A. Leonard... ..... (paper) 2.75

Spain's Declining Power in South America, the years 1730-1806, by Bernard Moses..... (cloth) 3.00

The Civilization of the Americas, by Simpson, Beals, Priestley, Alsberg, González, Fitzgibbon... (paper) 1.00

Essays in Pan-American, by Joseph B. Lockey.. (cloth) 2.00

Beside the River Sar: Selections from *En las Orillas del Sar* by Rosalía de Castro, translated by S. G. Morley ..... (cloth) 1.50

Sonnets and Poems of Anthero De Quental, translated by S. G. Morley..... (cloth) 1.50

Studies in the Administration of the Indians of New Spain, by L. B. Simpson..... Vol. I & II 1.50
Vol. III 1.75
Vol. IV In Press

AND OTHERS. WRITE FOR LIST.

ORDERS SHOULD BE SENT TO THE BERKELEY OFFICE

The University of California Press
Berkeley and Los Angeles, California

XUM

PUBLICACIONES
del
INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

BIBLIOTECA DE CLÁSICOS DE AMÉRICA

Constituirá no sólo una selección de autores y de obras iberoamericanas, sino también una historia de la literatura iberoamericana, en cien tomos. En cada tomo, la selección literaria irá acompañada de un estudio biográfico y crítico, notas explicativas y bibliografía.

Se han publicado los siguientes tomos:

	Estados Unidos	Otros países
	—	—
I. *Antología poética*, de Manuel González-Prada	2.50 Dls.	2.00 Dls.
II. *Prosas y versos*, de José Asunción Silva	2.00 „	1.50 „
III. *Cuentos*, de Horacio Quiroga . . .	2.50 „	2.00 „
IV. *Flor de tradiciones*, de Ricardo Palma	2.50 „	2.00 „
V. *Don Catrín de la Fachenda*, de J. Joaquín Fernández de Lizardi . . .	2.50 „	2.00 „

COLECCIÓN LITERARIA, SERIES A Y B

Amplia y verdadera antología de la poesía iberoamericana contemporánea, editada por Carlos García-Prada. Se publica en dos series. La Serie A es parte integrante de la REVISTA IBEROAMERICANA, órgano del *Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*. La Serie B se publicará en cuadernos separados. Todas las selecciones irán acompañadas de estudios y noticias biográficas y bibliográficas.

De la Serie A se han publicado:

	Estados Unidos	Otros países
	—	—
I. 15 *poemas*, de Porfirio Barba Jacob .	.50 Dls.	.40 Dls.
II. 16 *poemas*, de León de Greiff . .	.50 „	.40 „
III. 42 *poemas*, de Luis C. López . . .	.50 „	.40 „
IV. 17 *poemas*, de Julio Vicuña Cifuentes	.50 „	.40 „
V. 35 *poemas*, de Rafael Arévalo Martínez	.50 „	.40 „
VI. 36 *poemas* de autores brasileños . .	.50 „	.40 „
VII. 22 *poemas*, de Arturo Torres-Rioseco	.50 „	.40 „

Pedidos a:

MARTIN E. ERICKSON

Louisiana State University. Baton Rouge, Louisiana.

Just Published!

Jesús Goytortúa's PENSATIVA

Edited by

DONALD DEVENISH WALSH, *The Choate School*

THIS WINNER OF the Lanz Duret Fiction Award for 1945 is a novel of mystery and suspense, filled with bold action. *Pensativa* is also a beautiful love story — a skillfully developed tale of modern Mexico, related in simple, "universal" Spanish, free of colloquial terms. Edited with Introduction, notes, *cuestionario*, and vocabulary.

For second-year reading. *202 pages, $1.65*

F. S. CROFTS & CO., 101 Fifth Ave., New York 3, N. Y.

Practical Spanish

LAUREL H. TURK

A conversational grammar for teaching everyday spoken Spanish. With a strong emphasis on an oral approach, this text is planned to give a basic training in reading and writing Spanish. *251 pages. $2.00*

Así se aprende el español

LAUREL H. TURK

A cultural elementary reader carefully graded to keep in step with the student's grammar study in high school or college classes. Liberally illustrated. *242 pages. $1.48.*

D. C. HEATH AND COMPANY

XUM

The ANTOLOGIA POETICA of MANUEL GONZALEZ PRADA, first in the series CLASSICS OF LATIN AMERICA to be published under the auspices of the International Institute of Ibero-American Literature, is now for sale at $2.50.

The anthology contains nearly 400 pages, is beautifully printed, carries an excellent introduction and many notes by Carlos García-Prada, and is to date the finest single volume representing the works of the famous Peruvian master.

COPIES ARE LIMITED, SO PLEASE PLACE ORDERS AT ONCE WITH MARTIN E. ERICKSON, LOUISIANA STATE UNIVERSITY, BATON ROUGE, LA.

OBRAS POSTUMAS DE GONZALEZ-PRADA

Trozos de vida (1933) — Poemas	$ 1.00
Bajo el oprobio (1933) — Panfleto contra las tiranías militares en América Latina	0.75
Baladas peruanas (1935) — Poemas	0.50
Anarquía (1936) — Artículos sociales	0.50
Nuevas páginas libres (1937) — Ensayos	0.75
Grafitos (1937) — Epigramas	1.25
Figuras y figurones (1938) — Artículos políticos	0.75
Libertarias (1938) — Poemas	1.00
Propaganda y ataque (1939) — Artículos religiosos y políticos	0.75
Baladas (1939) — Poemas	1.50

De venta en

LA PRENSA, 245 Canal Street, New York.

Para remitir por correo, por cada libro.... 15 centavos
„ „ C. O. D. „ „ „ .... 25 „
No envíe dinero suelto por correo. — Use cheque o giro postal.

THE SPANISH AND PORTUGUESE TEACHERS' JOURNAL

HISPANIA

Established 1917

AURELIO M. ESPINOSA, *Editor 1917-1926;*
ALFRED COESTER, *Editor 1927-1941*

Published by the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese.

Editor, HENRY GRATTAN DOYLE, The George Washington University, Washington, D. C.

Associate Editors, WILLIAM BERRIEN, MICHAEL S. DONLAN, AURELIO M. ESPINOSA, JR., E. HERMAN HESPELT, EDDIE RUTH HUTTON, MARJORIE JOHNSTON, WALTER T. PHILLIPS, STEPHEN L. PITCHER, FLORENCE HALL SENDER.

Advertising Manager, DONALD, D. WALSH, The Choate School. Wallingford, Connecticut.

HISPANIA appears four times a year, in February, May, October, and December. Subscription (including membership in the Association), $2.00 a year; foreign countries, 40 cents additional for postage. Each number contains practical and scholarly articles for teachers of Spanish and Portuguese, including helpful hints for teachers new to the field. A sample copy will be sent on request to the Secretary-Treasurer of the Association. Addres subscriptions and inquiries about membership to: GRAYDON S. DELAND, *Secretary-Treasurer*, American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, Denison University, Granville, Ohio.

HISPANIA is an ideal medium through which to reach the organized Spanish and Portuguese teachers of the United Satates. For advertising rates, address the *Business Manager*.

Articles, news notes, and books for review should be addressed to the *Editor*.

A LA UNIDAD
POR LA CULTURA

AMERICA

HABANA, CUBA
DIRECCION
Y ADMINISTRACION
Paseo de Martí 116
TELEFS.: M-9665 M-3700

REVISTA DE LA ASOCIACION DE ESCRITORES Y ARTISTAS AMERICANOS

PRECIO DE SUSCRIPCION $2.00 DOLARES

XUM

THE
INTER-AMERICAN
MONTHLY

A new publication devoted to reporting and interpreting life in the Americas. Edited by John I. B. McCulloch, former editor of Pan American News and The Inter-American Quarterly — and incorporating both publications.

The Inter-American Monthly is an invaluable source of timely information on politics, headline personalities, art, music, literature, trade and finance, education — comprehensive, authoritative, and realistic.

Free sample copy on request.

Subscription rates: 3 years — $7, 2 years — $5,
1 year — $3.

Special rates for classroom use.

THE INTER-AMERICAN MONTHLY

1200 National Press Bldg. **Washington, D. C.**

TULANE UNIVERSITY, colocada estratégicamente en la ciudad de New Orleans, se interesa vitalmente en el desarrollo de una fraternidad más cordial entre las Américas, y por medio de su departamento de español y su Instituto de Middle American Research trabaja hacia este fin. La Universidad saluda al Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana como a una organización dedicada al mismo ideal, según se lee en su lema: A LA FRATERNIDAD POR LA CULTURA.

THE TULANE UNIVERSITY OF LOUISIANA

New Orleans

SPANISH AMERICAN READINGS

Edited by
Willis Knapp Jones & Miriam Hansen.

This is — frankly — an experiment in publishing. In 1941 Holt brought out an excellent collection of Spanish American Readings. and named it HISPANOAMERICANOS. Apparently no one liked the title — and it has been only by dint of constant suggestion by our sales force that readings and subsequent use of the book have been obtained.

Last year, in preparing a new edition of HISPANOAMERICANOS, Holt persuaded the editors to omit the first three selections — rather difficult materials — and substitute for them an excellent one-act Latin American comedy as the opening text, and another as the concluding one. "Con los nueve" by Caraballo, and "El viaje del provinciano" by Montesinos, are the titles of the new works.

HOLT **NEW YORK • CHICAGO • SAN FRANCISCO**

LIBRERIA
"CERVANTES"
DE
JULIO SUAREZ

Lavalle, 558 **Buenos Aires**

LIBROS ANTIGUOS
Y MODERNOS, RAROS Y CURIOSOS,
REFERENTES A LA
AMERICA DEL SUR

Sección especial al servicio
de NOVEDADES
(Historia, Literatura, Derecho,
Ciencias y Artes)
en las condiciones más ventajosas

Unica agencia de la
REVISTA IBEROAMERICANA,
en la Argentina

OLD AND RARE
LATIN AMERICAN BOOKS

FRANZ C. FEGER
70 Fifth Avenue
NEW YORK 11, N. Y.

Leguizamón, Julio A.: *Historia de la literatura hispanoamericana.* B. A., 1945. 2 vols., bound $18.00

Cuatro siglos de literatura mexicana. Seleccionada por Ermilo Abreu Gómez, Jesús Zavala, Clemente López Trujillo, Andrés Henestrosa. México, 1946. Bound 15.00

XUM

NOTICE TO MEMBERS

PLEASE patronize our advertisers and thus contribute to the financial support of your institute. Our advertisers have splendid collections of Latin American books at prices no higher than you would pay elsewhere. When ordering from them, please mention the *REVISTA*.

THANK YOU

XUM

XUM

NOSOTROS

Revista Literaria

Directores:
Alfredo Bianchi
y Roberto F. Giusti

Av. de Mayo 1370, Piso 5°.
BUENOS AIRES, ARG.

REPERTORIO AMERICANO

Semanario de Cultura Hispánica

Director:
Joaquín García Monge

APARTADO LETRA X
S. JOSE DE COSTA RICA

Revista Nacional de Cultura

Director:
José Nucete Sardi

Ministerio de Educación Nacional

CARACAS, VENEZUELA

ATENEA

Revista Mensual de Ciencias, Letras y Artes

Directores:
Enrique Molina
y Domingo Melfi

Secretario:
Félix Armando Núñez

Mutual de la Armada y Ejército
SANTIAGO DE CHILE

HISPANIC REVIEW

A Quarterly Journal Devoted to Research in the Hispanic Languages and Literatures

Editors: M. Romera-Navarro and Otis H. Green

Published by
The University of Pennsylvania Press, Philadelphia 4, Penn., U. S. A.

Subscription price: $ 4.00 a year; single issue, $ 1.25

XUM